



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA**

1968: Los sistemas de protesta en Francia y México

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN SOCIOLOGÍA POLÍTICA**

P R E S E N T A:

CARLOS MANUEL ESCALERA CONTRERAS

Director: Dr. Marco Estrada Saavedra

Ciudad de México

Diciembre 2020

*Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología*



Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, al Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora por la oportunidad que me ha brindado para llevar a cabo esta investigación. A principios de 2017, este centro público de investigación aceptó mi solicitud para incorporarme a su programa de becas de formación en métodos y técnicas para la investigación. Además de ayudarme en mis habilidades para la investigación en ciencias sociales, esta experiencia me permitió comenzar la construcción de un proyecto sobre los movimientos de protesta de 1968 en Francia y en México. En esta primera etapa me fue muy útil el consejo del Dr. Alberto Martín Álvarez. Posteriormente, el Instituto Mora volvió a brindarme su confianza para desarrollar dicho proyecto dentro de su programa de Maestría en Sociología Política. Este documento es en cierta forma el producto de una semilla que el Instituto me permitió sembrar y cultivar, por lo que su desarrollo no hubiera sido posible sin el apoyo de esta institución. Igualmente, me gustaría agradecer el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología sin cuyo apoyo económico me hubiera sido imposible llevar a cabo esta investigación. El Conacyt no sólo se limitó a becarme durante los dos años que duraron mis estudios de posgrado sino que, además, me otorgó un apoyo adicional para realizar una estancia de investigación de casi dos meses en el Centro Social de Historia del Siglo XX adscrito a la Universidad de París 1, Francia; en donde gracias a la Dra. Françoise Blum tuve acceso a los materiales archivísticos del Fondo Mayo 68, adscrito a este centro. La experiencia fue invaluable para mi comprensión del objeto de estudio y el desarrollo del trabajo final.

Agradezco especialmente al Dr. Marco Estrada Saavedra por dirigir mi proyecto de investigación, por la paciente revisión de mis múltiples redacciones, por sus acertadas recomendaciones y por la inmejorable guía que me brindó en este camino. También agradezco a la Dra. Kristina Pirker y al Dr. Ariel Rodríguez Kuri por la amable lectura que hicieron desde las primeras versiones de esta tesis, así como por sus detalladas observaciones y sugerencias para concluir con el mejor texto posible. Aunque su consejo me fue indispensable para abrirme paso a lo largo de la investigación, lo que aquí he expresado es enteramente mi responsabilidad. Agradezco también a mis compañeros de generación y de seminario con quienes no sólo tuve el gusto de intercambiar ideas sino también pude disfrutar momentos de inigualable goce. Especialmente agradezco a Paulina con quien tuve la fortuna



de compartir este arduo pero satisfactorio proceso: ambos llegamos a la meta contentos con lo que logramos. En este mismo sentido debo agradecer profundamente el apoyo de mi familia, quienes nunca interpusieron inconveniente alguno para que yo llevara a cabo mi proyecto, el cual es, al mismo tiempo, parte importante de un plan de vida profesional. Mi familia es el soporte más robusto que tengo por fuera del ámbito académico. Finalmente, agradezco a mis amigos más cercanos cuya empatía nos permite seguir frecuentándonos a pesar de mis inevitables ausencias por motivos meramente escolares. A todos quienes me han ofrecido su tiempo, su apoyo y su confianza: gracias.



Índice

Lista de abreviaturas	i
Introducción	1
1. Sistemas sociales y sistemas de protesta.....	8
1.1. La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann.....	8
1.2. Los movimientos de protesta como sistemas sociales.....	17
1.3. Discusión	25
2. 1968: Sociedad y protestas	27
2.1. La sociedad mundial hacia 1968.....	28
2.1.1. La Guerra Fría.....	28
2.1.2. Los años sesenta.....	34
2.1.3. La Guerra de Vietnam.....	38
2.2. Las protestas de 1968 alrededor del mundo	41
2.3. Discusión	51
3. El poder está en la calle: El sistema de protesta en Francia	54
3.1. El conflicto.....	54
3.2. La prehistoria	63
3.3. La organización	66
3.4. La perspectiva de observación.....	71
3.5. Discusión	74
4. Únete pueblo: El sistema de protesta en México	78
4.1. El conflicto.....	78
4.2. La prehistoria	86
4.3. La organización	90
4.4. La perspectiva de observación.....	94
4.5. Discusión	99
Conclusiones.....	103
Referencias.....	113

Lista de abreviaturas

22M - Mouvement du 22 Mars
CA - Comités de Acción
CAL - Comités d'Action Lycéens
CEU - Consejo Estudiantil Universitario
CFDT - Confédération Française Démocratique du Travail
CGT - Confédération Général du Travail
CIA - Central Intelligence Agency
CNED - Central Nacional de Estudiantes Democráticos
CNH - Consejo Nacional de Huelga
CTM - Central de Trabajadores de México
CVB - Comités Vietnam de Base
CVL - Comités Vietnam Lycéens
CVN - Comité Vietnam National
EUA - Estados Unidos de América
FER - Fédération d'Étudiants Révolutionnaires
FNET - Federación Nacional de Estudiantes Politécnicos
FSM - Free Speech Mouvement
IPN - Instituto Politécnico Nacional
JCR - Jeunesse Communiste Révolutionnaire
LCM - Liga Comunista Espartaco
MAU - Mouvement d'Action Universitaire
MURO - Movimiento Universitario de Renovadora Orientación
PCF - Partido Comunista Francés
PCM - Partido Comunista Mexicano
PRI - Partido Revolucionario Institucional
PSU – Partido Socialista Unificado
RDA- República Democrática de Alemania
RFA – República Federal de Alemania
OTAN - Organización del Tratado del Atlántico Norte

SDS (alemana) - Sozialistische Deutsche Studentenbund
SDS (americana) - Students for a Democratic Society
SNESup - Syndicat National de l'Enseignement Supérieur
STPRM - Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana
UDES - Union des Étudiants Sénégalais
UEC - Union des Étudiants Communistes
UED - Union des Étudiants de Dakar
UJCml - Union de la Jeunesse Communiste Marxiste-Léniniste
UNAM - Universidad Nacional Autónoma de México
UNE - União Nacional dos Estudantes
UNEF - Union National des Étudiants de France
URSS - Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas

Instituto

Mora

Introducción

La Sociología Histórica es la parte de la Sociología que busca aplicar el instrumental teórico y metodológico de esta disciplina a los fenómenos del pasado. Esta interdisciplina combina el análisis sociológico con fuentes y datos históricos. De esta manera, pretende dar explicaciones a los hechos ocurridos distintas a las interpretaciones estrictamente históricas: todo el instrumental de la ciencia social permite observar lo que otras ciencias no enfocan o pasan por alto. Al mismo tiempo, la Sociología se nutre de los estudios que abordan fenómenos sociales de otras épocas, pues permite contrastar lo que sucede ahora con lo que ocurría antes e incorporar la dimensión temporal en el análisis. Algunas de las obras más emblemáticas de la Sociología Política -estoy pensando en los trabajos de Barrington Moore (1993), Theda Skocpol (1979) y Charles Tilly (1990)- abordan su objeto de estudio desde una perspectiva histórica. Abonando a esta tradición, la presente investigación busca estudiar fenómenos sociales como son las protestas colectivas recurriendo a ejemplos del pasado reciente como casos de estudio. Se trata, pues, de una contribución a la Sociología Histórico-Política -o Sociología Histórica de lo Político, para emplear la terminología de Yves Déloye (1997).

Mi interés recae en las protestas de 1968. Las movilizaciones de ese año tienen la peculiaridad de haber abarcado un importante número de países alrededor del mundo. Las protestas sacudieron naciones de los continentes americano, africano, asiático y europeo. Es por ello que algunos autores han considerado los eventos contenciosos de 1968 como una expresión más del proceso de globalización de la sociedad moderna (Misses-Liwerant y Saracho, 2018, p. 15). No obstante, dichos eventos difícilmente podrían considerarse como un solo movimiento mundial pues las protestas adquirieron un cariz distintivo en cada uno de los países donde aparecieron. Lo anterior invita a preguntarse por las similitudes y las diferencias entre las distintas movilizaciones y, sobre todo, por las condiciones locales para su surgimiento.

La “revolución de mayo” en Francia constituye uno de los ejemplos más significativos e interesantes de 1968, principalmente porque a la protesta estudiantil se sumó la huelga de millones de trabajadores en todo el país, un fenómeno casi único durante los acontecimientos de ese año. Por otra parte, de acuerdo con Immanuel Wallerstein (1989), el movimiento

estudiantil en México de 1968 aparece como el estallido más representativo del Tercer Mundo, mientras que la Primavera de Praga en Checoslovaquia lo sería en el bloque de países socialistas (p. 435). Empero, en esta ocasión solamente tomaré los casos de Francia y México para llevar a cabo la investigación. Timothy Brown (2009, p. 72) postula que al abordar dos o más locaciones espaciales de 1968 pueden plantearse tres tipos de preguntas: 1) la pregunta comparativa que busca dilucidar en qué son diferentes los casos; 2) la pregunta transnacional que se cuestiona sobre cómo interactuaron en términos de intercambio; y 3) la pregunta global/local que se interroga qué hay de lo global en los casos locales. Para la presente investigación propongo una pregunta comparativa sobre las protestas de 1968 en Francia y México para poder observar a cada una a la luz de la otra.

Hasta ahora se ha escrito sobre 1968 desde una perspectiva global, recolectando los sucesos acontecidos a lo largo de ese año alrededor del mundo (Caute, 1988; Horn, 2008; Katsiafikas, 1987). También se han hecho estudios regionales sobre 1968, como son los casos de Europa (Klimke y Scharloth, 2008), África (Blum, 2018) y América Latina (Bonavena y Millán, 2018; Gould, 2009). Entre los estudios transnacionales predominan los que se enfocan en las interacciones o influencias de Francia con Checoslovaquia (Bracke, 2008), Brasil (Müller, 2009), Túnez (Hendrickson, 2012) o Suiza (Pereira, 2009). Sin embargo, son escasos los abordajes comparativos, siendo una notable excepción el artículo de Brown (2009), previamente señalado, sobre 1968 en las dos Alemanias separadas por el Muro de Berlín.

Sobre los 68 en Francia y México, por separado, se ha escrito una gran cantidad de obras. En cuanto al primero, destacan los recuentos de los hechos a manera de amplias narraciones (Baynac, 2016; Dansette, 1971; Joffrin, 1988). Otro bloque lo constituyen las obras colectivas que abordan el movimiento desde una perspectiva multidimensional y durante un periodo más prolongado que abarca los años alrededor de 1968: *les années 68* (Artières y Zancarini-Fournel, 2018; Dammame et al., 2008; Dreyfus-Armand et al., 2000). El libro de Ludivine Bantigny (2018) puede ser considerado como un punto intermedio entre ambos grupos, pues por momentos combina el análisis multidimensional con la narrativa. En todo caso, el texto de Bantigny es el estudio más nutrido y actualizado del “mayo francés” hasta el momento. Finalmente, también son importantes los estudios sociológicos sobre el

movimiento de protesta (Gilcher-Holtey, 1997; Touraine, 1968); si bien estos últimos no son abundantes.

Con respecto a México, predominan los textos con relatos testimoniales (Álvarez, 1998; González, 2008; Poniatowska, 1971). También existe un conjunto de estudios que abordan el papel desempeñado por las agencias de inteligencia de México y de Estados Unidos de América durante el conflicto estudiantil (Aguayo, 2018; Collado, 2017; Jardón, 2003). No son muchos los trabajos sociológicos, pero destaca el libro de Sergio Zermeño (1978), que es una referencia obligada en este campo de estudio. La obra de Ariel Rodríguez (2019), que combina la trama del movimiento estudiantil con la historia de los Juegos Olímpicos en la Ciudad de México, puede ser considerada el estudio más actualizado del 68 mexicano hasta el momento.

La mayor parte de los trabajos sobre 1968, tanto en Francia como en México, son de carácter testimonial o histórico. Hacen falta, por lo tanto, más estudios desde las Ciencias Sociales y, en especial, desde la Sociología. Además, prácticamente no existen investigaciones comparativas sobre estos dos casos, siendo una excepción la tesis de Agnes Boonefaes (1973): en esta investigación, la autora se pregunta si en las protestas de 1968 fueron “universales las causas del descontento y las interpretaciones ideológicas elaboradas para explicarlo”. Para responder a su interrogante, estudia las reivindicaciones económicas, políticas y culturales de dos movimientos estudiantiles (he aquí el factor constante) en dos países distintos -Francia y México- como expresiones del desarrollo y el subdesarrollo, respectivamente (la variable que permite hacer la comparación). Concluye que los tres tipos de reivindicaciones están presentes en ambos países, pero que su importancia varía dependiendo de los contextos nacionales. Así, en México las reivindicaciones económicas tendrían mayor relevancia mientras que en Francia serían las reivindicaciones culturales las que tendrían mayor peso; y mientras que las reivindicaciones jurídico-políticas tendrían un carácter reformista en México, en Francia serían mucho más radicales. No obstante, las fuentes que emplea la autora no le permiten demostrar contundentemente sus consideraciones; en ocasiones ni siquiera presenta pruebas de lo afirmado. Por ejemplo, no demuestra que las reivindicaciones económicas hayan tenido un peso importante en las protestas de México -y, en todo caso, considero que éstas tampoco tuvieron una manifestación explícita. Esto es entendible porque el texto fue presentado apenas cinco años

después de las movilizaciones de 1968. Actualmente, medio siglo después de los hechos, las fuentes de estudio abundan y la distancia temporal permite hacer reflexiones más profundas sobre los sucesos.

A diferencia de Agnes Boonefaes, mi interés no es saber si las causas de las movilizaciones y la manera en que los actores las interpretaron fueron las mismas para ambos países. Es decir, mi preocupación no se encuentra en las motivaciones que originaron los movimientos de Francia y México durante 1968, sino en sus condiciones de posibilidad. En este sentido, el interés no se dirige a conocer las razones estructurales que explicarían las protestas de 1968, sino hacia los factores que permitieron su surgimiento y estabilización durante un cierto tiempo. La pregunta no es por qué apareció 1968 como fenómeno contestatario en la historia del siglo XX, sino cómo fue posible tal fenómeno, qué “compleja trama de múltiples condiciones” se conjuntó para que aparecieran y evolucionaran las protestas en diferentes países del mundo (Estrada, 2015, p. 124).

Para poder plantear este tipo de interrogantes es necesario partir del marco teórico adecuado. De acuerdo con Jean Cohen (1985), existen dos grandes paradigmas en el estudio de los movimientos sociales: por un lado, se encuentra el de la movilización de recursos en el cual se estudia la lógica de la estrategia y los cálculos de costos y beneficios para el análisis de la acción colectiva; aquí se ubican las teorías de la estructura de oportunidades políticas, de los marcos interpretativos y de las organizaciones de movimientos sociales.¹ Por otro lado se encuentra el paradigma de la identidad, el cual se concentra en los procesos de formación de identidades colectivas que se confrontan a la sociedad contemporánea; los autores más representativos de esta corriente son Alain Touraine y Alberto Melucci. Empero, Marco Estrada (2015) considera que estos dos paradigmas padecen del mismo defecto: ambos parten de supuestos “accionalistas”. El problema con las sociologías de la acción es que, por un lado, carecen de límites precisos que definan el origen interno y las consecuencias externas de la acción; mientras que, por otra parte, la acción no permite definir “lo social” puesto que también pueden concebirse acciones que sean realizadas por un

¹ Un esfuerzo temprano por unificar a las tres principales corrientes del “paradigma de la estrategia” se encuentra en McAdam et al. (1999). Empero, la síntesis más avanzada de este paradigma hasta el momento la realizó Karl-Dieter Opp (2008), quien propone un modelo para estudiar a los grupos de protesta combinando factores macro y micro-sociales.

individuo en solitario. Esto obliga a buscar una teoría que permita observar a la sociedad como “una realidad específica con sus características propias” y que no se agote en la simple suma de individuos (Durkheim, 1937, p. 103).

La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann me parece apropiada para tal fin, principalmente por dos razones. Por un lado, se trata de un esfuerzo teórico por abarcar el “todo social”, desde las conversaciones cotidianas hasta la compleja dinámica de la sociedad moderna, lo que permite incluir a todos los fenómenos sociales posibles, incluyendo, por supuesto, a las protestas colectivas (que aquí se denominarán “sistemas de protesta”). Además, para Luhmann los sistemas sociales no están conformados por personas sino por conjuntos de operaciones que les son exclusivas y que tampoco se agotan en la acción (más adelante ahondaré sobre este punto). Por otro lado, Luhmann parte del “constructivismo radical” en el que no existe una realidad objetiva sino que ésta depende de la observación: se trata de una realidad cognitiva que emplea distinciones para construir un mundo simbólico-cultural. Aquí, el orden social se considera como algo improbable; el constructivismo de Luhmann opera con preguntas del tipo “¿cómo es posible que...?”. No busca explicaciones de causa t efecto sino que se interroga por la manera en que se construye lo social: se interesa por las múltiples condiciones que se engarzan entre sí y que constituyen con “suficiente regularidad” los fenómenos sociales (Estrada, 2015, p. 124).

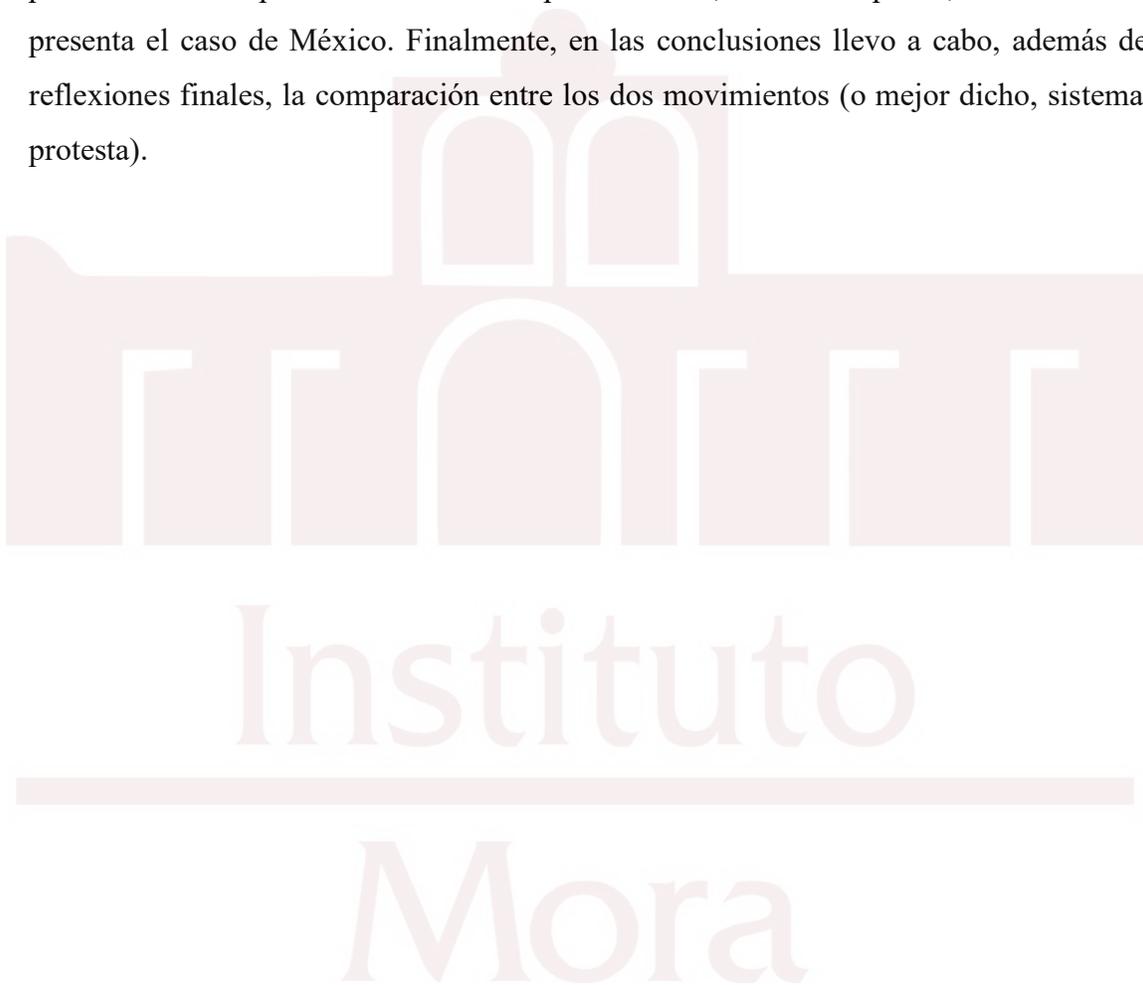
En consecuencia, a partir de este marco teórico y de los casos empíricos escogidos me planteo las siguientes preguntas de investigación: ¿cómo fue posible la emergencia -es decir, la formación y reproducción- de los sistemas de protesta de 1968 en Francia y en México? ¿Cuáles son las semejanzas y las diferencias entre estos dos sistemas de protesta? Así, el objetivo de esta investigación es comparar los factores que permitieron la formación y la reproducción de los sistemas de protesta en Francia y en México durante 1968, con el fin de conocer las relaciones entre dichos factores en los sistemas de protesta en general, así como las semejanzas y diferencias que presentan en ambos casos, en particular. A manera de hipótesis postulo que ambos sistemas se enfrentaron a los mismos problemas (requerimientos para su funcionamiento) pero que, en cada caso, éstos fueron resueltos de formas diferentes, mediante factores que funcionan como equivalentes funcionales. Estos factores son, por lo tanto, comunes a los dos sistemas de protesta. Como hipótesis secundaria sugiero que estos distintos factores se relacionan entre sí, se condicionan mutuamente para

dar a los sistemas de protesta la forma específica que adquieren en su formación y reproducción.

El camino para realizar este estudio es el método comparativo. Dicho método permite parangonar algunos casos que presentan ciertos rasgos en común para conocer cómo se expresan en ellos un conjunto de variables previamente seleccionadas. Esto permite también establecer regularidades que van más allá de las particularidades de cada caso. Así, el método comparativo, al yuxtaponer los casos de Francia y de México, me permitirá conocer un poco más sobre lo que fueron las protestas de 1968 en general. Partiendo de algunos rasgos en común que hacen los casos comparables (la participación del sector estudiantil y la coincidencia temporal) es posible observar cómo se expresan en cada uno de ellos los factores de emergencia elegidos, los cuales fungen como variables de estudio. Además, al comparar cómo se relacionan estas variables entre sí en cada ejemplo es posible formular regularidades que van más allá de los casos empíricos. Por último, la técnica de investigación empleada es el análisis de contenido: a partir de los conceptos que definen las variables de estudio, reviso el contenido de las comunicaciones que circularon durante las protestas en estos países. Parara ello recurro principalmente a fuentes primarias que produjeron estos sistemas de protesta. Con respecto a la selección de los documentos que utilizo están, por un lado, las reproducciones que publicaron Perrot et al. (1968), Schanpp y Vidal-Naquet (2018) y Ramírez (1969); y, por otro lado, los archivos almacenados en el Fondo Mayo 68 del Centro de Historia Social del Siglo XX y en la Colección “Esther Montero” del Archivo Histórico de la UNAM. En ambos casos realicé una revisión exhaustiva, si bien sólo transcribo los ejemplos que me parecieron más significativos. Sin embargo, también empleo y hago especial énfasis en los órganos informativos creados *ex profeso* por los sistemas de protesta en Francia y en México (que son la *Gaceta* y *Action*, respectivamente).

La investigación que propongo tiene, así, la ventaja de proponer un estudio comparado sobre dos movimientos de 1968 que no se ha hecho aún a profundidad. Esto sin mencionar que, en general, las investigaciones comparativas sobre 1968 han sido escasas. En segundo lugar, se trata de una investigación sociológica (en un campo donde abundan los estudios históricos) que emplea una propuesta teórica novedosa. Aunado a este punto, en tercer lugar, empleo fuentes actualizadas sobre las protestas de ese año, entre las que destacan algunas obras escritas alrededor del 50 aniversario de los eventos. Por lo tanto, en términos generales,

se trata de observar los movimientos de 1968 desde una mirada propia del siglo XXI. El presente documento está conformado por cuatro capítulos. El primero de ellos es de carácter teórico y tiene la finalidad de describir en qué consiste la teoría de los sistemas sociales y cómo se traducen conceptualmente los movimientos de protesta en este marco teórico. El segundo capítulo es contextual y trata sobre la sociedad de 1968 así como sobre las protestas de ese año. El tercer capítulo versa sobre las protestas de 1968 en Francia, describiéndolas a partir de los conceptos señalados en el capítulo teórico; el cuarto capítulo, de manera similar, presenta el caso de México. Finalmente, en las conclusiones llevo a cabo, además de las reflexiones finales, la comparación entre los dos movimientos (o mejor dicho, sistemas de protesta).



1. Sistemas sociales y sistemas de protesta

Este primer capítulo tiene como objetivo presentar el marco teórico de la investigación. En primer lugar, expongo sucintamente la teoría de los sistemas sociales del sociólogo alemán Niklas Luhmann (1927-1998). Como es bien sabido, Luhmann se propuso crear una teoría general de la sociedad que pudiera dar cuenta de las interacciones más sencillas y cotidianas hasta llegar a la compleja sociedad globalizada de la era moderna. Asimismo, elaboró trabajos sobre distintos ámbitos sociales tales como la política, la economía, el derecho, la ciencia, etcétera. De tal manera que en el primer apartado desarrollo la definición general de sistema de plantea Luhmann, junto con los diferentes tipos de sistemas que existen, para después desmenuzar su definición de sistemas sociales, el papel de la comunicación en los mismos, así como los distintos tipos de sistemas sociales que pueden encontrarse.

En segundo lugar, a partir de los trabajos del sociólogo Marco Estrada Saavedra, presento la manera en que pueden traducirse conceptualmente los movimientos de protesta a la teoría de los sistemas sociales. Cabe señalar que este segundo apartado se limita a las protestas colectivas y no involucra otro tipo de fenómenos más ambiguos como son los “movimientos sociales” (por ejemplo, el movimiento feminista, ecologista, de la diversidad sexual, etcétera). Es decir, no abordo aquí aquellas “corrientes de opinión” de largo plazo sino, más concretamente, las acciones colectivas de protesta. De esta manera, el universo de estudio queda más acotado, lo que facilita su comprensión teórica y analítica. Después de definir lo que se entenderá por “sistemas de protesta” profundizo en los conceptos que refieren las dimensiones de análisis, lo cual me permitirán realizar en los capítulos posteriores tanto la descripción como la comparación entre los estudios de caso. Se trata de la prehistoria, la perspectiva de observación, la organización y el conflicto de los sistemas de protesta. Finalmente, sugiero una discusión sobre la utilidad para la investigación científica de observar a los movimientos de protesta como sistemas sociales.

1.1. La teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann

A primera vista, y para un lector profano, la definición de “sistema” que ofrece el sociólogo alemán puede resultar sumamente paradójica: “sistema es la *diferencia* que resulta de la

diferencia entre sistema y entorno” (Luhmann, 1996, p. 78). De acuerdo con el autor, la realidad es un *continuum* de materia y energía, una infinitud inabarcable, que es cortada en algún punto por la mirada del observador: de un lado se encuentra el sistema y, del otro, su entorno. Observar es, entonces, una operación que consiste en distinguir e indicar: se traza una línea que divide un todo en dos segmentos y se señala uno de ellos (Ibídem, p. 154). En este sentido, un sistema es una forma con dos lados, uno de los cuales se distingue por el tipo de operación que le es propio y que lo constituye, mientras que el otro queda comprendido como su entorno.

Dado que es el observador quien identifica el sistema de su interés a partir de un esquema de distinción específico, el entorno siempre cambiará dependiendo del punto de vista de quien observa: para cada sistema existe un único entorno. La unidad del entorno es el correlato de la unidad del sistema; de cierta manera, el entorno es todo aquello que no es el sistema (lo que no quiere decir que no existan otros sistemas en el entorno). Ahora bien, lo anterior no significa que cualquier cosa pueda ser designada arbitrariamente como un sistema. Luhmann parte del supuesto de que los sistemas existen -si no, no tendría caso escribir sobre un fenómeno que tiene presencia sólo en la mente del observador: el lector podría inmediatamente cerrar estas páginas y concentrar su atención en cualquier otro tema. De hecho, algunos sistemas (los autorreferenciales) tienen la capacidad de observarse a sí mismos y, por lo tanto, de distinguirse de su entorno, por lo que el investigador debe ajustar sus esquemas de observación a los del sistema en cuestión (Luhmann, 1991, p. 198). El estudio de los sistemas autorreferenciales implica, entonces, una *observación de segundo orden* en la que un observador logra observar la observación de otro observador y los esquemas de distinción que emplea en sus operaciones. Así, la observación de segundo orden permite atisbar los “puntos ciegos” del primer observador.

Luhmann identifica tres tipos de sistemas: los biológicos, los psíquicos y los sociales. Mientras que los sistemas biológicos tienen como unidad de operación la vida, los sistemas psíquicos operan por medio de la conciencia. Cuando la conciencia hace referencia al entorno se habla de intencionalidad hacia los elementos externos que no forman parte de la psique (heterorreferencia); en cambio, cuando hace alusión a los propios pensamientos se le denomina reflexividad (autorreferencia) (Luhmann, 1996, p. 92). Como puede notarse, cada uno de estos sistemas tiene un modo de operación específico y se encuentra, en consecuencia,

cerrado frente a los demás (un sistema orgánico no tiene ideas, no reflexiona; un sistema psíquico no se alimenta ni modifica, por sí sólo, la materia). Esto quiere decir que los sistemas admiten un tipo único de operación que le es concomitante. Ahora bien, en el caso de los seres humanos ¿cómo es posible que, a pesar de la “separación e individualización de sus cuerpos y conciencias”, éstos logren coordinarse, cooperar, actuar conjuntamente y crear un nuevo orden emergente? En otras palabras, ¿cómo es posible la sociedad?¹

Las preguntas anteriores conducen a otra aún más específica: ¿qué constituye, a diferencia de la vida y de la conciencia, lo estrictamente social, “la sustancia de la socialidad”?² Luhmann postula que la comunicación es la operación propia de los sistemas sociales puesto que, presuponiendo un sinnúmero de sistemas de conciencia, no puede ser reducida a ninguno de ellos (Luhmann, 1996, p. 301). Ahora bien, la comunicación es -en cuanto unidad básica de operación de los sistemas sociales- la síntesis de tres selecciones: 1) información; 2) notificación; y 3) comprensión. En primer lugar, la información se entiende aquí como una diferencia (se informa esto y no lo otro) que produce una diferencia en el sistema (se informa algo que es desconocido, que aporta alguna novedad). En segundo lugar, la notificación se refiere al acto (la forma y la intención) de dar a conocer la información. Por último, en tercer lugar, la unidad de comunicación culmina con la comprensión de la información y de la notificación puesto que no se puede comunicar en el vacío, hacia la nada; no obstante, también es posible una comprensión errónea de la comunicación (o su incomprensión).

Téngase en cuenta, entonces, que una operación comunicativa es la síntesis de estos tres elementos y no simplemente uno de ellos, los cuales no existen por sí mismos fuera del

¹ A este dilema Luhmann lo denomina “el problema de la doble contingencia”, en el cual tanto alter como ego se enfrentan a posibilidades infinitamente abiertas de acción por lo que la conducta del otro se encuentra completamente indeterminada. Esta situación de incertidumbre se puede resolver si cada uno regula su propio comportamiento con base en las expectativas del otro. Este “círculo autorreferencial” se define de la siguiente manera: “yo hago lo que tú quieres si tú haces lo que yo quiero”. De esta forma, surge una nueva unidad que no puede ser reducida a ninguno de los participantes puesto que cada elemento está determinado por el otro (Luhmann, 1991, pp. 122-132).

² Expresión empleada por Javier Torres Nanfarrete en un documento inédito citado por Ariel Dottori (2019, p. 550).

ámbito de la comunicación. Empero para reducir complejidad los sistemas sociales se autodescriben como sistemas de acciones (Luhmann, 1991, pp. 151-153). Es decir, los sistemas sociales se observan a sí mismos como cadenas de acciones y no como comunicaciones enlazadas. Esto no quiere decir que ambos términos sean equivalentes: acción y comunicación no se pueden separar aunque sí distinguir (la primera es un componente de la segunda). En primer lugar, a diferencia de una simple acción, la comunicación contiene información que es registrada y empleada por el sistema; de tal forma que la segunda es siempre más compleja que la primera.³ En segundo lugar, al cerrarse con la comprensión tanto de la información como de la notificación, la unidad de comunicación implica necesariamente el concurso de más de un participante. Por eso la comunicación es siempre una operación genuinamente social.

Un cuarto tipo de selección es la que existe entre la aceptación o el rechazo de la comunicación, ya se traten de la información o de la notificación (Luhmann, 1991, p. 161). De este modo, la comunicación siempre invita a la respuesta, deja abierta la posibilidad de continuar con el proceso: la comunicación produce más comunicación. Por ello, los sistemas sociales son sistemas autopiéticos (y este es quizá el concepto central en la teoría de Luhmann), porque se reproducen a partir de sus propias operaciones, que son del mismo tipo en todo momento. Cada comunicación se enlaza siempre a otras comunicaciones; surge en el seno de una red de operaciones previas a las cuales reacciona y hace referencia. Los sistemas sociales son sistemas autorreferenciales porque tienen la capacidad de auto-observarse: cada comunicación observa a la anterior y le contesta, ya sea que la acepte o la rechace. Además, las unidades de comunicación son efímeras, duran un tiempo limitado y después se esfuman. Para su reproducción el sistema social requiere, entonces, de reemplazar continuamente sus elementos con nuevas unidades de comunicación. Empero, operación no quiere decir simple repetición sino producción reflexiva de elementos; cada acontecimiento es único e innovador, aporta algo que se desconocía hasta el momento (Ibídem, p. 69).

³ La “complejidad” es definida por Luhmann (1996) como “aquella suma de elementos que en razón de una limitación inmanente de capacidad de enlace del sistema, ya no resulta posible que cada elemento quede vinculado en todo momento” (p. 185). Al incrementarse el número de elementos, aumenta también la complejidad del sistema y los enlaces sólo pueden realizarse de manera selectiva. Nótese que el entorno siempre será más complejo que el sistema.

Al reproducirse autopoieticamente los sistemas sociales se distinguen de su entorno puesto que al observar las operaciones anteriores, las cuales sólo son válidas para ese sistema, las distingue de las operaciones de otros tipos de sistemas y produce nuevos elementos que lo delimitan con respecto a otros niveles de realidad. Así, la concatenación de operaciones va estableciendo un límite del sistema con respecto a su entorno. Esto no significa, sin embargo, que los sistemas sociales no requieran de la existencia de sistemas psíquicos y biológicos: la comunicación presupone la continuidad de la conciencia y la vida, pues la autopoiesis de éstas es condición para la reproducción de la sociedad. De hecho, los sistemas psíquicos y los sociales han coevolucionado, están interpenetrados y cada uno es el entorno necesario del otro (la reproducción de la conciencia humana sólo tiene posibilidades de éxito en un entorno social).⁴ Así, mientras que los sistemas psíquicos filtran, a través de la percepción, todo aquello que del entorno pueda afectar e introducirse en los sistemas sociales; los sistemas sociales, mediante la socialización, moldean el sistema psíquico y el comportamiento corporal del ser humano (Luhmann, 1991, p. 247; 1996, pp. 281-282).⁵

Tanto los sistemas psíquicos como los sociales operan por medio del *sentido*. Éste aparece como “un excedente de referencias a otras posibilidades de vivencia y acción”: algo está en el foco de atención y lo otro está indicado marginalmente como horizonte de lo actual (Luhmann, 1991, p. 80). La totalidad de remisiones que surgen pone a la mano más posibilidades *de facto* de las que pueden realizarse en el siguiente movimiento; por consiguiente, el sentido obliga a la selección en el siguiente paso. El sentido se cualifica porque sugiere ciertas posibilidades de unión al mismo tiempo que vuelve improbables o

⁴ La interpenetración ocurre cuando dos sistemas ponen mutuamente a disposición su propia complejidad para la constitución del otro, codeterminando así la formación de estructuras en ambas direcciones (Luhmann, 1991, p. 222).

⁵ Ariel Dottori (2019) afirma que “el origen del sistema social es natural porque los individuos *no aprenden* a comunicarse ni a cooperar; simplemente lo hacen debido a un condicionamiento biológico” (p. 544). Por lo tanto, el autor considera necesario repensar los límites entre los sistemas psíquicos y sociales. No obstante, esta puntualización resulta absolutamente innecesaria dado que Luhmann dejó en claro que ambos tipos de sistemas han coevolucionado y que no podrían existir el uno sin el otro, por lo que es normal que los sistemas psíquicos estén predispuestos (o, mejor dicho, acoplados) a la comunicación.

excluye momentáneamente a otras, con lo cual se logran concatenar las operaciones del sistema al localizar las posibilidades de respuesta en el contenido de las comunicaciones anteriores. Es decir, el sentido de las comunicaciones permite seleccionar la operación inmediata posterior dentro de un horizonte determinado de posibilidades.

El sentido, se descompone en tres dimensiones: 1) objetiva, la cual señala el tema de la comunicación (se trata de “esto” o de lo “otro”); 2) temporal, que orienta con respecto a los horizontes del pasado y el futuro; y 3) social, la cual permite señalar a un *alter* y un *ego*, dotando de perspectivas de entendimiento y esquemas de atribución (Luhmann, 1991, pp. 95-99). No obstante, Marco Estrada Saavedra (2015) añade una cuarta dimensión: la espacial, misma que permite señalar el “aquí” y el “allá” (p. 232). Sorprendentemente, esta cuarta dimensión no forma parte de la arquitectura teórica de Luhmann, dejando al espacio geográfico fuera de las remisiones de sentido. Cabe señalar que estas dimensiones no aparecen aisladas sino que se encuentran siempre en combinación. Por lo demás, el contenido de las comunicaciones puede versar sobre el sistema social (autorreferencia) o sobre el entorno (heterorreferencia).

La clausura operativa de la comunicación corresponde a una apertura infinita a través del sentido: todo puede ser referido en los sistemas sociales (Luhmann, 1991, pp. 82-83). Sin embargo, conforme avanza la reproducción del sistema, el sentido de las comunicaciones se va estrechando a partir de lo ya construido. Justamente las *estructuras* hacen posible la autopoiesis de los sistemas sociales al limitar las posibilidades de selección y combinación del sentido de las comunicaciones. De esta manera, el sistema se vuelve más complejo y suspende la tendencia a la entropía (dado que sus elementos son efímeros, es necesario que el sistema produzca continuamente nuevas operaciones y que sus posibilidades de sentido sean limitadas para que puedan ser compatibles entre sí). Las estructuras sociales son, por lo tanto, expectativas de sentido; es decir, formas de orientación que permiten el enlace de las comunicaciones. Dichas expectativas pueden referirse a una persona cuando están fijadas en un sistema psíquico y un cuerpo específicos; a un rol cuando se trata de una conducta abstracta, especial y general que puede ser desempeñada por varias personas intercambiables; a un programa cuando se trata de las condiciones de veracidad de la conducta de más de un rol; o a un valor, es decir, un punto de vista general, simbolizados

individualmente, de la preferencia de cierto estado o acontecimiento (Luhmann, 1991, pp. 320-323).

No obstante todo lo anterior, la teoría de sistemas no trata exclusivamente del consenso social. Como se apuntó más arriba, la operación subsecuente de cualquier comunicación puede consistir en su rechazo, ya sea de la información o de la notificación. Estas contradicciones también constituyen una forma de enlazar operaciones puesto que reaccionan a las comunicaciones previas y, por lo tanto, permiten continuar con la autopoiesis del sistema. En cualquier remisión de sentido está latente la contradicción. Entonces, las contradicciones son formas específicas de autorreferencia; su función consiste en conservar la forma de un contexto de sentido pero no en fortalecer la seguridad de expectativas, sino más bien en disolverlas. Las contradicciones desestabilizan el sistema, promueven su transformación. Así, la contradicción cumple su función de advertir y alarmar:

Destruye por un momento la pretensión global del sistema de ser complejidad ordenada y reducida. Por un momento es, entonces, restituida la complejidad indeterminada, por un momento todo es posible. Simultáneamente, la contradicción tiene la forma de garantizar, sin embargo, la capacidad de enlace del proceso comunicacional de sentido. La reproducción del sistema sólo se encauza por otros caminos (Luhmann, 1991, pp. 375).

De esta manera, la comunicación de la negación fomenta la formación de un sistema de inmunidad: con ayuda de los cambios, el sistema social se protege contra la rigidez de los patrones de comportamiento habituales que han perdido vigencia. La inmunidad no protege a la estructura, sino a la autopoiesis (Ibídem, pp. 370-374).

Ahora bien, cuando la contradicción se independiza por medio de la comunicación, cuando se vuelve recurrente, entonces se ha formado un conflicto. Los conflictos son sistemas sociales que comunican tanto expectativas como su negación; continúan con la autopoiesis por medio del “no”. Se trata de una versión negativa de la doble contingencia: “no hago lo que quieres si no haces lo que yo quiero”. Ambos parten de la expectativa del conflicto y de que todo lo que haga el otro le puede afectar; lo que daña a *alter* es considerado por *ego* como su propia ventaja, por lo que cada uno busca actualizar todas las posibilidades que perjudiquen al otro. Los conflictos son sistemas que se forman al interior de otros

sistemas sociales como “parásitos”; son altamente integradores y tienden a absorber una gran cantidad de recursos, por lo que pueden llegar a destruir al sistema hospedero. Si bien hay una gran arbitrariedad en el comienzo de los conflictos, en sus motivaciones iniciales, sus efectos a gran escala dependerán de su relevancia social. Luhmann asegura que el final de los conflictos sólo puede provenir del entorno (Luhmann, 1991, pp. 291-295; 1996, pp. 344-348).

Por último, Luhmann postula la existencia de tres tipos de sistemas sociales: 1) interacción; 2) organización; y 3) sociedad. Las interacciones son episodios de la realización de la sociedad y sólo son posibles con base en la certeza de que la comunicación social se llevó a cabo antes y continuará después de la interacción. La interacción presupone una sociedad como razón de su propia especificidad: en comparación con la segunda, la primera presenta mayores limitaciones en sus dimensiones temática, temporal y social. Por su parte, las organizaciones son sistemas sociales que comunican decisiones. Se reproducen autopoiéticamente y establecen sus límites con respecto al entorno por medio de decisiones que se convierten en premisas de decisiones futuras. Así, por ejemplo, una organización puede comunicar la decisión de crear un nuevo puesto en su interior y a esta comunicación se añade otra con respecto a la elección de un miembro que ocupará dicho puesto, y así sucesivamente. A diferencia de las interacciones, las expectativas en las organizaciones se identifican con roles y no con personas.

Finalmente, la sociedad es el sistema social más amplio e incluyente de todos. Comprende todas las comunicaciones posibles y no conoce ningún entorno social. Por lo tanto, incluye tanto a interacciones como a organizaciones. La sociedad es el sistema social autopoiético por excelencia: su unidad es idéntica a la cerradura autorreferencial y operativa. Si se agregaran nuevos factores (interlocutores o temas) la sociedad incrementaría de igual forma sus proporciones. En la actualidad, la sociedad se ha convertido en una sociedad mundial, abarca prácticamente todo el planeta y no hay comunicación que no esté inserta en esta red global de operaciones. Hasta finales del siglo XV todavía era posible pensar en dos sociedades representadas por el Viejo y el Nuevo Mundo, respectivamente. Sin embargo, con la colonización del continente americano por parte de los europeos, estas dos sociedades se fundieron en un único sistema social de alcance mundial.

La sociedad mundial se ha diferenciado internamente en subsistemas que cumplen alguna función específica para la reproducción del conjunto, de donde proviene, en buena medida, su alto nivel de complejidad. Estos sistemas funcionales son la política, la economía, el derecho, la educación, etcétera; cada uno de los cuales estructura su comunicación mediante un código binario (doble valor) que, para dicho sistema, es universalmente válido (omniabarcador) y excluye cualquier otra posibilidad (Luhmann, 1989, p. 36). Además, al interior de estos sistemas operan organizaciones especializadas. Todos los sistemas parciales participan en la sociedad porque comunican, pero se distinguen entre sí porque comunican de modo distinto (Luhmann, 2006, p. 551). Así, por ejemplo, se puede considerar a “la ciencia como un sistema con su función societal específica (producción de conocimiento), medio de comunicación simbólicamente generalizado (verdad), código (verdadero-falso), programas (teorías y métodos), organizaciones (centros de investigación, universidades), operaciones comunicativas (publicaciones)” (Estrada, 2015, p. 132).⁶ Los sistemas funcionales funcionan mutuamente como entorno social de los otros y existe interdependencia entre ellos, por lo que pequeñas perturbaciones en uno de ellos puede acarrear grandes turbulencias en el funcionamiento del resto.

Hacia el final de su obra, Luhmann introdujo un cuarto tipo de sistema social: los movimientos de protesta. Estos son una auto-observación de la sociedad desde el interior de la misma sociedad; protestan contra la diferenciación funcional y sus efectos (Luhmann, 1989, p. 125). El riesgo que emana del funcionamiento de la sociedad induce al miedo y la ansiedad como temas de las comunicaciones de protesta, las cuales tienden a reproducirse. Marco Estrada Saavedra (2015, pp. 216-219) ha realizado una serie de críticas a los planteamientos iniciales de Luhmann y, con base en la teoría de los sistemas sociales del sociólogo alemán, ha propuesto un modelo teórico para estudiar lo que él denomina “sistemas de protesta”. De estos últimos me ocupo a continuación.

⁶ En este mismo sentido, en tanto que en el sistema político el medio de comunicación generalizado es el poder y su código gobierno/oposición, en el sistema económico dicho medio es el dinero y su código respectivo la distinción pago/no pago.

1.2. Los movimientos de protesta como sistemas sociales

Observar a los movimientos de protesta como sistemas sociales implica aplicar el andamiaje teórico de Niklas Luhmann a fenómenos tan inquietantes y enigmáticos como son las protestas colectivas. La ardua labor de traducir dichos movimientos al lenguaje de la teoría de sistemas ha sido llevada a cabo, en buena medida, por el sociólogo Marco Estrada Saavedra. En efecto, para este autor:

Un “sistema de protesta” se caracteriza por su constitución y reproducción mediante comunicaciones orientadas al conflicto. Estas comunicaciones se expresan temáticamente como movilizaciones de protesta en contra de diferentes oponentes (como el gobierno, las organizaciones eclesiales, las empresas, los medios de comunicación) o de las consecuencias no previstas de las operaciones de las organizaciones de los sistemas funcionales de la sociedad (como la política, el derecho, la economía, la ciencia o el arte) (Estrada, 2015, p. 223).

Los sistemas de protesta constituyen una *forma* de “socialidad” que surge en el *medio* de la comunicación.⁷ Por lo tanto, estos sistemas emergen al interior de la sociedad y son un producto de la misma pero se distinguen de ella al reproducirse autopoieticamente por medio de comunicaciones de protesta que, por esta condición, se orientan inexorablemente hacia el conflicto. Los sistemas de protesta también se distinguen de las interacciones y de las organizaciones, aunque también pueden contener en su interior a estos dos tipos de sistemas. Además, mientras se reproducen, los sistemas de protesta encuentran en su entorno a otros sistemas sociales con los cuales interactúan. Es por esto que, al analizarlos, pueden ser aprehendidos tanto en sus dinámicas internas como en sus vínculos externos.

Marco Estrada propone tres niveles de análisis para aproximarse metodológicamente a un sistema de protesta: 1) micro-social: comprende las interacciones cotidianas al interior del sistema de protesta; aquí aparecen los valores, creencias y significados individuales que

⁷ “Un medio está constituido por elementos acoplados de un modo amplio; una forma, por el contrario, pone en conexión a los mismos elementos en un acoplamiento estricto” (Luhmann, 1997, p. 237). Así, por ejemplo, el lenguaje es el *medio* en el que se formula una frase, la cual es una *forma* particular de aquél.

permiten la identificación personal y contribuyen a los procesos de micro-movilización; 2) meso-social: cuando se observa al sistema de protesta como un actor colectivo se puede estudiar su perspectiva de observación, su organización y tensiones internas, así como los componentes que participan en el proceso de meso-movilización;⁸ y 3) macro-social: trata las relaciones del sistema con su entorno, esto es, su vinculación con otros actores sociales y su inserción en la sociedad en general; aquí se pueden estudiar la prehistoria del sistema de protesta, el conflicto en el que se ve envuelto, las alianzas que entabla con otros actores, así como sus efectos en la sociedad a mediano y largo plazo (Estrada, 2015, pp. 224-228). La selección de uno o más de estos niveles de análisis, así como de las dimensiones específicas de estudio, variará en cada caso según los intereses del investigador.

Una vez que se ha formado un sistema de protesta, e incluso aún después de su disolución, es posible echar una mirada hacia el pasado para conocer las condiciones de posibilidad que prevalecían antes de su surgimiento. Marco Estrada señala como un defecto de la concepción de los movimientos de protesta de Luhmann -y, agregaría yo, de algunas teorías de los movimientos sociales-, su carácter “sincronicista”: el fijar la atención simplemente en “la historia” de las protestas y en el conflicto que desencadenan, sin abordar sus antecedentes más relevantes. La invitación es, pues, a estudiar la *prehistoria* de las movilizaciones contenciosas mediante una reconstrucción de los factores y contextos que, en el pasado, “se conjugaron contingentemente y sentaron las posibilidades para que, en circunstancias particulares, se constituyera un sistema de protesta” (Estrada, 2015, pp. 217 y 229).

Aldon Morris (1981) ha demostrado la importancia de las estructuras sociales preexistentes, como son las redes personales y las organizaciones, para la emergencia de la acción colectiva. El autor estudia la manera en que a inicios de 1961, en tan sólo dos meses, la táctica de protesta conocida como *sit-in* se difundió rápidamente en 69 ciudades de 13 estados en el Sur de los Estados Unidos de América (Ibídem, p. 756). Frente a otras posturas

⁸ David Snow et al. (1980, 1986) estudian la importancia de las redes personales y de la alineación de marcos de interpretación para el reclutamiento y la movilización de los individuos (micro-movilización). Por su parte, Jürgen Gerhards y Dieter Rucht (1992) abordan la coordinación y movilización de actores colectivos a partir de la organización de redes y la construcción de marcos de interpretación comunes (meso-movilización).

que consideran que este tipo de acción colectiva surgió de manera espontánea (es el caso de los teóricos clásicos del “comportamiento colectivo”), Morris plantea que su difusión dentro de una extensa área geográfica fue posible debido a las redes personales y organizacionales construidas alrededor de las iglesias locales, las cuales conectaban a estudiantes, líderes de organizaciones en pro de los derechos civiles, líderes eclesiásticos y otros miembros de las comunidades locales. De hecho, fueron justamente los líderes eclesiásticos quienes organizaron la Southern Christian Leadership Conference en 1957 para coordinar las distintas protestas de boicot en esa región del país. Estas redes previamente establecidas hicieron posible la coordinación espacial y temporal de una acción colectiva innovadora.

Por su parte, Catherine Corrigan-Brown y David Meyer (2010) estudian la prehistoria de *Win Without War*, una coalición que se oponía a las acciones militares del gobierno de George Bush en Medio Oriente durante los primeros años del siglo XXI. Los autores consideran que “cada uno de los individuos y grupos involucrados en una coalición tiene una historia que los hace más o menos disponibles para participar en un movimiento social dado o en una coalición particular”; historia que, de hecho, constituye la prehistoria del movimiento social en cuestión (Corrigan-Brown y Meyer, 2010, p. 5). En concreto, afirman que las redes preexistentes de individuos y grupos, forjadas en organizaciones o en eventos de protesta anteriores, condicionan la probabilidad de que aquéllos participen o no en una nueva movilización colectiva. Incluso, los autores llegan a afirmar que “las coaliciones no son formaciones nuevas sino que más bien son creadas a partir de relaciones existentes y de vínculos que son activados en contextos políticos conducentes” (*Ibidem*, p. 16). Aunque con esto no quieren decir que durante las movilizaciones no se formen nuevos vínculos que sienten la base para futuras coaliciones, sí sugieren que las redes que vinculan a los participantes de las protestas se encuentran ya “latentes” en su prehistoria.

De esta manera, a través del estudio de los canales de comunicación formados en redes personales y en organizaciones, por un lado, y de movilizaciones sociales anteriores, por el otro, se puede reconstruir la prehistoria de los sistemas de protesta. La trayectoria de los individuos y de las organizaciones que se involucran en estos sistemas, sus experiencias y relaciones previas, definen la probabilidad de que se unan a nuevas movilizaciones. Estas redes tienen consecuencias importantes para la cohesión de una movilización de protesta porque brindan confianza y consenso en los participantes, además de que fijan un posible

patrón de reclutamiento (Corrigall-Brown y Meyer, 2010, p. 8; Estrada, 2014, p. 104). Por lo tanto, el estudio de la prehistoria, entendida aquí como estructuras de expectativas preexistentes (redes personales, organizacionales o forjadas en movilizaciones de protesta anteriores), puede resultar útil al momento de analizar las condiciones de posibilidad que favorecieron en un momento dado la emergencia de un sistema de protesta.

El proceso catalizador para la formación de un sistema de protesta inicia con la identificación de uno o varios problemas colectivamente relevantes. Esto puede ocurrir mediante dos caminos diferentes: 1) un “evento inesperado” irrumpe en el flujo de la comunicación de un sistema social, ante el cual se carece de esquemas pertinentes para darle cauce; o bien 2) se introducen interpretaciones alternativas del orden social que evidencian la existencia de una situación problemática (Estrada, 2015, pp. 264 y 271). Dicho problema se convierte en el tema de la protesta, lo cual no significa que éste sea el único contenido de las comunicaciones aunque sí es verdad que el flujo comunicativo del sistema estará ordenado jerárquicamente a partir de ese núcleo temático (Ibídem, p. 266). Por lo demás, es indispensable que se reconozca colectivamente que la solución del problema en cuestión no pasa por gestiones administrativas, ni por su negociación ante un interlocutor competente, sino que es necesaria la movilización social en forma de protesta, expresando el problema como una demanda contenciosa ante un adversario u oponente.

La *demanda contestataria* es uno de los componentes de la *perspectiva de observación* del sistema de protesta, es decir, del conjunto de esquemas de observación que el sistema emplea para construir la realidad y experimentar el mundo. Estos esquemas consisten en reglas para ordenar eventos como un conjunto complejo de procesos dotados de sentido y se presentan en forma de narraciones (Estrada, 2015, pp. 275-276). Así, la demanda contestataria, en tanto esquema de observación, se desdobra en la distinción *problema/solución*: por un lado, implica la identificación de un problema en la vida social y, por el otro, sugiere una o varias soluciones a dicho problema, aunque sería mejor decir que se trata de la manera en que el sistema de protesta exige que sea solucionado el conflicto. Estos esquemas han sido trabajados en la literatura de los movimientos sociales como marcos

de interpretación, de diagnóstico y pronóstico, respectivamente (Snow y Benford, 1988, pp. 200-201).⁹

Otro esquema de observación es el que emplea la distinción *nosotros/ellos* (autorreferencia/heterorreferencia). En primer lugar, al reproducir su autopoiesis, un sistema de protesta necesariamente establece límites con su entorno y desarrolla una identidad colectiva, misma que consiste tanto en la descripción de sí mismo como la manera en que se presenta al público (Jasper y McGarry, 2015, pp. 1-2). La identidad colectiva no tiene que ver son estados subjetivos de pertenencia: “Se trata de una propiedad del sistema en su conjunto, por lo que no está encarnada ni incorporada, en partes proporcionales, en cada uno de sus integrantes” (Estrada, 2014, p. 115). En segundo lugar, el esquema permite “la atribución de culpa o causalidad” con respecto al problema identificado colectivamente (Snow y Benford, 1988, p. 200); en otras palabras, señala a “un oponente o adversario, es decir, aquél que se considera responsable, directa o indirectamente, del origen del problema” (Estrada, 2015, p. 286). Téngase en cuenta que, frecuentemente, la construcción de una perspectiva de observación es objeto de disputa entre los distintos componentes del sistema de protesta.

Una vez constituido el sistema de protesta se vuelve imperante su reproducción autopoietica: la instauración de una organización interna contribuye a este fin. La importancia de las organizaciones para los movimientos sociales ha sido señalada desde hace varias décadas.¹⁰ John McCarthy y Mayer Zald (1977), en un artículo fundacional, postulan que las organizaciones de movimientos sociales (OMS) juegan un papel primordial en la movilización de recursos y, en consecuencia, enfocan su atención en ellas por encima de los propios movimientos sociales. El problema con las OMS es que son concebidas de manera estrecha y rígida, como organizaciones formales, lo que limita la capacidad de entender la

⁹ Existe una larga tradición en la teoría de los movimientos sociales que estudia los procesos de enmarcado (*framing*), así como sus relaciones con otras dimensiones de la acción colectiva. Véase, por ejemplo, de artículo de Snow et al. (2014) donde se hace un recuento de los trabajos realizados por más de 25 años desde este enfoque teórico.

¹⁰ Hay entre los estudiosos de los movimientos sociales una amplia corriente que busca aproximar los trabajos sobre la movilización colectiva con la teoría de las organizaciones formales o complejas. Al respecto, puede consultarse el libro editado por Gerald Davis et al. (2005).

integración de varios grupos, así como la emergencia de nuevas formas de coordinación en los movimientos de protesta. Además, dicha perspectiva impide observar al sistema de protesta como un actor colectivo y no como un conjunto de organizaciones por un lado, y de individuos aislados, por el otro.

Göran Ahrne y Nils Brunsson (2011) proponen cambiar el foco de atención de las organizaciones formales a la “organización” en términos más generales. Por *organización* los autores entienden un tipo particular de orden social decidido, es decir, que no ha surgido espontáneamente como es el caso de las redes personales o grupales. La decisión es el aspecto fundamental en la organización, en consonancia con la propuesta teórica de Niklas Luhmann. De acuerdo con los autores, una organización formal incluye los siguientes elementos: 1) membresía; 2) jerarquía; 3) reglas; 4) monitoreo; y 5) sanciones (Ahrne y Brunsson, 2011, p. 4). Sin embargo, introducen el concepto de “organización parcial” para denominar aquellos órdenes decididos que involucran solamente uno o algunos de estos componentes. Así, es posible pensar en segmentos sociales que contemplen ciertos elementos de organización sin que necesariamente se les considere como una organización formal completa. En este sentido, Frank den Hond et al. (2015), construyendo sobre la propuesta de Ahrne y Brunsson, proponen analizar la organización de los movimientos sociales, no ya como una entidad formal (las OMS) sino como un conjunto de variables que pueden estar presentes en diferentes grados. De tal modo que los movimientos sociales pueden combinar simultáneamente tanto órdenes espontáneos como órdenes decididos (Ibídem, pp. 293-294). Por ejemplo, alternando membresía con participación voluntaria, jerarquía con igualdad, reglas con autonomía y así sucesivamente. A partir de esas combinaciones es posible medir el grado de organización de un sistema de protesta.

Por lo tanto, lo que aquí se discute no es si existen organizaciones al interior de los movimientos de protesta o si con el paso del tiempo estos pueden transformarse en organizaciones formales (esos debates parecen haberse zanjado ya hace tiempo); lo que aquí se propone es que los sistemas de protesta son sistemas “parcialmente organizados”. Es decir, los sistemas de protesta tienen la capacidad de comunicar decisiones en su interior, las cuales pueden versar sobre su membresía, jerarquía, reglas, monitoreo o sanciones; pero, además, comunican decisiones sobre sus actividades, recursos, posiciones, etcétera. En consecuencia, cuando se hable de la organización de un sistema de protesta no se hará

referencia solamente a las organizaciones formales que lo conforman sino, sobre todo, a las estructuras de decisión que se han formado en su interior.

Lo anterior no significa que no existan diversos grupos u organizaciones al interior de un sistema de protesta; lo contrario es frecuentemente lo correcto. Si bien sus integrantes gozan de cierta “autonomía”, por lo que no cabe esperar una coordinación perfecta, una perspectiva de observación homogénea, ni un control jerárquico absoluto entre los mismos; la estructura del sistema de protesta ejerce presión para que sus componentes realicen con mayor probabilidad ciertas selecciones de sentido, de tal modo que resulten relativamente semejantes entre sí (Estrada, 2015, pp. 231-232). Aunque no se descarta la posibilidad de que surjan tensiones y conflictos entre sus componentes organizacionales, la realidad es que estos se comunican y comportan en el entorno interno del sistema de protesta de manera diferente a como lo harían si no formaran parte del mismo, con amplias posibilidades de cooperar conjuntamente para alcanzar un mismo fin. Al respecto, Ahrne y Brunsson (2005) proponen el concepto de “meta-organización” para designar “organizaciones de organizaciones que han asumido la forma de asociaciones” (p. 431). Por lo tanto, cuando un sistema de protesta organiza a distintas organizaciones en su interior, es factible definirlo como una meta-organización.

Finalmente, los sistemas de protesta se encuentran estructuralmente predispuestos al conflicto (Estrada, 2016: 397-398). Esto debido a que sus comunicaciones rechazan reiteradamente las comunicaciones de las organizaciones de los sistemas funcionales de la sociedad, a las cuales consideran como sus adversarios. Esto resulta en una paradoja porque los sistemas de protesta no pueden prescindir de los conflictos para continuar su reproducción, no obstante que estos mismos conflictos constituyen una posible causa para su disolución, ya sea mediante la negociación y solución de la demanda contestataria o a través de la represión física. Por lo tanto, el análisis del *conflicto* en el que se involucra un sistema de protesta resulta interesante para comprender su autopoiesis.

Charles Tilly y Sidney Tarrow (2007) proponen una serie de conceptos para describir y explicar los episodios de “contienda política”. Toda contienda contiene al menos dos actores, uno de los cuales presenta una demanda al otro; estos tres son sus elementos principales. Además, parten del supuesto de que el cumplimiento (o no) de dicha demanda afectaría los intereses de alguna de las partes (Ibídem, p. 4). Por otro lado, la explicación de

las contiendas implica descomponer los procesos en sus causas básicas y, posteriormente, reagruparlas en una explicación general de cómo tuvo lugar dicho proceso. Para ello, utilizan el concepto de “mecanismos” para dar cuenta de aquellos eventos que alteran las relaciones entre conjuntos específicos de elementos en formas idénticas o estrechamente similares sobre una variedad de situaciones (Ibídem, p. 29). Por ejemplo, de acuerdo con los autores, eventos tales como la construcción de nuevos vínculos, la difusión de ideas y la acción coordinada explicarían un proceso de movilización masiva, lo cual puede tener lugar de manera casi idéntica en contextos disímiles. Entonces, al análisis del conflicto en el que se inmiscuye un sistema de protesta implica descomponer el episodio contencioso en “eventos”, con especial atención en aquéllos que alteran las relaciones entre los contendientes y modifican su capacidad de reproducción.

Usualmente los procesos contenciosos tienen como resultado la disolución del sistema de protesta, lo cual puede obedecer a distintas causas: ya sea que la demanda constataria sea cumplida por el oponente en cuestión; que sus recursos se agoten y se desintegre paulatinamente en sus elementos primigenios; o que sea víctima de una represión violenta. En todos estos casos, cesan las comunicaciones de protesta y el sistema deja de existir (Fuchs, 2006, p. 118). No obstante, en caso de que las exigencias del movimiento sean concedidas, el sistema de protesta puede identificar un problema nuevo o diferente y actualizarlo como tema de sus comunicaciones. De hecho, “una de las necesidades fundamentales de todo sistema de protesta consiste en buscar *nuevos temas* para asegurar la continuación de la comunicación de protesta” (Estrada, 2014, p. 109). De esta manera, al modificar los esquemas de su demanda contestataria, el sistema se adapta a su entorno y continúa su reproducción autopoiética con comunicaciones de protesta (Estrada, 2015, p. 210). Se podría decir, entonces, que los sistemas de protesta pueden sobrevivir independientemente de los problemas sociales que les dieron origen.

La emergencia de un sistema de protesta, junto con el conflicto que desencadena, implican tanto una ruptura como un desafío al orden social imperante puesto que se cuestionan las formas hegemónicas de construir e interpretar la realidad. Las comunicaciones de protesta permiten atisbar el punto ciego de la observación de los sistemas funcionales de la sociedad y de las organizaciones que en ellos operan, por lo que abren un espacio de ponderación de otras posibilidades para construir el orden social (Estrada, 2015, p. 296). Por

lo tanto, los sistemas de protesta pueden formar parte del sistema de inmunidad de la sociedad al alarmar sobre alguna falla que las organizaciones de los sistemas funcionales no logran observar. De esta forma, las protestas cumplen con la función de permitir la reproducción de la sociedad. Sin embargo, también es cierto que existe una gran arbitrariedad en la emergencia de las movilizaciones contenciosas (Estrada, 2014, p. 95); prácticamente cualquier problema puede convertirse en el tema de las comunicaciones de protesta. En este sentido, si el conflicto que desencadenan las protestas adquiere proporciones mayúsculas, ello podría acarrear la destrucción total de la sociedad.

1.3. Discusión

Es posible incluir a los movimientos de protesta dentro del andamiaje teórico de los sistemas sociales. Niklas Luhmann diseñó una teoría general de la sociedad que, al dejar fuera a los seres humanos, resulta sumamente provocadora (e innovadora). Para este autor “la sustancia de la socialidad” no se encuentra en las acciones que realizan las personas sino en la comunicación. A partir de ésta, el sociólogo alemán desarrolla una estructura conceptual en la que concibe las interacciones, las organizaciones y a la sociedad misma como sistemas sociales operativamente cerrados, que se reproducen a sí mismos a partir de más comunicaciones. A este cúmulo de trabajo se integran los movimientos de protesta, entendidos como sistemas sociales que se forman y reproducen a partir de comunicaciones de protesta orientadas al conflicto con otro u otros sistemas sociales.

Los sistemas de protesta pueden ser observados y analizados en tres niveles diferentes: desde el ámbito micro, en las interacciones cotidianas al interior del sistema, pasando por el meso cuando se enfoca al sistema como un actor colectivo, hasta lo macro-social, una vez que se ubica al sistema de protesta al interior de una sociedad y en relación con otros actores. Aquí he propuesto cuatro conceptos importantes para comprender las condiciones de formación y reproducción de los sistemas de protesta. En primer lugar, las redes prehistóricas que, al establecer expectativas de confianza y canales de comunicación previos, facilitan la posterior movilización a gran escala. En segundo lugar, la perspectiva de observación del sistema de protesta permite identificar colectivamente un problema y una propuesta de solución (lo que constituye la demanda contestaría), así como un adversario a quien se le plantean las exigencias. Además, esta perspectiva de observación incluye la manera en que

el sistema comunica sobre sí mismo, es decir, su identidad colectiva. En tercer lugar, la organización del sistema de protesta permite comunicar decisiones al interior del sistema para establecer acuerdos, emprender movilizaciones y gestionar recursos. Finalmente, el conflicto en el que participa el sistema permite su reproducción puesto que canaliza sus comunicaciones y recursos hacia la contienda con un adversario que rechaza recurrentemente sus demandas.

Observar a los movimientos de protesta como sistemas sociales presenta ciertas ventajas. En primer lugar, unifica la diversidad de teorías existentes sobre las protestas colectivas y las integra a una teoría general de la sociedad, haciendo más coherente su estudio científico. En segundo lugar, se evitan los juicios teleológicos de las movilizaciones de protesta al admitir la contingencia en su origen y efectos sociales: los sistemas de protesta pueden, al mismo tiempo, formar parte del sistema de inmunidad de la sociedad (al ofrecer un punto de vista distinto al de sus sistemas funcionales y permitir, así, su reproducción autopoietica) o bien, propiciar un conflicto que, al salirse de control, provoque la destrucción de la sociedad. En tercer lugar, el enfoque sistémico permite concebir a las protestas como comunicaciones que circulan más allá de las manifestaciones públicas, por lo que su reproducción tiene lugar en espacios que suelen escapar a la mirada pública. Por último, en cuarto lugar, la propuesta sistémica permite comprender mejor la simultaneidad de protestas en diferentes áreas geográficas como flujos de comunicaciones mediadas telemáticamente (a través de la radio, la televisión o el Internet), ya sea como sistemas de protesta con alcance global o como réplicas de un mismo movimiento en diferentes regionales del mundo. A fin de cuentas, los sistemas de protesta se insertan en una sociedad de alcance mundial.

2. 1968: Sociedad y protestas

En este capítulo presento el escenario global en el que se desarrollaron las protestas de 1968 en Francia y México. En primer lugar, partiendo de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann -según la cual el sistema social más amplio e incluyente es la sociedad mundial, por lo que el entorno de todos los sistemas de protesta corresponde justamente a esta sociedad mundial y no simplemente a los contextos nacionales de Francia y México, por ejemplo- presento una descripción de la sociedad planetaria hacia el año de 1968. Esto lo realizo a manera de círculos concéntricos que van de lo más general a lo más particular: así, partiendo del contexto más amplio que es la Guerra Fría continúo con una breve reseña de los años sesenta para finalmente detenerme en la Guerra de Vietnam, uno de los principales eventos de la segunda mitad de la década, con amplia resonancia en la sociedad mundial. La Guerra de Vietnam no sólo condensa en sí varios de elementos esenciales de la Guerra Fría, sino que también jugará un papel importante en las protestas juveniles de la época.

En segundo lugar, como parte del escenario mundial de las movilizaciones de Francia y México, estudio las protestas de 1968 alrededor del globo. Aunque hubo importantes movilizaciones antes y después de ese año, este recuento se limita a las protestas ocurridas durante 1968; por lo que eventos importantes como “el Cordobazo” de mayo de 1969 en Argentina, queda fuera de la lista. Asimismo, procuro realizar la presentación de los diferentes sistemas de protesta de manera cronológica, haciendo énfasis en los momentos más importantes de los conflictos, e incluyendo el mayor número posible de casos. El capítulo cierra con un discusión acerca de este escenario mundial, sobre las condiciones de posibilidad de las protestas de 1968 y su relación con el orden social de la Guerra Fría. Esto permitirá tener mayor claridad sobre el contexto en el que ocurrieron las movilizaciones de ese año en Francia y México, así como sobre sus vínculos, semejanzas y diferencias con otras revueltas contemporáneas.

2.1. La sociedad mundial hacia 1968

2.1.1. La Guerra Fría

Desde la llegada de Cristóbal Colón en 1492 al continente americano y su posterior conquista paulatina a lo largo de los siglos XVI y XVII, comenzó una era de expansión europea alrededor del globo terráqueo. Hacia la segunda mitad del siglo XIX la preeminencia de los europeos en el mundo era ya un hecho palpable; la colonización de territorios más allá del Viejo Continente había permitido el establecimiento de una red global de comunicaciones cuya densidad se fue incrementando geométricamente con el paso del tiempo. De tal modo que los conflictos de origen europeo que estallaron en 1914 y después en 1939, involucraron a un volumen tal de población que les valió la adjetivación de “guerras mundiales”. Sin embargo, en 1945, tan pronto como las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón) se rindieron ante los Aliados (Estados Unidos, Gran Bretaña y la Unión Soviética), dando fin así a la Segunda Guerra Mundial, inició otra confrontación de proporciones similares.

En efecto, hacia la segunda mitad del siglo XX la sociedad mundial estaba impregnada de la dinámica propia de un conflicto con alcance global: la Guerra Fría. Dicho conflicto puede ser caracterizado a partir de cuatro rasgos esenciales: 1) la formación de dos grandes bloques antagónicos liderados, respectivamente, por los Estados Unidos de América (EUA) y por la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS), las nuevas superpotencias mundiales; 2) la polarización ideológica entre los esquemas y valores propios del capitalismo y el comunismo, abanderados por cada uno de los bloques en disputa; 3) la proliferación de armas nucleares entre los países más poderosos, lo que modificaba cualitativamente la forma del conflicto; y 4) la emergencia del Tercer Mundo como un conglomerado de países subdesarrollados que, al no formar parte de ninguno de los dos bloques antes mencionados, se convirtió en una de las principales arenas de conflicto.

En cuanto al primer punto, si bien la emergencia de EUA y la URSS como las principales potencias del globo puede ser considerada como un resultado directo de la segunda gran guerra, su genealogía puede rastrearse al menos hasta la primera mitad del siglo XIX, cuando en su obra clásica *De la democracia en América* (1830), Alexis de Tocqueville profetizó -de manera un tanto perturbadora- la realidad que viviría la humanidad poco más de un siglo después:

Existen actualmente sobre la tierra dos grandes pueblos que, partiendo de puntos diferentes, parecen avanzar hacia un mismo fin: se trata de los rusos y de los anglo-americanos. [...] Ambos han crecido en la penumbra; y mientras que las miradas de los hombres estaban ocupadas en otro lugar, ellos se colocaron súbitamente en la primera fila de las naciones y el mundo ha conocido, casi al mismo tiempo, su nacimiento y esplendor. [...] Su punto de partida es diferente, sus caminos son divergentes; sin embargo, cada uno de ellos parece llamado por un designio secreto de la Providencia para, algún día, tener en sus manos los destinos de la mitad del mundo (De Tocqueville, 1981, pp. 540-541).

La devastación de Europa y Japón al finalizar la guerra catalizó esta tendencia de largo plazo: EUA se consolidaría como la potencia hegemónica en el mundo capitalista, mientras que, por su parte, la URSS se expandiría súbitamente a lo ancho de la masa continental euroasiática.

Por un lado, el presidente norteamericano Harry Truman lanzó en 1948 el Programa de Recuperación Europea (también conocido como Plan Marshall) para reactivar la economía de los países destrozados de Europa Occidental, al tiempo que la ligaba a la de los EUA. Más tarde, en abril de 1949, se firmó el acuerdo que daría vida a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), con el fin garantizar apoyo militar mutuo en caso de sufrir alguna agresión (principalmente de los soviéticos); de esta manera quedaría conformado el bloque capitalista. Por otro lado, al término de la guerra, el Ejército Rojo ocupaba un inmenso territorio cuyo límite se encontraba en la Cortina de Hierro, la cual corría “desde Stettin en el [mar] Báltico hasta Trieste en el Adriático”. Al parecer fue el primer ministro británico, Winston Churchill, quien acuñó el término en 1946:

Detrás de esa línea yacen las capitales del centro y el este de Europa. Varsovia, Berlín, Praga, Viena, Budapest, Belgrado, Bucarest y Sofía, todas estas ciudades famosas y las poblaciones que las rodean yacen bajo lo que debo llamar la esfera soviética, y están sujetas de una u otra forma, no sólo a la influencia soviética sino en gran y, en muchos casos, creciente medida al control de Moscú (citado en Westad, 2017, p. 89).

En mayo de 1955, esta alianza militar entre la URSS y sus aliados en Europa Oriental quedó formalizada con el Pacto de Varsovia, integrándose así el bloque comunista. Es importante resaltar que en medio de ambos bloques quedaba Alemania y su capital Berlín partidos en dos: el primer frente de contención de la Guerra Fría.

En cuanto al segundo punto, la polarización ideológica, Louis Halle -quien trabajó para el Departamento de Estado durante la administración de Truman- postula que el comunismo jugó un papel contingente en el conflicto de la Guerra Fría pues, más allá de las ideologías, el enfrentamiento entre los pueblos ruso y anglo-americano resultaba inevitable debido al orden mundial emergido de la posguerra (Halle, 1967, p. 121). Sin embargo, lo cierto es que las perspectivas de observación que empleaban los gobiernos de las superpotencias beligerantes contribuyeron en buena parte a exacerbar el conflicto: la adhesión a los valores del capitalismo y del comunismo, respectivamente, influyó en las expectativas que guardaba cada uno con respecto al otro.¹

Apenas en 1946, George F. Kennan -encargado de la misión norteamericana y, posteriormente, embajador en la Unión Soviética- envió a su gobierno un mensaje (el famoso “Telegrama Largo”) en el que presentaba “los rasgos básicos de la perspectiva soviética de la posguerra”: dado que la URSS consideraba que se encontraba dentro de un hostil “cerco capitalista”, no podría haber una coexistencia pacífica permanente en el largo plazo.² Un año más tarde, aunque de manera anónima, Kennan publicó en la revista *Foreign Affairs* el también célebre “Artículo X”, en donde sugería que la política de los EUA debía basarse en “la contención a largo plazo, paciente pero firme y vigilante de las tendencias expansionistas de Rusia” (X, 1947, p. 575). Por su parte, el embajador soviético en Estados Unidos, Nikolai Novikov, envió en septiembre de 1946 un telegrama al ministro de asuntos exteriores de la URSS, Vyacheslav Molotov. En éste explicaba “la política exterior de Estados Unidos en el

¹ Aquí entiendo al capitalismo y al comunismo de la manera más amplia y abstracta posible, incluyendo todos sus diferentes matices, como un conjunto de valores y estructuras de expectativas que en un caso privilegian la libertad y en el otro la igualdad, por citar un ejemplo.

² George Kennan’s “Long Telegram” (febrero 22, 1946). Archivo Digital del Programa de Historia y Política Pública. Administración de Archivos Nacionales y Registros del Departamento de Estado. Grupo 59, décima carpeta central, código 861.00/2-2246.

periodo de posguerra”, la cual reflejaba “las tendencias imperialistas del capital monopólico americano” y se caracterizaba por “la búsqueda de la supremacía mundial”:

Para este propósito se han desarrollado y se están implementando amplios planes de expansión a través de la diplomacia y el establecimiento de un sistema de bases navales y aéreas que se extienden mucho más allá de las fronteras de Estados Unidos, a través de la carrera armamentista y mediante la creación de nuevos tipos de armas.³

Nótese que los documentos aquí señalados constituyen observaciones de segundo orden sobre la perspectiva de observación de los gobiernos rivales, mismas que contribuyeron a definir las estrategias y a entretejer los enredos de la Guerra Fría. Así, cuando el líder comunista Mao Tse-tung obtuvo la victoria militar en China sobre Chiang Kai-shek, la maniobra fue percibida por el bloque capitalista como una expansión de los comunistas en el Lejano Oriente. Por lo cual en 1950, una guerra se prolongó durante varios años en la península de Corea entre comunistas y capitalistas involucrando, naturalmente, a los bloques respectivos y abriendo un segundo frente de contención en la Guerra Fría.

Con respecto a la carrera nuclear armamentista, ésta comenzó en 1945, cuando Estados Unidos arrojó un par de bombas atómicas en las ciudades niponas de Hiroshima y Nagasaki, obteniendo así la rendición de Japón en la Segunda Guerra Mundial. El uso de estas nuevas armas de destrucción masiva, con capacidad para neutralizar ciudades enteras en un abrir y cerrar de ojos, cambió radicalmente el panorama militar de la sociedad mundial. El gobierno de la Unión Soviética estaba consciente de la amenaza que dichas bombas representaban para su supervivencia, por lo que desarrolló su propio programa nuclear consiguiendo su primera detonación atómica en agosto de 1949. La década de los cincuenta estuvo marcada por la aceleración de esta escalada nuclear: para 1952, EUA ensayaría su primer arma

³ The Novikov Telegram (septiembre 27, 1946). En: *Diplomatic History*, 15(4), pp. 527-538. La historiografía de la Guerra Fría se ha basado principalmente en documentos occidentales; los archivos del bloque comunista no han sido liberados del todo, por lo que existe una asimetría con respecto a las fuentes de información provenientes de los principales bandos en conflicto (Gaddis, 1991, pp. 524-525). Este documento, que es presentado como el equivalente soviético del Telegrama Largo, no fue dado a conocer al público en general sino hasta julio de 1990.

termonuclear de hidrógeno -basada ya no en la fisión sino en la fusión atómica- con una capacidad de destrucción 450 veces mayor a las bombas empleadas en Hiroshima y Nagasaki (Halle, 1967, p. 187; Westad, 2017, p. 102). Un año después” la URSS ya estaba realizando ensayos termonucleares; pero el punto de quiebre ocurrió hacia finales de 1957, cuando el Kremlin colocó en órbita su primer satélite artificial: el Sputnik I. En términos militares esto significaba que la Unión Soviética había logrado desarrollar cohetes con un grado de precisión tal que podrían colocar bombas nucleares en cualquier ciudad a varios miles de kilómetros de distancia. La introducción de los misiles balísticos intercontinentales inauguró la era del “equilibrio del terror” en la que ambas potencias -y el mundo a su alrededor- sabían que el bando que atacara primero tendría la ventaja en caso de que estallara una guerra nuclear total (Halle, 1967, pp. 346-348). Empero, el arsenal norteamericano seguía siendo cuantitativamente muy superior al soviético, por lo que Moscú enfocó sus capacidades en desarrollar armas más potentes: en octubre de 1961 ensayó la detonación de la bomba de hidrógeno AN602 (la “Bomba del Zar”) con un poder de 57 megatones (es decir, 57 millones de toneladas de dinamita) equivalentes a más de mil veces la potencia de las bombas arrojadas en Japón durante la Segunda Guerra Mundial (Halle, 1967, p. 398; Westad, 2017, p. 304).

Si bien la proliferación de armamento nuclear y la carrera militar durante la Guerra Fría representaron una amenaza para la sociedad mundial en su conjunto, la capacidad destructiva de estas mismas armas evitó una confrontación directa entre los dos grandes bloques en conflicto al disuadirse mutuamente de una posible aniquilación total. De tal forma que, en términos generales, sus respectivos límites territoriales se mantuvieron “congelados” durante el tiempo que duró la conflagración. Además, las condiciones del conflicto implicaron un pronunciado desarrollo tecnológico, lo que tendría efectos considerables en el sistema funcional de la ciencia de la sociedad. De tal modo que la Guerra Fría fue también, en buena medida, una guerra del conocimiento y saber científicos.⁴

⁴ No abordo aquí otro rasgo importante de la época: el espionaje político y tecnológico. En estos años la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés) junto con el Comité para la Seguridad del Estado (el soviético KGB) extendieron sus actividades en todo el mundo para obtener información e implementar operaciones de interés para sus respectivos gobiernos.

Finalmente, el cuarto rasgo del conflicto mundial de la Guerra Fría corresponde a la emergencia -en contraposición a los dos principales bloques en contienda- del Tercer Mundo.⁵ El debilitamiento de los antiguos imperios, en parte como consecuencia de las dos grandes guerras, junto con el surgimiento de movimientos independentistas permitieron la formación de nuevos Estados nacionales en Asia y África. Junto a éstos últimos se encontraba un conjunto de países subdesarrollados (en América Latina, por ejemplo) que buscaban combinar una rápida industrialización con un proyecto de carácter nacionalista (Pettinà, 2007, pp. 583-584). En abril de 1955 se llevó a cabo la Conferencia Afro-asiática de Bandung, Indonesia, cuyo fin era estrechar lazos entre los nuevos Estados independientes para trabajar en conjunto así como para prevenir una guerra nuclear. Más tarde, en enero de 1966 tuvo lugar en la Habana la primera Conferencia Tricontinental que, además de los asiáticos y africanos, ahora también integraba a los países de América Latina. Su objetivo era oponerse activamente a las tendencias imperialistas de los dos principales bloques en conflicto, asegurando así su independencia, integridad y soberanía nacionales.

Para los años sesenta el escenario principal de la Guerra Fría se trasladó al Tercer Mundo. Tanto el bloque capitalista como el comunista pretendían explotar al máximo la vasta cantidad de recursos naturales y humanos que se encontraban en estos países y, al mismo tiempo, procuraban evitar que el bando opuesto se fortaleciera al apropiarse de los mismos. Por lo tanto, el conflicto de la Guerra Fría se mostró particularmente violento en las regiones que conformaban el Tercer Mundo, pues ahí los dos bloques apoyaban militar y económicamente a sus aliados sin temor a que el problema escalara demasiado. Un sinnúmero de líderes nacionales de los países no-alineados fueron asesinados y se perpetraron masacres colectivas contra sus poblaciones (Grandin, 2007). Las guerras y los golpes de Estado no faltaron. En otras ocasiones los conflictos del Tercer Mundo se trasladaron a las metrópolis imperialistas como en el caso de Argelia que, tras una larga guerra, consiguió su independencia de Francia y se convirtió en un referente para los países no-alineados. Sin embargo, las protestas contra el conflicto argelino provocaron dos masacres en París, una en octubre de 1961 y, posteriormente, otra en febrero de 1962.

⁵ La analogía es tomada del texto de Emmanuel Sièyes *¿Qué es el Tercer Estado?* (1789). De acuerdo con el autor, el Tercer Estado, que agrupaba a la mayor parte del pueblo francés, se oponía a la nobleza y el clero, los dos Estados privilegiados.

2.1.2. Los años sesenta

La década de los sesenta comenzó de manera un tanto agitada. A pesar las reticencias, y con el ánimo de reducir las tensiones, el presidente Dwight Eisenhower logró un acercamiento con su contraparte soviética, acordando un par de visitas mutuas entre los líderes de las máximas potencias del momento. Así, Nikita Khrushchev arribó a los Estados Unidos a mediados de septiembre de 1959, agendando la devolución del gesto por parte de Eisenhower para la primavera siguiente. Sin embargo, a principios de mayo de 1960 una aeronave norteamericana que realizaba espionaje en territorio soviético fue derribada, lo que elevaría nuevamente el nivel de tensión entre los gobiernos beligerantes. Un año después, en septiembre de 1961, tras un intercambio de amenazas entre el Kremlin y la Casa Blanca en torno a la presencia de tropas de la OTAN en la capital alemana, comenzó la construcción del Muro de Berlín, uno de los íconos más emblemáticos de la Guerra Fría, con el fin de detener la migración desde el sector comunista hacia el lado capitalista; pero también para evitar un enfrentamiento bélico mayor por el control de la estratégica ciudad.

La polarización de la Guerra Fría llegó su punto más álgido durante la Crisis de los Misiles en octubre de 1962. Desde que en enero de 1959 Fidel Castro y su guerrilla triunfaran en Cuba, los Estados Unidos habían visto con recelo la construcción de un régimen comunista en la isla. La Revolución cubana, así como la alianza de Castro con la Unión Soviética, introdujeron el conflicto de la Guerra Fría en América Latina, convirtiéndose así en un referente para grupos y movimientos comunistas (o de izquierda, en general) tanto en la misma región como en otras partes del mundo. Para este momento la URSS se encontraba asediada por misiles balísticos, desde Groenlandia, pasando por Alemania y Turquía, hasta Corea del Sur, colocándose en clara desventaja frente al bloque opositor. Ante esta situación, Khrushchev decidió romper el cerco instalando misiles nucleares en Cuba con alcance suficiente para impactar en varias ciudades del sureste de los Estados Unidos. Fue a mediados de octubre de 1962 cuando un avión norteamericano que realizaba labores de espionaje notificó a la Casa Blanca su avistamiento de los misiles instalados en la isla. El 22 de octubre, el presidente John Kennedy envió un mensaje por radio y televisión comunicándole al público norteamericano de la amenaza, así como del bloqueo militar que impondría en Cuba; Kennedy afirmó que consideraría cualquier ataque a sus tropas para intentar romper el bloqueo como un acto de guerra. Empero, el 27 de octubre otro avión que

sobrevolaba la isla fue derribado por misiles soviéticos; el mundo contuvo la respiración por un momento. Esa misma noche, mientras tanto, el hermano del presidente, Robert Kennedy, se reunía con el embajador soviético en Washington, Anatolii Dobrynin, para llegar a un acuerdo por el que Estados Unidos se comprometía a retirar sus misiles de Turquía si la Unión Soviética hacía lo propio en Cuba. Al día siguiente la crisis había sido superada. A partir de entonces comenzó una etapa de distensión del conflicto entre los bloques capitalista y socialista. En febrero de 1967 se firmó en Tlatelolco, Ciudad de México, el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe. Un año después, en julio de 1968, fue suscrito el Tratado de No Proliferación Nuclear por la mayor parte de los países del globo.

En otro orden de ideas, al interior del bloque comunista ocurrió un cisma que aumentaría la complejidad de la contradicción central de la Guerra Fría. Desde el triunfo de Mao Tse-tung, China y la URSS habían sido aliados estratégicos; con la llegada de Nikita Khrushchev, la asistencia soviética a Beijing se incrementó aún más. Durante el Vigésimo Congreso del Partido Comunista de la URSS, Khrushchev pronunció un conocido discurso en el que rompía con el estalinismo, lo que en términos prácticos le daba a sus aliados en el bloque comunista un mayor margen de libertad política. Mao consideró que China podía tomar un camino mejor y más rápido hacia el comunismo que el trazado previamente por la Unión Soviética, por lo que para 1958 su objetivo ya no era vencer económicamente a Gran Bretaña y alcanzar a Estados Unidos sino superar a sus aliados soviéticos. Con el fin de aumentar su capacidad productiva y acelerar su tránsito al comunismo, el gobierno de Beijing implementó la política del Gran Salto Adelante así como el movimiento de la Comuna del Pueblo, con lo cual le restaba autoridad a los asesores soviéticos que operaban en territorio chino y cuestionaba el liderazgo de la Unión Soviética entre los países del bloque comunista (Shen y Xia, 2011, pp. 874-878). La ruptura definitiva ocurrió en 1960 cuando el Kremlin retiró definitivamente a sus asesores de China. Hacia 1966, Mao impulsaría la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, incentivando a los jóvenes a formar Guardias Rojas para combatir a quienes traicionaran la causa comunista y purgar así el partido oficial. La ruptura sino-soviética y la Revolución Cultural de Mao tendrían importantes consecuencias para la Guerra Fría: por un lado, rompieron con el discurso monolítico del comunismo, diversificándolo, mientras que, por otro lado, alentarían las rebeliones juveniles contra la

autoridad así como la formación de agrupaciones maoístas entre intelectuales y estudiantes comunistas (Westad, 2017, pp. 259-260).

Los años sesenta también fueron testigos del auge de la contra-cultura y de las protestas juveniles. Si bien es cierto que desde principios del siglo XX existían en diferentes ciudades agrupaciones bohemias que, a través de expresiones artísticas, desafiaban las formas de vida de la civilización occidental, uno de los rasgos esenciales de la contra-cultura de la década de los sesenta fue su expansión geográfica puesto que tuvo un alcance internacional (Suri, 2009, pp. 46-47; Marwick, 2005, p. 780). La contra-cultura puede definirse como un conjunto de temas de comunicación que se oponían a los valores imperantes de la sociedad con respecto a ideas políticas y sociales, libertades sexuales, estilos de vida, e incluso sobre la vestimenta y los cuerpos humanos.⁶ Si bien es cierto que la contra-cultura circulaba principalmente entre las generaciones más jóvenes, en poco tiempo logró permear a otros segmentos de la sociedad. Después de la Segunda Guerra Mundial, el *babyboom* (un aumento abrupto en la tasa de natalidad), por un lado, y la prosperidad económica por el otro, tuvieron como consecuencia una sociedad con una alta proporción de jóvenes que disfrutaban de una mayor capacidad de consumo y de un mayor acceso a nuevas tecnologías, lo que los distinguía de las generaciones anteriores y les permitía protestar por cuestiones que desbordaban lo estrictamente material (Marwick, 2005, p. 782). Las comunicaciones contra-culturales circulaban a través de la televisión, la radio, los libros y revistas alrededor del mundo. La música rock funcionó como vehículo transmisor de símbolos y temas contra-culturales como el uso de la minifalda en las mujeres y la adopción del pelo largo entre los hombres, la experimentación con distintos tipos de drogas y la expresión de inconformidad con el orden social.⁷

⁶ Luhmann (1991) define a la “cultura” como una “provisión de posibles temas listos para una entrada súbita y rápidamente comprensible en procesos comunicacionales concretos” (p. 174).

⁷ El movimiento hippie es un buen representante de la contra-cultura de la época: a contracorriente de las estructuras capitalistas de los EUA, los hippies vivían en comunas, rechazaban el consumismo y pugnaban por el cuidado del medio ambiente, se interesaban por el arte y las vestimentas psicodélicas, practicaban la libertad sexual y empleaban sustancias como el LSD y la marihuana. Al respecto, puede consultarse la breve etnografía de John Howard (1969).

Finalmente, los años sesenta serían el escenario de un importante ciclo de protestas cuyo origen se pueden localizar en EUA, el polo hegemónico del bloque capitalista. El Movimiento de Derechos Civiles (MDC) surgió en ese país a mediados de los años cincuenta con una serie de boicots a las líneas de autobuses que aplicaban la segregación racial; pero en febrero de 1960 una nueva oleada de protestas, encabezadas por estudiantes afroamericanos y apoyadas por iglesias comunitarias, introdujeron la táctica del *sit-in* y revitalizaron el movimiento.⁸ En 1963, el dirigente Martin Luther King comunicó su famoso discurso *I have a dream* frente a 250 mil personas al término de una marcha en Washington. Al año siguiente se organizó el *Freedom Summer* para incentivar el registro de votantes afroamericanos en Mississippi; y unos meses más tarde fue aprobada el Acta de Derechos Civiles que terminaba con la segregación racial en lugares públicos así como con la discriminación laboral. El MDC fue un precedente sumamente importante para el resto de movilizaciones de la época (Marwick, 2005, p. 788).

En el otoño de 1964 estalló la primera gran revuelta universitaria de la década. Tras participar como voluntarios en el *Freedom Summer*, algunos estudiantes regresaron a la Universidad de California, en Berkley, para seguir recolectando dinero y distribuyendo literatura en favor del MDC, lo cual estaba prohibido por las autoridades del campus. Cuando en octubre de ese año la policía arribó a una mesa de propaganda instalada en la universidad para arrestar al líder Jack Weinberg, miles de estudiantes reaccionaron espontáneamente con un *sit-in* alrededor del carro de policía que se prolongó hasta el día siguiente (Cohen, 1985, pp. 16-17). Así nació el *Free Speech Movement* (FSM), una coalición de estudiantes y activistas que luchaban por el respeto a la libertad de expresión de ideas políticas al interior de la universidad. Como respuesta a las cartas enviadas a los líderes del FSM para que comparecieran ante la comisión disciplinar, los estudiantes ocuparon uno de los edificios del campus el 2 de diciembre, lo que culminó con cerca de 800 detenciones seguidas de tres días

⁸ Los *sit-in* son una táctica de protesta que consiste en que un grupo de personas se sienta en un espacio (universidades, locales comerciales, edificios de gobierno) de manera pacífica para demostrar su oposición a determinada situación que consideran como un problema social. Esta táctica evolucionó a lo largo de la década de los sesenta en forma de *teach-in*, *go-in* y *love-in* en el movimiento hippie, inclusive. El extremo sería alcanzado por el cantante de rock John Lennon y su esposa Yoko Ono con su célebre “*bed-in* por la paz” en enero de 1969.

de huelga. Finalmente, las autoridades de la universidad de Berkley decidieron no continuar con la acción disciplinar en contra de los estudiantes y accedieron a cumplir las peticiones del movimiento.

El FSM introdujo las tácticas de protesta del MDC en la universidad (Cohen, 1985, p. 18; Eynon, 1989, pp. 56-58). Al poco tiempo, otras universidades se contagiaron de las revueltas estudiantiles. En Italia, durante abril de 1966, la muerte de Paolo Rossi en Roma tras un enfrentamiento entre grupos de izquierda y derecha desencadenó la protesta de los estudiantes de la Universidad de Trento en donde se dio a conocer el *Manifiesto de la Universidad Negativa*. En noviembre de ese mismo año, estudiantes y miembros de la Internacional Situacionista ocuparon la Universidad de Estrasburgo, en Francia, cuando publicaron el célebre panfleto *De la miseria en el sector estudiantil* (un importante precursor de las ideas esgrimidas en mayo de 1968). En México, también en 1966, los dirigentes de la huelga estudiantil ocuparon el edificio de gobierno de la Universidad Nacional Autónoma de México. Un año después sería proclamada la Universidad Crítica, un modelo de auto-organización estudiantil, en el seno de la Universidad Libre de Berlín.

En la sociedad mundial marcada por el conflicto de la Guerra Fría, las universidades - en tanto organizaciones del sistema de la ciencia- tuvieron un importante desarrollo como productoras de conocimiento y tecnología. Al mismo tiempo, el estancamiento en la expansión de la matrícula, el añejamiento de los planes de estudio y la falta de oportunidades laborales sembrarían la semilla del descontento entre estudiantes y universitarios.⁹ Sin embargo, sería la Guerra de Vietnam la que unificaría las protestas en una misma causa, desbordando las universidades para llevar el descontento nuevamente a las calles.

2.1.3. La Guerra de Vietnam

La Guerra Fría abrió un tercer frente en Vietnam, en la península de Indochina; no obstante, en esta ocasión el conflicto alcanzó proporciones mayúsculas. La Guerra de Vietnam es la historia de una lucha de liberación colonial en el Tercer Mundo que terminó envuelta en el

⁹ Por ejemplo, en Francia el número de universitarios pasó de 135 mil en 1950 a 395 mil en 1965, es decir, se triplicó en un lapso de quince años (Bénéton y Touchard, 1970, p. 510); mientras que en México ocurrió un fenómeno similar durante el mismo periodo: la matrícula de la Universidad Nacional Autónoma de México aumentó de 25 mil en 1950 a 75 mil en 1965 (Chávez, 2015, p. 25)

torbellino de la Guerra Fría, pues en este país del Sudeste Asiático la lucha nacionalista incluyó desde el principio un importante componente comunista (Westad, 2017, p. 313). Junto con el resto de Indochina, Vietnam había sido una colonia francesa desde de la segunda mitad del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial, cuando la región fue capturada por los japoneses. Hacia 1941, Nguyen Tat Thanh (mejor conocido como Ho Chi Minh) organizó la Liga para la Independencia de Vietnam (Viet Minh) con el fin de liberarse del yugo nipón. Cuando terminó la guerra, EUA y Gran Bretaña decidieron dividir el país en dos partes: al norte, el territorio estaría a cargo de las tropas chinas de Chiang Kai-shek mientras que los británicos se ocuparían del extremo sur. Cuando en el otoño de 1945 los franceses arribaron a Vietnam para reemplazar a los británicos, se enfrentaron a la férrea resistencia del Viet Minh. Aunque el armamento francés era muy superior, a partir de 1950 los vietnamitas comenzaron a recibir apoyo militar del gobierno de Mao Tse-tung, prologando el conflicto por varios años más. Finalmente, las tropas del Viet Minh sitiaron a los franceses durante más de 50 días en Dien Bien Phu, obteniendo su rendición final a principios de mayo de 1954 (Burns y Novick, 2017, episodio 1).

Tras la retirada de Francia se llevó a cabo la Conferencia de Ginebra donde se acordó que Vietnam sería dividido en dos mitades partiendo por el Paralelo 17, esto hasta que se realizaran elecciones generales en julio de 1956. Sin embargo, dadas las probabilidades que tenían los comunistas de resultar vencedores -a fin de cuentas el Viet Minh había expulsado al ejército francés, avivando los sentimientos nacionalistas-, los Estados Unidos se opusieron tácitamente a la celebración de elecciones en el país y apoyaron a Ngo Dinh Diem para que gobernara en Vietnam del Sur. El presidente Dwight Eisenhower temía que la caída de Vietnam precipitara la expansión del comunismo en toda Indochina y el resto de Asia Sudoriental, hasta llegar a Japón y las Filipinas (Burns y Novick, 2017, episodio 1; Halle, 1967, pp. 296-298). Por su parte, el gobierno comunista en Hanoi, Vietnam del Norte, creó en 1960 el Frente de Liberación Nacional (mejor conocido como el Viet Cong) para derrocar al gobierno del sur y reunificar al país. Así, mientras los norteamericanos asistían a sus aliados de la ciudad de Saigón, China comenzó a enviar recursos al Viet Cong que paulatinamente iba infiltrándose en el sur de Vietnam.

Un incidente ocurrido en agosto de 1964 le daría un giro al rumbo de la Guerra de Vietnam, llevando el conflicto a un nuevo nivel. Durante un ataque de la flota de Saigón a

las costas de Vietnam del Norte, un barco norteamericano que navegaba el Golfo de Tonkin fue asediado por barcos comunistas de Hanoi, a lo que respondieron los norteamericanos hundiendo una de las naves vietnamitas. Este incidente propició que el Congreso de Estados Unidos aprobara el uso de fuerzas convencionales en Vietnam. En marzo de 1965, el presidente Lyndon Johnson puso en marcha la operación *Rolling Thunder*, la cual consistía en bombardeos sistemáticos sobre el territorio de Vietnam del Norte y el despliegue de tropas norteamericanas en Vietnam del Sur para combatir al Viet Cong, involucrándose de lleno en el conflicto vietnamita. A pesar de la superioridad armamentista de los Estados Unidos, algunos elementos jugaban a favor del Viet Cong: los comunistas conocían mejor el terreno tras poco más de una década de conflicto -primero con los franceses y ahora con los norteamericanos; además, el elemento nacionalista jugaba a favor de la guerrilla, pues los soldados estadounidenses eran percibidos por una parte de la población de Vietnam del Sur como invasores; finalmente, el Viet Cong solía pelear frente a frente con los soldados norteamericanos para evitar ser atacados por aire y con artillería pesada (Burns y Novick, 2017, episodio 3). La escalada militar en Vietnam, junto con el incremento de los reclutados para pelear en la guerra -entre los que se encontraban, cada vez con mayor frecuencia, estudiantes universitarios- catalizó las primeras movilizaciones masivas en contra de la guerra. La imagen de una potencia militar como Estados Unidos bombardeando a una nación de campesinos enfatizó la indignación y la crítica a la intromisión de Washington en Indochina (Burns y Novick, 2017, episodio 4; Small, 1999/2000: 45). En 1967 surgió el *National Mobilization Committee to End the War in Vietnam*, la principal organización de protesta contra la Guerra de Vietnam, y en octubre de ese año, esta organización encabezó una marcha en la ciudad de Washington que terminó en el edificio del Pentágono, donde fue brutalmente reprimida por la policía.

Para 1967, el apoyo económico y militar de la URSS al gobierno de Hanoi aumentó considerablemente pero también lo hicieron las presiones para que entablara negociaciones con su contraparte. En esta tesitura, pocos meses antes de que iniciara la conferencia de París para alcanzar un acuerdo de paz entre los bandos beligerantes, los comunistas prepararon una “ofensiva general” en Vietnam del Sur que, a su vez, desencadenaría un “levantamiento general” entre la población. La noche del 30 de enero de 1968, durante los festejos del Tet (el Año Nuevo vietnamita), el Viet Cong junto con 84 mil tropas regulares de Hanoi lanzaron

una ofensiva sobre las seis principales ciudades de Vietnam del Sur, 44 capitales provinciales así como sobre las bases militares norteamericanas (Burns y Novick, 2017, episodio 6). Durante semanas las imágenes de la guerra ocuparon los principales noticiarios de Estados Unidos; si antes los principales enfrentamientos tenían lugar en las zonas rurales, ahora el conflicto estaba al alcance de los camarógrafos y televidentes (Pach, 1999/2000, p. 20).¹⁰ La Guerra de Vietnam fue, de hecho, la primera guerra televisada en la historia de la sociedad moderna.

La Ofensiva del Tet demostró no solamente que la victoria norteamericana estaba aún muy lejos de ser alcanzada sino también que, probablemente, la guerra no podría ser ganada nunca. Por primera vez las encuestas de opinión mostraban a una mayoría de norteamericanos en contra del involucramiento de su gobierno en Vietnam. La ofensiva comunista encendió la chispa de otras movilizaciones alrededor del mundo. El 31 de marzo de 1968, Lyndon Johnson emitió su famoso discurso en el que aseguraba que reduciría el bombardeo en Vietnam del Norte, buscaría establecer negociaciones con los comunistas y, lo más importante, no buscaría la reelección presidencial. El 31 de octubre, días antes de las elecciones, Johnson comunicó el cese total al bombardeo en territorio comunista. Aún así, días después el republicano Richard Nixon ganaría las elecciones presidenciales.

2.2. Las protestas de 1968 alrededor del mundo

Si la década de los sesenta fue turbulenta, 1968 lo fue aún más. En enero de ese año un barco norteamericano, el “Pueblo”, fue capturado por el gobierno comunista de Corea; semanas después iniciaría la Ofensiva del Tet en Vietnam. Durante ese año también tuvo lugar una serie de asesinatos en contra de personajes relevantes: Martin Luther King, líder del Movimiento de Derechos Civiles, fue atacado el 4 de abril por un segregacionista blanco; Robert Kennedy, quien contendía por la candidatura presidencial del Partido Demócrata, murió a causa de un disparo que recibió el 5 de junio en California. Dos días antes el célebre

¹⁰ La fotografía capturada por Eddie Adams, corresponsal de Associated Press en Vietnam, captó el momento en el que el jefe de la policía nacional en Vietnam del Sur, Nguyen Ngoc Loan, ejecutaba de un tiro en la cabeza a un prisionero comunista el 1 de febrero de 1968, durante el segundo día de la Ofensiva de Tet. Adams disparó su cámara al mismo tiempo que Loan jalaba del gatillo. La fotografía le dio la vuelta al mundo, convirtiéndose en un símbolo de la guerra en la península de Indochina.

artista Andy Warhol había sufrido un atentado en su estudio de Nueva York a manos de una escritora feminista. En 1968 también hubo elecciones presidenciales en Estados Unidos, sin duda unas de las más polémicas. Finalmente, fue el año en que la marea de protestas juveniles inundó a una buena parte del mundo.

El 17 y 18 de enero tuvieron lugar un conjunto de protestas en el puerto de Sasebo, Japón, con motivo de la visita del barco norteamericano *Enterprise*. Sospechosa de transportar armamento nuclear, la nave atracaría unos días en Japón para después dirigirse al Golfo de Tonkin y así continuar con sus maniobras militares en contra del gobierno comunista de Vietnam.¹¹ Durante octubre y noviembre de 1967, la principal organización estudiantil de Japón, la *Zengakuren*, había encabezado protestas contra las visitas del primer ministro japonés, Sato Eisaku, a Saigón y Washington. Sin embargo, las manifestaciones de enero en las que participaron cerca de 45 mil personas, así como la violencia indiscriminada por parte de los policías contra civiles y reporteros, propiciaron un giro tanto en las comunicaciones de la prensa como en la opinión pública, orillando a las autoridades a disculparse e iniciar una investigación por los excesos cometidos (Marotti, 2009, pp. 119-125). Hacia el mes de junio, las protestas resurgirían nuevamente en las universidades de Tokyo y Nihon.

En Italia, el malestar estudiantil comenzó a finales de 1967 con la ocupación de la Universidad Católica de Milán; al poco tiempo las protestas y ocupaciones de los locales educativos se habían extendido a Nápoles, Pavía, Florencia, Cagliari, Salerno y Génova. Para febrero de 1968, miles de estudiantes estaban en huelga a lo largo y ancho del país. El punto crítico ocurrió el primer día del mes de marzo: tras la evacuación forzada de la Universidad de Roma, estallaron enfrentamientos entre la policía y los universitarios que se prolongaron por varias horas. La “Batalla de Valle Giulia”, como se le conoce, fue el evento más violento del conflicto italiano, dando pie a protestas más intensas durante las siguientes semanas (Kurz y Tolomelli, 2008, p. 89). La crisis política condujo finalmente a la renuncia del primer ministro Aldo Moro en mayo de ese mismo año. Para finales de 1968 las actividades en las universidades habían sido retomadas con normalidad, pero las protestas continuaron en la

¹¹ Esta visita se enmarca en un contexto de “alergia nuclear” (la aversión a los conflictos nucleares en el único país que había sufrido directamente los estragos de las bombas atómicas) y de debate en torno al compromiso de Japón con la política norteamericana de la Guerra Fría (Marotti, 2009 108-115).

fábricas hasta el año siguiente, en lo que se conocería como el “otoño caliente” de Italia, cuando dos millones de obreros se fueron a huelga (Katsiafikas, 1987, p. 54).

Al otro lado de la Cortina de Hierro, Polonia sería el escenario de más protestas estudiantiles durante el mes de marzo. El punto de partida de la revuelta fue la prohibición por parte del gobierno para representar en el Teatro Nacional de Varsovia la obra *Dziady* de Adam Mickiewicz (un drama romántico del siglo XIX que exaltaba la resistencia de los polacos frente al despotismo zarista), por su supuesto contenido antisoviético. Como consecuencia, al término de su última presentación, el 30 de enero de 1968, un grupo de estudiantes marcharon al monumento de Mickiewicz en Varsovia. Durante el siguiente mes circularon comunicaciones contestatarias contra la censura así como contra la Guerra de Vietnam (Gocztecki, 2008, pp. 181-182; Modzelewski, 2018, p. 362); hasta que el 8 de marzo, durante un mitin en la Universidad de Varsovia, los estudiantes fueron atacados por la policía y dispersados por las calles de la ciudad. Las protestas continuaron durante las siguientes semanas, expandiéndose a otras ciudades de Polonia, pero para finales del mes la represión y la propaganda adversa habían acabado con ellas; el saldo sería de poco más de 2 mil personas arrestadas (Gocztecki, 2008, p. 183).

Simultáneamente, el 17 de marzo acontecía en Londres la manifestación más violenta de la posguerra registrada hasta ese momento en Gran Bretaña. Aquel día un grupo de entre 10 y 20 mil activistas se dieron cita frente a la embajada estadounidense, en la Plaza Grasvenor, para protestar contra la Guerra de Vietnam. El enfrentamiento dejó un saldo de 31 heridos y 300 arrestados. No obstante, durante aquel año no lograría emerger en ese país un sistema de protesta sostenido tal como sucedió en otros países del continente (Nehring, 2008, p. 130).¹²

Con respecto a la porción capitalista de Alemania, el 17 y 18 de febrero, la *Sozialistische Deutsche Studentenbund* (SDS) organizó en la Universidad Técnica de Berlín la Conferencia Internacional de Vietnam, en la que participaron entre cinco y seis mil representantes de organizaciones de estudiantes, escritores y artistas. Se trató del único

¹² Al parecer el vocalista de la banda de rock The Rolling Stones, Mick Jagger, estuvo presente en ese evento de protesta, pero en cuanto fue reconocido por fanáticos y reporteros tuvo que escabullirse súbitamente. Dicha experiencia sería retomada en la canción “Street fighting man”, publicada a finales de 1968 (Caute, 1988, p. 54).

encuentro de ese año entre organizaciones juveniles de protesta a nivel internacional. El evento concluyó con una marcha de 15 mil estudiantes, aparentemente determinados a volver a casa para iniciar la revolución (Klimke, 2008, pp. 103-104; Schmidtke, 1999/2000, p. 88). El 11 de abril -pocos días después del asesinato de Martin Luther King- uno de los líderes más importantes de la SDS, Rudi Dutschke, sufrió un severo atentado tras del cual miles de estudiantes se congregaron frente al edificio de la prensa Springer, a la que culpaban de incitar al odio contra la SDS y sus dirigentes. Durante los próximos días las protestas se extenderían a otras regiones de Alemania Occidental: el 15 de abril, 45 mil estudiantes de 20 ciudades participaron en manifestaciones violentas, mientras que frente a varias embajadas alemanas alrededor del mundo se convocaron actos de protesta (Schmidtke, 1999/2000, p. 87). Para el 11 de mayo, cuando la revuelta en París se aceleraba, el movimiento estudiantil alemán llegaba a su fin: ese día 100 mil personas convergían en la ciudad de Bonn para protestar contra las Leyes de Emergencia en lo que sería la manifestación más grande de la que hubiera registro hasta ese momento en la República Federal de Alemania (RFA).¹³ Pero para ese momento la denominada Oposición Extraparlamentaria se encontraba dividida: ese mismo día los sindicatos organizaron por separado una manifestación en Dortmund que reunió a cerca de 30 mil personas y decidieron no llamar a huelga general, como lo había sugerido previamente la SDS (Vaillant, 1988, p. 24).

Hacia finales de abril las protestas estallaron al otro lado del Atlántico. Durante la última semana del mes los estudiantes de la Universidad de Columbia, en la ciudad de Nueva York, ocuparon cinco edificios del campus en donde establecieron comunas autónomas. De acuerdo con el historiador Blake Slonecker (2008) lo interesante en la emergencia de este sistema de protesta fue la coalición de grupos con posturas políticas, sociales y culturales diametralmente diferentes. El autor identifica la formación de tres redes independientes con antelación al estallido de la protesta: por un lado, la creación de una rama de la organización *Students for a Democratic Society* (SDS, no confundir con su homóloga alemana) en Columbia a principios de 1966, la cual criticaba la complicidad de la Universidad en la Guerra de Vietnam a través de su participación en el Instituto para el Análisis de la Defensa. Por otro lado, la *Students Afro-American Society* (SAS) había estrechado relaciones con las

¹³ Las Leyes de Emergencia consistieron en una legislación que le devolvía al gobierno de la RFA la facultad, en tanto miembro de la OTAN, de prevenir y gestionar perturbaciones al orden público.

organizaciones de Harlem en torno a la construcción de un gimnasio para la Universidad en el parque Morningside, uno de los pocos espacios públicos que quedaban libres en ese barrio. Finalmente, en la Escuela de Arquitectura de Columbia se formó una red de estudiantes que se oponían a la construcción del gimnasio en Harlem pero que no simpatizaban con la SDS (Ibídem, pp. 969-971). El 23 de abril se realizó una marcha para protestar por las medidas disciplinarias aplicadas a seis líderes de la SDS norteamericana por oponerse activamente a la participación de la Universidad en la Guerra de Vietnam. La manifestación llegó hasta el gimnasio que se construía en Harlem y después se dirigió al campus donde los estudiantes tomaron varios edificios, construyeron barricadas para protegerlos y establecieron comunas en su interior. Esa tarde se organizó un Comité Central de Huelga con representantes de cada comuna para redactar las seis demandas del programa de protesta, así como para coordinar acciones, distribuir dinero y comida, además de producir panfletos del movimiento. Sin embargo, a la mañana siguiente la SAS evacuó a los estudiantes blancos del edificio Hamilton y retiró a sus representantes del Comité Central, estableciendo una comuna segregada compuesta exclusivamente por estudiantes afroamericanos; con todo, el programa de protesta garantizó la unión y solidaridad al interior de la coalición en huelga (Ibídem, pp. 974-978).¹⁴ La mañana del 30 de abril, la policía ingresó a Columbia para disipar las comunas, arrestando a más de 700 personas. El uso arbitrario de la fuerza policial catalizó el apoyo a las protestas, las cuales continuaron durante el mes de mayo, si bien de manera decreciente y fragmentada.

Durante mayo, París se convirtió en el epicentro de las protestas juveniles, contagiando con su furor a otros países alrededor del mundo. En España, donde las universidades estaban bloqueadas desde marzo, obreros y estudiantes participaron en marchas multitudinarias durante tres días, comenzando el 30 de abril; pero la ocupación de universidades, el levantamiento de barricadas y la quema de locales de prensa que tuvieron lugar entre el 14 y el 31 de mayo portarían claramente la impronta de la influencia francesa (Bachaud, 1988, pp. 54-55). En Suiza, las protestas de 1968 aparecen como un caleidoscopio cultural pues en

¹⁴ Las seis demandas presentadas eran: 1) detener la construcción del gimnasio; 2) disolver los vínculos con el Instituto para el Análisis de la Defensa; 3) rescindir la prohibición de manifestarse al interior del campus; 4) abandonar los cargos criminales que surjan de las protestas en el gimnasio; 5) rescindir las sanciones contra los seis estudiantes que se oponían a la participación de Columbia en la Guerra de Vietnam; y 6) garantizar la amnistía de la presente protesta (Slonecker, 2008, p. 971).

tanto que las manifestaciones de mediados de mayo en Ginebra sufrieron el influjo de los eventos de Francia, los “disturbios de Globus” en Zurich, durante junio, encontrarían su principal inspiración en la Alemania Occidental (Pereira, 2009; Peter, 2008). Hacia el final del mes, en Suecia, los estudiantes de la Universidad de Estocolmo ocuparon la Casa del Estudiante demandando un diálogo con el ministro de educación, Olof Palme; lo que, de hecho, ocurrió esa misma noche. Al día siguiente se realizó una marcha que terminó siendo repelida por la policía. Finalmente, tras un mitin de grupos de extrema derecha frente al edificio ocupado -alrededor del cual la policía formó una cadena para evitar confrontaciones- los estudiantes abandonaron las protestas el 27 de mayo; la ocupación había durado apenas cuatro días (Elgan, 1988).

Quizá la explosión de mayo en París encuentre más paralelismos al otro lado del Mediterráneo, en el continente africano. Senegal había sido una colonia francesa hasta 1960 y, tras su independencia, conservaba rasgos, personal e influencia de la antigua metrópoli. La Universidad de Dakar, con sede en su ciudad capital, fungía como centro educativo para la región de África Occidental.¹⁵ El 18 de marzo de 1968 -cuatro días antes de la toma de las instalaciones de Nanterre, en Francia-, por iniciativa de la *Union des Étudiants Sénégalais* (UDES), se llevó a cabo una primera movilización contra el recorte de becas anunciado por las autoridades universitarias. El 24 de mayo la UDES llamó a una huelga general ilimitada, a la cual se sumó la *Union des Étudiants de Dakar* (UED). Tres días después los estudiantes ocuparon las instalaciones de la Universidad; inmediatamente la policía acordonó el campus, aislando a los estudiantes y cortando cualquier suministro de alimentos. Mientras tanto, había disturbios en las calles de Dakar: bloqueos a la circulación, autos incendiados; los manifestantes se apropiaron de edificios gubernamentales y de las comisarías de policía. El 29 de mayo por la mañana las fuerzas policiales tomaron por asalto la Universidad de Dakar dejando un saldo oficial de un muerto y 69 heridos; los estudiantes senegaleses fueron internados en campos militares, en tanto que los africanos y franceses fueron expulsados del país (Blum, 2012, p. 163). Ese mismo día por la tarde, la *Union Nationale des Travailleurs*

¹⁵ En 1968, la Universidad de Dakar contaba con una matrícula de 23 nacionalidades diferentes. Una tercera parte de sus estudiantes eran franceses, otro 30 por ciento era originario de Senegal y el restante 40 por ciento provenía del algún país francófono de África. En revancha, ese mismo año 256 estudiantes senegaleses se encontraban en alguna universidad de Francia (Blum, 2012, p. 150).

Sénégalais, el principal sindicato del país, inició una huelga general e ilimitada. El 30 de mayo -simultáneamente al famoso discurso del general Charles de Gaulle, transmitido por la radio en Francia- el presidente de Senegal, Léopold Sédar Senghor, emitió un mensaje con el cual desacreditaba las demandas estudiantiles, denunciaba la intromisión de intereses extranjeros en las protestas y se mostraba dispuesto a negociar con los trabajadores. El 31 de mayo tuvo lugar una manifestación compuesta por cerca de cinco mil personas que se dirigió al centro de la ciudad rompiendo cristales e incendiando automóviles a su paso; la represión terminó con 200 arrestados, dos muertos y centenas de heridos (Ibídem, pp. 170-171). Al día siguiente comenzaron las negociaciones entre los trabajadores y el gobierno, mismas que desembocaron en la liberación de todos los estudiantes y sindicalistas detenidos, así como en un aumento al salario mínimo. La Universidad de Dakar no volvería a la normalidad hasta septiembre de 1968.

Una vez apaciguada la tormenta en Francia, el día 13 de junio el presentador inglés Robert McKenzie reunió a un grupo de estudiantes activistas provenientes de Estados Unidos, Europa y Japón en un programa de televisión auspiciado por la BBC y titulado *Students in revolt*, para hablar sobre sus siguientes objetivos tras los sucesos de mayo en París y en otras ciudades del mundo. Todos los participantes coincidieron en que el movimiento de protesta había trascendido las fronteras nacionales en un intento por construir una sociedad y un orden global alternativos (Klimke y Joachim, 2008, p. 1).¹⁶ Este evento permitió reforzar los vínculos entre activistas de diferentes partes del mundo así como comunicar a una audiencia más amplia la perspectiva de observación de estos sistemas de protesta. Está claro que para estos representantes las movilizaciones tenían un carácter eminentemente global.

Para el mes de junio -cuando la huelga de los estudiantes yugoslavos estallaba en la Universidad de Belgrado- la oleada de movilizaciones ya había alcanzado a la región de América Latina. En Brasil las protestas alcanzaron su momento cumbre el 26 de junio con la “marcha de los cien mil” en la que los estudiantes junto con otros sectores de la sociedad

¹⁶ Entre los participantes de este programa se encontraban los franceses Daniel Cohn-Bendit y Alain Geismar, Tariq Ali de Gran Bretaña, Ekkehart Krippendorff y Karl-Dietrich Wolff por Alemania Occidental, el norteamericano Lewis Cole, el español Alberto Martín de Hijas, el italiano Luca Meldonese, Leo Nauweds de Bélgica, Yasuo Ishii de Japón, Jan Kavan de Checoslovaquia y Dragana Stavijel de Yugoslavia.

ocuparon pacíficamente las calles de Río de Janeiro. Para este momento, las noticias del estallido en París eran ya bien conocidas en el movimiento estudiantil brasileño (Müller, 2009, p. 80). Sin embargo, la agitación en Brasil había iniciado desde finales de marzo a causa de la muerte de un estudiante a manos de la policía militar durante un mitin en defensa del comedor estudiantil *Calabouço*, en Río de Janeiro. Las manifestaciones continuaron durante las siguientes semanas con motivo de las ceremonias fúnebres y coincidieron con el aniversario del golpe de Estado perpetrado en 1964 por los militares. Durante abril y mayo el sistema de protesta continuó operando de manera silenciosa con escasos eventos de contestación públicos. La efervescencia resurgió el 19 de junio cuando cientos de estudiantes ocuparon el predio del Ministerio de Educación, por lo que fueron agredidos por la policía. El 23 de junio, durante una marcha en contra de la violencia, los manifestantes arrojaron piedras a la Embajada de Estados Unidos, edificaron barricadas y se enfrentaron con la policía en lo que se conocería como el “viernes sangriento”, cuyo saldo fue de cuatro civiles y un soldado muertos (Gould, 2009, p. 360). Tras la “marcha de los cien mil”, una comisión se reunió con el presidente Artur da Costa e Silva sin llegar a ningún acuerdo. Finalmente, en octubre, durante una reunión clandestina de la *União Nacional dos Estudantes* (UNE) irrumpió la policía arrestando a cientos de asistentes y enterrando el sistema de protesta conformado en Brasil.¹⁷ En diciembre de 1968, el gobierno militar promulgó el Acta Institucional Número 5, recrudeciendo aún más la dictadura que se prolongaría por un par de décadas más.

El mes de agosto comenzaría con una marcha multitudinaria de estudiantes y autoridades universitarias en la Ciudad de México, condenando la violencia excesiva empleada por la policía para reprimir las manifestaciones. En Uruguay, otro país de la misma región, el conflicto entre quienes protestaban y el gobierno de Jorge Pacheco llegaba a su clímax durante ese mismo mes. En realidad, las protestas habían iniciado en mayo y fueron tomando forma durante junio; pero el 7 de agosto la naciente guerrilla urbana, el Movimiento

¹⁷ Si bien la UNE era la principal organización estudiantil en Brasil, desde 1966 su presencia a nivel nacional se había visto superada por el activismo local. Por otra parte, en su interior competían diferentes agrupaciones políticas como *Ação Popular* de origen católico, la *Organização Revolucionária Marxista-Política Operária* así como las *Dissidências* que se habían separado del Partido Comunista de Brasil. En julio de 1967, una coalición de estas distintas agrupaciones ocupó la dirección de la UNE (González, 2018, pp. 111-121).

de Liberación Nacional (o “Tupamaros”), secuestró a Ulises Pereira, el presidente de la empresa estatal de comunicaciones. Al día siguiente las fuerzas de la policía ocuparon la universidad y las protestas estudiantiles contra la intervención desembocaron en enfrentamientos callejeros que duraron varias horas. Durante la asonada, un estudiante de nombre Líber Arce murió tras recibir un disparo de la policía. Las protestas, las huelgas y la violencia continuaron durante las siguientes semanas. El 14 de septiembre las autoridades universitarias llamaron a una marcha silenciosa para conmemorar la muerte de Arce -un día después de que en México tuviera lugar una protesta similar; sin embargo, la violencia continuó escalando y el 21 de ese mes la policía asesinó a otros dos estudiantes. Al día siguiente el ejército ocupó la universidad y las escuelas secundarias anunciando que permanecerían cerradas hasta el 15 de octubre (Gould, 2009, pp. 354-357).

Quizás el evento mas significativo de agosto tuvo lugar al interior del bloque comunista, con la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia a Checoslovaquia. En enero de 1968 había llegado Alexander Dubcek a la dirección del Partido Comunista con un programa de reformas para descentralizar la economía e incentivar la pluralidad de fuerzas en el sistema político. Empero, la acción más trascendente de lo que se conocería como la Primavera de Praga consistió en la abolición de la censura en la prensa. Este conjunto de acciones fueron reprobadas por el gobierno de la Unión Soviética y sus aliados quienes, tras una serie de negociaciones fallidas, comenzaron la invasión durante la madrugada del 21 de agosto, en lo que sería la mayor maniobra militar en Europa después de la Segunda Guerra Mundial -y la única operación conjunta del Pacto de Varsovia (Pauer, 2008, p. 163). La invasión produjo una resistencia pacífica entre la población, una de cuyas tácticas más afamadas consistió en modificar los nombres de las calles para confundir a las tropas invasoras. Empero, tras llegar a un acuerdo con el Kremlin, las autoridades checoslovacas dieron marcha atrás a su programa de reformas, lo que desencadenó una huelga estudiantil en noviembre de ese mismo año (Ibídem, p. 173).

La sofocación de la Primavera de Praga tuvo resonancia en diferentes partes del mundo. En Berlín Oriental la ocupación de Checoslovaquia propició la repartición de panfletos, la pinta de grafitis y algunas manifestaciones públicas.¹⁸ Archivos de la Stasi (la

¹⁸ Entre 1967 y 1968, más de dos millones de alemanes del Este viajaron a Checoslovaquia y un millón de checoslovacos visitaron la Alemania Oriental o comunista (Brown, 2008, p. 194).

policía secreta de la Alemania Oriental) contabilizó cerca de 2 mil actos de protesta entre agosto y septiembre de ese año (Brown, 2009, p. 91). Si bien las protestas al otro lado del Muro de Berlín, en el lado capitalista, lograron contagiar a la juventud de la República Democrática de Alemania (RDA) a través de la televisión y los contactos personales, las marcadas diferencias entre ambos sistemas políticos, así como la condena a la Guerra de Vietnam por parte del gobierno comunista de Alemania, impidieron la emergencia de un sistema de protesta similar al de Alemania Occidental (Ibídem, pp. 88-93).

Días después de los eventos en Checoslovaquia detonaron los enfrentamientos entre jóvenes manifestantes y la policía de la ciudad de Chicago, en Estados Unidos, en torno a la convención del Partido Demócrata para elegir a su próximo candidato a la presidencia. Durante meses el Partido de la Juventud Internacional y el *National Mobilization Committee to End the War in Vietnam* planearon las protestas para manifestar su oposición a la Guerra de Vietnam e incidir así en la designación de los demócratas. Entre el 24 y el 29 de agosto la policía reprimió violentamente las protestas atacando inclusive a algunos reporteros. Las imágenes de los enfrentamientos fueron transmitidas por televisión por lo que algunos comentaristas invocaron la similitud que aquéllas guardaban con los eventos de Praga ocurridos una semana antes (Pach, 1999/2000, p. 37). La convención demócrata culminó con la elección de Hubert Humphrey, pero las protestas de Chicago terminarían favoreciendo la victoria de Richard Nixon en noviembre.

Durante la segunda mitad de 1968 las protestas fueron disminuyendo en cantidad e intensidad pero en países como México o Irlanda del Norte, la violencia alcanzó su clímax justamente en estos meses. En este último país la revuelta estudiantil se enmarca en un contexto de conflicto comunitario entre la mayoría protestante que gobernaba el país y una minoría católica. El 5 de octubre -tres días después de la masacre de Tlatelolco- se llevó a cabo una marcha en Belfast, la cual fue reprimida por policías frente a las cámaras de televisión. Cuatro días después una nueva manifestación que reunió a cerca de tres mil estudiantes en Derry se vio impedida para llegar al centro de la ciudad, volviendo a la Universidad de la Reina en donde, tras un intenso debate, se conformó la organización Democracia del Pueblo. Otras marchas tuvieron lugar durante noviembre hasta que el 9 de diciembre el primer ministro Terrence O'Neill hizo un llamado para terminar con las manifestaciones con lo que se consiguió una tregua de un mes. Del primero al 4 de enero de

1969 se llevó a cabo una marcha de Belfast a Derry, la cual terminó con enfrentamientos entre estudiantes y policías. En esta ocasión la comunidad católica se unió a los manifestantes y juntos erigieron barricadas para defenderse (Prince, 2006). Con esta insurrección iniciaba un periodo de disturbios en Irlanda del Norte y culminaba el ciclo de protestas del año de 1968.

2.3. Discusión

En 1968, la sociedad mundial estaba sumergida en el gran conflicto de la Guerra Fría. Como todo conflicto, este sistema social consistió en las contradicciones reiteradas de las comunicaciones entre dos grandes bloques que en términos analíticos he definido como los campos capitalista y comunista. Simultáneamente se conformó un tercer campo con países (la mayoría de los cuales habían sido territorios coloniales) que no estaban alineados con ninguno de los dos bloques: el denominado Tercer Mundo, el cual se convirtió en escenario de disputa entre los actores en pugna. Además de las profundas razones geopolíticas (cuestiones territoriales, demográficas, económicas y culturales), los esquemas de observación con los que operaban los dos bloques principales contribuyeron a exacerbar el conflicto, pues cada uno pensaba que el bloque opositor buscaba conquistar al mundo entero y actuaba por todos los medios posibles para evitarlo. Ambos partían de expectativas hostiles hacia el otro y las victorias de un bando eran percibidas por el otro como sus propia derrotas. Paulatinamente, un conflicto que tuvo su génesis en el corazón de Europa se extendió hasta abarcar a prácticamente toda la sociedad mundial por lo que la Guerra Fría podía estar implícita en el contenido de prácticamente cualquier comunicación de la época.

La Guerra de Vietnam, que alcanzó su acmé durante la segunda mitad de los años sesenta, constituye un microcosmos de la Guerra Fría puesto que sintetiza todos sus rasgos esenciales: este conflicto de liberación colonial con sede, naturalmente, en el Tercer Mundo estuvo marcado por la intervención de Estados Unidos, por un lado, y de la Unión Soviética y China, por el otro. La popularidad de los líderes comunistas en Vietnam llevó a los norteamericanos a percibir la derrota de Francia como un síntoma de la expansión del comunismo por Asia Sudoriental. Empero, la existencia de armas nucleares en un periodo de distensión impidió que el conflicto se extendiera más allá de la península de Indochina

(inhibiendo una confrontación directa entre Washington y Moscú, por ejemplo), reduciéndolo a una “guerra limitada”, como otras tantas que serían típicas de la Guerra Fría.

Por otra parte, la sociedad mundial de 1968 se caracterizó también por la continua emergencia de sistemas de protesta en diversos puntos cardinales. Puede rastrearse una evolución en las protestas durante la década de los sesenta que va del Movimiento de Derechos Civiles a las universidades y después de vuelta a las calles con motivo de la Guerra de Vietnam.¹⁹ Si bien esta última puede ser considerada como el detonante de una buena parte de las movilizaciones de 1968 -principalmente entre los países que formaban parte del bloque capitalista como los Estados Unidos, Europa y Japón-, otras problemáticas sociales también fungieron como el tema o la génesis de estos sistemas de protesta. Así, es posible identificar, a grandes rasgos, dos oleadas de protestas durante 1968: una primera, vinculada con el conflicto en Vietnam, que tiene su origen en los países del bloque capitalista y que llega a su cúspide en el mes de mayo de ese año, y una segunda que en parte hace eco de la primera y que afecta, entre otros, a los países de América Latina así como a los del bloque comunista (en parte también como reacción a la ocupación de Checoslovaquia por las fuerzas del Pacto de Varsovia). En conjunto, los sistemas de protesta de 1968 pusieron en tela de juicio el orden de la sociedad mundial no tanto porque constituyeran un mismo movimiento de protesta global, sino porque cada uno de esos sistemas cuestionaba a sus respectivos gobiernos y lo que éstos hacían en su ámbito de influencia. De tal forma que las protestas de 1968 transgredieron las fronteras impuestas por la Guerra Fría al comunicar, desde diferentes lugares y con distintos esquemas, su rechazo a las estructuras de la sociedad.

Finalmente, ¿cómo fue posible la emergencia casi simultánea de múltiples sistemas de protesta, en ocasiones diametralmente distantes unos de otros? En primer lugar, las comunicaciones de protesta circularon alrededor del mundo gracias a los medios masivos de información como la prensa escrita y la radio, pero también a través de las imágenes transmitidas por televisión. En segundo lugar, las comunicaciones de protesta circularon a través de redes personales y organizacionales, establecidas ya fuera en intercambios

¹⁹ Sobre esta trayectoria coinciden distintos autores (Eynon, 1989; Marwick, 2005; Sommer, 2008). Dansette se equivoca, desde mi punto de vista, al ubicar la génesis de la “contestación de la sociedad industrial” en el movimiento universitario de Berkley, el cual sería alimentado posteriormente por el MDC y la Guerra de Vietnam (Dansette, 1971, p. 13).

académicos y universitarios, o bien en congresos y encuentros internacionales de militantes políticos. En este sentido son importantes las redes de protesta forjadas contra la Guerra de Vietnam en el bloque capitalista (como lo atestiguan las conferencias de Lieja y Bruselas en 1966 y 1967, respectivamente) y contra la intervención en el Tercer Mundo en la Conferencia Tricontinental. Finalmente, en tercer lugar, las comunicaciones de protesta estuvieron presentes en la difusión de la contra-cultura no sólo por medio de libros, música, películas y otras formas de expresión artística, sino también en festivales y otros eventos con amplia capacidad de convocatoria.²⁰ Con todo, más allá de estas “condiciones mundiales” de posibilidad, en cada país donde floreció la semilla de la protesta hubo previamente un terreno fértil para su germinación. En el siguiente capítulo estudiaré las condiciones específicas de Francia y México para la emergencia de sus sistemas de protesta en 1968.

Instituto Mora

²⁰ Isabelle Sommier (2008) identifica a la Guerra de Vietnam y a la contra-cultura como vectores de circulación de las protestas de 1968. La autora invita a estudiar los agentes concretos (*brokers*) que permitieron el proceso de circulación de las protestas; esta investigación a detalle sobre sus características personales y sus redes transnacionales está aún por realizarse cabalmente. Por su parte, Salar Mohandesi (2018) tiene un estudio asombroso sobre las redes construidas al interior del bloque capitalista para consolidar un frente en estos países contra la Guerra de Vietnam; redes que conforman la prehistoria de los estallidos de 1968.

3. El poder está en la calle: El sistema de protesta en Francia

En este capítulo presento una descripción del sistema de protesta en Francia durante 1968 a partir de los conceptos propuestos en el primer capítulo. En primer lugar, realizo un recuento de los eventos que se fueron concatenando para dar forma al conflicto desde marzo, pasando por mayo y hasta junio de 1968, cuando se disolvió el sistema de protesta. Aquí destacan las principales alianzas y rivalidades entre las organizaciones que participaron en la contienda. En segundo lugar, abordo la prehistoria del sistema de protesta con énfasis en las redes personales y organizacionales que se fueron tejiendo durante los años previos inmediatos a 1968. En tercer lugar, doy cuenta de las características más relevantes de la organización del movimiento de protesta francés a la par que menciono a las organizaciones -preexistentes, en su mayoría- que gravitaban al interior del sistema de protesta. En cuarto lugar, realizo un recuento de las distinciones empleadas en la perspectiva de observación del movimiento. Estos factores permitirán dar cuenta de la formación y reproducción del sistema de protesta. Finalmente, pongo a discusión los hallazgos de este capítulo que incluyen tanto las relaciones entre las dimensiones de análisis utilizadas como los vínculos con el entorno social reseñado en el capítulo anterior.

Si bien el sistema de protesta francés tuvo un alcance geográfico nacional, para simplificar su descripción, así como para facilitar la comparación con el caso mexicano, el presente estudio se restringe a los eventos ocurridos en París. No obstante, siempre que sea necesario haré mención de los acontecimientos en las diferentes provincias francesas. A lo largo del capítulo procuro echar mano de los documentos que circularon durante las protestas de 1968, transcribiendo los fragmentos más significativos que permitan ejemplificar los argumentos esgrimidos. De esta manera, el lector podrá constatar por su propia cuenta el sentido de las comunicaciones de este sistema de protesta. En el siguiente capítulo se hará un ejercicio similar sobre las protestas de 1968 en México.

3.1. El conflicto

El conflicto en Francia no comenzó en el Barrio Latino, en el corazón de París, sino en la periferia de la ciudad, en la recientemente inaugurada Facultad de Letras y Ciencias Humanas de Nanterre. Se trata de una facultad nueva pero aislada, producto del

desbordamiento de la matrícula en la Sorbona (Touraine, 1968, pp. 97-102). Desde finales de 1967 y principios de 1968 comenzó la agitación en este plantel universitario, pero el verdadero conflicto estalló después de que, el 21 de marzo, la policía detuviera a un par de estudiantes de Nanterre acusados de romper los cristales del edificio de *American Express* durante una manifestación contra la Guerra de Vietnam en París. Al día siguiente se llevó a cabo un mitin en la facultad de Nanterre en el que un grupo de estudiantes decidió tomar la Torre de Administración como protesta por la detención de sus compañeros. Instalados en la sala del Consejo de Profesores, 142 estudiantes encabezados por Daniel Cohn-Bendit conformaron aquella noche el *Mouvement du 22 Mars* (22M) en homenaje al Movimiento 26 de Julio fundado por Fidel Castro (fecha en que tuvo lugar el asalto al cuartel Moncada en Cuba); así nació un sistema de protesta. Empero, ante la amenaza de un posible desalojo por parte de la policía, los manifestantes procedieron abandonar el inmueble en las primeras horas de la madrugada (Baynac, 2016, pp. 79-80; Dansette, 1971, pp. 72-73).

Inmediatamente después de este incidente el ministro de la Educación Nacional, Alain Peyrefitte, solicitó a su colega del Interior, Christian Fouchet, la expulsión inmediata de Cohn-Bendit, dado que éste poseía la nacionalidad alemana. Fouchet consideró que tal medida sólo agravaría aún más la situación por lo que Peyrefitte instruyó al rector de la Sorbona, Jean Roche, y al decano de Nanterre, Pierre Grappin, para que iniciaran un proceso disciplinar contra Cohn-Bendit, el cual fue aplazado por el Consejo Universitario hasta después de las vacaciones de Pascua. Mientras tanto, el 22M comenzaba a ganarse las simpatías de estudiantes y profesores en Nanterre. Las autoridades optaron por suspender los cursos en la facultad del 28 de marzo al 1 de abril. El día 2 de abril tuvo lugar en Nanterre una “jornada de universidad crítica” en la que participó Karl-Dietrich Wolf, dirigente de la SDS alemana. La mañana del 2 de mayo, ocho estudiantes del 22M recibieron una carta en la que se les convocaba a comparecer ante el consejo disciplinar de la universidad en la Sorbona; el mismo día se tenía programada una doble “jornada de lucha anti-imperialista”, sin embargo, el decano Grappin anunció un nuevo cierre del campus de Nanterre. Para ese momento, el grueso de las comunicaciones de protesta ya estaba migrando hacia el corazón de París.

El 2 de mayo se registró un incendio en el local de la Federación de Grupos de Estudios de Letras (FGEL) -una sección de la *Union Nationale des Étudiants de France* (UNEF), el

sindicato de estudiantes más grande del país- el cual se encontraba en el edificio principal de la Sorbona. El ataque fue adjudicado a *Occident*, un grupo de extrema derecha, y provocó la cólera de los universitarios quienes convocaron a un mitin para el día siguiente. Así, el viernes 3 de mayo, mientras se llevaba a cabo el evento -en el que además participaron la *Jeunesse Communiste Révolutionnaire* (JCR), la *Fédération d'Étudiants Révolutionnaires* (FER), la *Union d'Étudiants Communistes* (UEC) y el 22M- circuló la información de que los integrantes de *Occident* se dirigían a la Sorbona para enfrentarse con los estudiantes reunidos, por lo que éstos ingresaron al edificio y construyeron barricadas para defenderse. Ante la movilización, el rector Roche solicitó la intervención de la policía que acordonó el inmueble, impidiendo la entrada y la salida de estudiantes. Tras entablar negociaciones, los estudiantes acordaron desalojar la universidad a cambio de que no hubiera agresiones ni detenciones por parte de la policía; empero, en cuanto comenzaron a salir los jóvenes fueron golpeados y conducidos a los carros de policía. La masa estudiantil reaccionó impidiendo la aprehensión de más compañeros e inició una gresca con los policías que se prolongó durante varias horas.¹ No fue hasta el anochecer cuando la calma retornó al Barrio Latino, la policía se retiró y el rector Roche anunció el cierre de la Sorbona hasta nuevo aviso. Ya entrada la madrugada, se reunió en la Escuela Normal Superior de la calle Ulm lo que Adrien Dansette llamó el “estado mayor de la revuelta” conformado por representantes de la UNEF, el *Syndicat National de l'Enseignement Supérieur* (SNEsup) -el de los profesores universitarios-, la JCR, la FER, el 22M y la *Union de la Jeunesse Communiste Marxiste-Léniniste* (UCJml), con el fin de organizar una respuesta a la represión policial.

Durante el fin de semana las autoridades judiciales de París dictaron la sentencia de trece estudiantes detenidos durante los disturbios del día 3 de mayo. El *Mouvement d'Action Universitaire* (MAU) convocó a organizarse en Comités de Acción; la UNEF y el SNEsup declararon la huelga general en las universidades a partir del lunes 6 de mayo, fecha prevista para la comparecencia de los militantes del M22 de Nanterre ante las autoridades universitarias en la Sorbona. Ese día se convocaron dos manifestaciones: una por la mañana, en apoyo a Daniel Cohn-Bendit y sus camaradas, y otra por la tarde, en solidaridad con los

¹ Al parecer, esa tarde circuló entre los policías la versión de que uno de ellos había muerto a causa de un golpe de adoquín, seguramente lanzado por los estudiantes (Zancarini-Fournel, 2018, p. 214).

estudiantes detenidos. Al día siguiente, las organizaciones que encabezan el movimiento dieron a conocer sus tres demandas principales.² Las manifestaciones de los días 6, 7 y 8 terminaron en enfrentamientos violentos con la policía, pero además dejaron relucir el malestar de un sector del estudiantado que se oponía a la línea blanda de los sindicatos universitarios, cuyos líderes Jacques Sauvegeot y Alain Geismar (de la UNEF y el SNEsup, respectivamente) se mostraban dispuestos a negociar con el gobierno. También en las alturas del Estado había divisiones: los ministros del Interior y de la Educación buscaban conciliar con los estudiantes, en tanto que De Gaulle se inclinaba por el uso “implacable” de la fuerza: “Un motín es como un incendio, se combate en los primeros minutos”, llegó a afirmar el general (Dansette, 1971, p. 107).

En conjunto con los *Comités d'Action Lycéens* (CAL), la UNEF, el SNEsup y el 22M convocaron a una manifestación para el viernes 10 de mayo por la tarde, la cual partiría de la Plaza Denfert-Rochereau (justamente el día que iniciaban en París las negociaciones entre los bandos en pugna en torno al conflicto en Vietnam). Mientras tanto, en el Palacio del Eliseo, el general De Gaulle se inclinaba por prohibir la manifestación pero el prefecto de policía de París, Maurice Grimaud, lo convenció de lo contrario; las fuerzas del orden se contentarían con aislar a los estudiantes en el Barrio Latino (Dansette, 1971, p. 116). El cortejo comenzó su marcha y, acorralado por la policía, culminó en el perímetro de la Sorbona. No queda claro quién tomó la decisión de ocupar el Barrio Latino pero Daniel Cohn-Bendit y Jacques Sauvegeot se encargaron de esparcir la consigna. Lo que sí es evidente es que esa noche las barricadas fueron erigidas de manera espontánea. En entrevista, Cohn-Bendit confiesa:

Cada quien hacía cualquier cosa sin saber exactamente por qué. En la calle Gay-Lussac surgieron de pronto diez barricadas, una de tras de la otra. Desde el punto de vista militar, eso no tenía sentido, pero todo el mundo tenía ganas de construir barricadas (citado en Gilcher-Holtey, 1997, p. 171).

² 1) Supresión de los procesos contra los estudiantes y liberación de los detenidos; 2) salida de las fuerzas de policía de todos los espacios universitarios y de sus alrededores; y 3) reapertura de los establecimientos universitarios.

De acuerdo con distintos testimonios, los estudiantes construyeron entre 25 y 60 barricadas en el Barrio Latino empleando distintos elementos como instrumentos de señalización vial, automóviles y materiales de construcción (Bantingy, 2018, p. 52; Dansette, 1971, p. 123). Empero, estas fortificaciones se montaron sin un orden especial ni un objetivo funcional: su naturaleza era más bien simbólica, una forma expresiva de la revuelta (Gilcher-Holtey, 1997, p. 171).

Durante la Noche de las Barricadas, como se le conoce a este importante evento del conflicto, las estaciones RTL y *Europe 1* estuvieron transmitiendo en directo los sucesos que ocurrían en el Barrio Latino. De esta forma, los reportajes permitían conocer inmediatamente y de manera confiable lo que sucedía desde el lugar mismo en donde nacía la información. Las noticias fueron sintonizadas a través de los radios de transistores que portaban los estudiantes y los curiosos que se acercaban al lugar, al igual que por medio de los radios que los habitantes del Barrio Latino colocaban en sus ventanas y balcones, quienes se solidarizaron con la protesta esa noche. Según Alain Touraine, las barricadas “delimitan un campo cerrado, al interior del cual se crea una consciencia de grupo y de acción común” (1968, p. 128); quizá a esto haya contribuido en algo la comunicación difundida por las ondas radiofónicas. No fue por casualidad que a partir del 23 de mayo fuesen prohibidas las emisiones de reportajes en vivo durante las manifestaciones y enfrentamientos. En la Noche de las Barricadas, la estación RTL transmitió una llamada telefónica entre el vice-rector de la Sorbonne, Claude Chalin y Alain Geismar, líder del SNEsup; al aire, la negociación fracasó. Poco antes de la media noche, una comisión de estudiantes y profesores -entre quienes se mezcló Cohn-Bendit- se reunió con el rector Roche, pero tampoco hubo un acuerdo.

Ya de madrugada la policía inició la embestida contra las barricadas. Supuestamente, las fuerzas del orden no habían ingresado al Barrio Latino esperando que la composición demográfica de la revuelta cambiara una vez que, pasadas las horas, los estudiantes más jóvenes se hubiesen retirado. También los militantes de la FER y la UJCml partieron antes de la media noche. Los enfrentamientos fueron violentos y se prolongaron durante horas. El prefecto de policía de París, Maurice Grimaud, llegó a pensar que la ciudad estaba siendo seriamente amenazada por la revolución: “existían dos poderes en París, el de la izquierda en sus reductos y el de los otros en el resto de la ciudad [...] en el fuego de la acción, nunca

dudamos, mis colegas y yo, la posibilidad de que los insurgentes tomaran el poder” (citado en Marwick, 2005, p. 787). El saldo final de la Noche de las Barricadas fue de más de 300 heridos y 50 hospitalizados (Dansette, 1971, p. 129). Hay, además, constancia de los abusos policiales cometidos en las calles y en los centros de detención (Bantigny, 2018, pp. 161-163).³ Los excesos cometidos por las fuerzas de seguridad habrían provocado la simpatía de la opinión pública hacia los estudiantes. La última barricada cayó hacia el amanecer.

El sábado 11 de mayo por la noche, el primer ministro Georges Pompidou -quien recién regresaba de una visita diplomática a Irán, de ahí su ausencia durante la noche anterior- emitió un mensaje por televisión en el que aceptaba las tres demandas de los estudiantes:

Desde mi regreso, hace apenas tres horas, reuní a los ministros competentes, después, tras haber dialogado con el Presidente de la República y con su aprobación, decidí que la Sorbona sería libremente reabierta a partir del lunes, retomando los cursos bajo la diligencia del rector y los decanos. [...] Igualmente, a partir del lunes el Tribunal de Apelación podrá, conforme a la ley, dirimir sobre las demandas de liberación presentadas por los estudiantes condenados. Estas decisiones están inspiradas en una simpatía profunda por los estudiantes y por la confianza en su buen juicio. Al devolver la Sorbona a su destinación, la regresamos también a su vocación que es el estudio de la disciplina libremente elegida y, necesariamente, en la concertación para la renovación de nuestra Universidad. Esta renovación, el gobierno y yo mismo no hemos cesado de proclamarla indispensable. Ya la hemos emprendido y la proseguiremos en colaboración con todos los interesados, profesores y estudiantes. Le pido a todos, y en particular a los responsables de las organizaciones representativas de los estudiantes, rechazar las provocaciones de algunos agitadores profesionales y cooperar para un rápido apaciguamiento (citado en Dansette, 1971, p. 133).

³ Días después, durante una conferencia de prensa, el médico Francis Kahn afirmó que durante la Noche de las Barricadas, la policía utilizó granadas que contenían un gas sumamente tóxico, semejante al usado por el ejército norteamericano en Vietnam. *Action* (mayo 13, 1968), número 2, p. 5. Por otro lado, Ludivine Bantigny menciona que durante esa noche resultó herido el responsable de la SDS alemana en París, además de constatar la presencia de otros extranjeros durante los enfrentamientos (2018, pp. 145-146).

Al parecer la decisión de abrir la Sorbona tuvo como fin confinar a los estudiantes en el Barrio Latino y evitar que las protestas se expandieran por la ciudad (Bantigny, 2018, p. 183).

Por otra parte, la UNEF junto con el SNEsup, por un lado, y la Central General del Trabajo (CGT) con la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT), por el otro, entablaron negociaciones y acordaron un paro general para el lunes 13 de mayo, acompañado de una manifestación en las calles de París, la cual logró reunir a cerca de 200 mil personas, de las cuales 25 mil eran estudiantes (Dansette, 1971, p. 137). Por la tarde, al concluir la marcha, los estudiantes ocuparon la Sorbona, anunciando que permanecería abierta día y noche para toda la población.

Durante esa semana estallaron huelgas espontáneas -es decir, sin que las grandes centrales sindicales comunicaran esta decisión- en diferentes fábricas de provincia como fue el caso de Sud-Aviation en Bouguenais el 14 de mayo y de Renault en Cléon al día siguiente. El movimiento se extendió rápidamente por todo el país, incluyendo la región parisina; para el 18 de mayo toda la red de trenes y el metro de la capital estaban detenidos, al igual que los servicios de correos, de telecomunicaciones y de recolección de basura. El suministro de electricidad no fue suspendido pero quedó manos de un comité controlado por la CGT. Los periódicos se veían incapacitados para enumerar a todas las fábricas que se encontraban en huelga (Bantigny, 2018, p. 76). En este momento el sistema de protesta alcanzaba dimensiones insospechadas: tras haberse originado en un plantel educativo en la periferia parisina, las protestas ahora se habían expandido a varias fábricas a lo largo y ancho del país: entre siete y 10 millones de trabajadores pararon durante mayo y junio de 1968 (Zancarini-Fournel, 2018b, p. 230). Empero, si bien la CGT y la CFDT participaron en estas movilizaciones, lo cierto es que sólo ésta última mostraba simpatía hacia las manifestaciones estudiantiles, manteniéndose como su aliado en este conflicto, a diferencia de la CGT (Dansette, 1971, pp. 198-199). Una evento anecdótico ilustra bien esta situación: el 17 de mayo un contingente de 3 mil estudiantes se dirigió a la fábrica de Renault en Boulogne-Billancourt, a las afueras de París, pero los responsables de la CGT cerraron las rejas del inmueble para impedir la entrada de los estudiantes, argumentando que no tenían lección alguna que aprender de ellos (Bantigny, 2018, p. 54).

El 22 de mayo, mientras Daniel Cohn-Bendit se encontraba en los Países Bajos, se dio a conocer que se le había prohibido su estancia en Francia, declarándolo persona *non grata*. Esa noche y al día siguiente hubo manifestaciones y enfrentamientos violentos a pesar del llamado de los dirigentes sindicales a la dispersión. La UNEF, el SNE-sup y los CAL convocaron a una manifestación para el viernes 24 de mayo partiendo del barrio de Lyon. Justamente el día 24 por la tarde el presidente Charles de Gaulle emitió un comunicado por televisión proponiendo un referéndum para decidir sobre su continuidad en el poder, el cual no generó una respuesta favorable en la opinión pública: “Pero no dijo nada, el general”, se escuchaba en las calles de París. “Se ha tomado tres semanas para anunciar en cinco minutos que iba a emprender en un mes lo que no había logrado en diez años” (Dansette, 1971, pp. 226-227). Poco después de finalizado el discurso tendría lugar una segunda noche de barricadas: si durante la primera hubo unos 12 mil estudiantes en las calles, en esta segunda se contaron hasta 25 mil manifestantes; y en tanto que las principales colisiones se concentraron en el Barrio Latino, esta vez los enfrentamientos se extendieron más allá del contorno inmediato de la Sorbona, lo que provocó que los habitantes de París comenzaran a manifestar su rechazo hacia los estudiantes. Por otra parte, los archivos de policía constatan que esa noche no hubo solamente estudiantes detenidos sino también obreros, técnicos y personas de distintas profesiones (Bantigny, 2018, pp. 65-66). La policía comienza a verse rebasada por las protestas y el general De Gaulle moviliza a las tropas militares en la periferia de París.

El 25 de mayo comenzaron las negociaciones entre el gobierno, representando por George Pompidou, la CGT, la CFDT y el Consejo Nacional del Patronato Francés, desarrollados en la calle de Grenelle. De inmediato surgieron las diferencias entre la CFDT y la CGT, y no se disimuló el entendimiento de esta última con el primer ministro y los empresarios. Sin embargo, cuando el protocolo de acuerdos alcanzados fue presentado en la Renault de Boulogne-Billancourt, piedra angular de la CGT, fue rechazado por los obreros, lo cual se replicó en otras fábricas. Mientras tanto, el 27 de mayo los estudiantes llevaron a cabo un mitin de carácter pacífico en el estado Charléty como resultado de las negociaciones emprendidas entre la UNEF y Roland Nungesser, secretario de Economía y Finanzas; el evento terminó sin incidentes. El 29 de mayo la CGT organizó una manifestación a lo largo

de la rivera del Sena, en la cual tanto la UNEF como la CFDT declinaron participar; a estas alturas estaba consumado el rompimiento de la CGT con el resto del movimiento.

Al día siguiente, el 30 de mayo, el general De Gaulle emitió un mensaje por la radio en el cual anunció la disolución de la Asamblea Nacional, la convocatoria a nuevas elecciones para el mes de junio y el aplazamiento del referéndum que decidiría su permanencia en la presidencia. Asimismo denunciaba el peligro que representaba el comunismo para el país:

En cuanto a las elecciones legislativas, éstas tendrán lugar en los plazos previstos por la Constitución, a menos que se intente silenciar a todo el pueblo francés impidiéndole expresarse al mismo tiempo que se le impide vivir, por los mismos medios que se le impide a los estudiantes estudiar, a los docentes enseñar y a los trabajadores trabajar. Estos medios son la intimidación, la intoxicación y la tiranía ejercidas por grupos organizados de tiempo atrás como consecuencia de y por un partido que es una empresa totalitaria, incluso si ya cuenta con rivales en este aspecto. Si esta situación de fuerza se mantiene, entonces, para conservar la República, deberé tomar, conforme a la Constitución, otras vías más allá del escrutinio inmediato del país. [...] Francia, en efecto, está amenazada de dictadura. Se le quiere obligar a resignarse a un poder que se impondría en la desesperanza nacional, tal poder sería evidentemente, en esencia, el poder del vencedor, es decir, el del comunismo totalitario (Dansette, 1971, p. 323).

Al término del mensaje inició una marcha en apoyo al general De Gaulle organizada por los Comités en Defensa de la República que corrió sobre los Campos Elíseos hasta la Plaza de la Estrella, donde se ubica el Arco del Triunfo. Paulatinamente, en los siguientes días, las huelgas comenzaron a ceder y los obreros fueron retomando el trabajo en las fábricas.

El 10 de junio hubo una tercera noche de barricadas, la última, restringida al Barrio Latino en donde se contabilizaron más de 70 barricadas. El 12 de junio el gobierno anunció un decreto por el que se prohibían las manifestaciones públicas hasta la celebración de las elecciones legislativas, así como la disolución de distintas organizaciones “subversivas”, entre las que se encontraban el 22M, la JCR, la UJCml, y la FER; no siendo el caso de la derechista *Occident*. El 16 de junio la Sorbona fue finalmente desalojada por los manifestantes, marcando así la disolución del sistema de protesta parisino. El epílogo de este conflicto culmina con las elecciones legislativas del 23 y el 30 de junio en las que la coalición conformada por gaullistas y republicanos obtuvo una amplia mayoría.

3.2. La prehistoria

Para entender la red de vínculos preexistentes sobre la cual se montaron las movilizaciones de 1968 en Francia hay que observar, por un lado, a las organizaciones sindicales y, por el otro, a las organizaciones juveniles de izquierda. En el mundo sindical, un evento importante ocurrió en noviembre de 1964, fecha en que tuvo lugar un congreso de la Federación Francesa de Trabajadores Cristianos (CFTC) en el cual se impuso una mayoría con tendencia política cercana al comunismo, adoptando para la organización el nuevo nombre de Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT) (Dansette, 1971, pp. 166-167). De esta forma se forjaban los vínculos organizaciones y la perspectiva de observación que permitirían un activismo más aguerrido en el sindicato que, a diferencia de la CGT, sería un aliado cercano a los estudiantiles en las protestas de 1968. Con respecto al sector estudiantil, para el momento en que estalla el movimiento, la UNEF se encontraba en franca decadencia pues en tanto que el número de estudiantes en Francia aumentó al doble entre 1962 y 1968, el de sus adherentes fue disminuyendo al pasar de uno por cada dos estudiantes en 1960, a uno por cada diez en 1968 (Zancarini-Fournel, 2018a, p. 38). Por lo tanto, es posible afirmar que, en la víspera de “la revolución de mayo”, la UNEF había dejado de ser un sindicato verdaderamente representativo en el sector estudiantil. Por lo que toca a su tendencia política, en enero de 1967 los estudiantes adheridos al Partido Socialista Unificado (PSU) lograron imponerse sobre la tendencia comunista (los afiliados a la UEC), lo cual se reafirmaría unos meses más tarde durante el congreso realizado en julio de ese mismo año. De esta manera, la UNEF adquiriría una posición más independiente y contestataria con respecto al Partido Comunista. Además, el sindicato de estudiantes encontró un aliado natural en el SNEsup, en donde los profesores afiliados al PSU fueron mayoría desde 1966. De hecho, tanto Jacques Sauvegot como Alain Geimsar, dirigentes de la UNEF y del SNEsup, respectivamente, eran militantes del PSU (Dansette, 1971, p. 94).

En lo que concierne a los “grupúsculos” (las organizaciones juveniles de izquierda), éstos encuentran un linaje común en la UEC, organización de estudiantes creada por el Partido Comunista Francés en 1956 (Matonti y Pudal, 2008, p. 131). Desde sus comienzos existió una tensión entre la autonomía de la UEC y el control que sobre ésta ejercía el partido. Hacia 1966 la UEC llevó a cabo una purga de sus militantes: en enero de ese año fue disuelto el sector de Letras de la Sorbona, en París y más tarde, en el mes de abril, tocó el turno del

sector de la Escuela Normal Superior, en la calle Ulm, donde era profesor Louis Althusser (Ibídem, p. 141). Esta limpieza de las filas de la UEC será un acontecimiento clave puesto que de los sectores excluidos surgieron organizaciones que más tarde cumplieron un papel importante durante las protestas de 1968. En abril de 1966 se constituyó la JCR, de tendencia trotskista, en donde fue predominante el sector de Letras de la Sorbona; algunos meses más tarde, en diciembre de 1966, surgió la UJCml de tendencia maoísta, emanada del círculo de la calle Ulm.

Ambas organizaciones usarán el tema de la Guerra de Vietnam para desmarcarse de los comunistas y atraer a nuevos simpatizantes (Pas, 2000, pp. 163-164). En noviembre de 1966, la JCR -junto con el PSU- impulsó la creación del *Comité Vietnam National* (CVN). Posteriormente, la JCR llegó a ser predominante al interior del Comité, el cual contaba con cerca de 3 mil afiliados (si bien su núcleo duro de dirigentes no pasaba de 20 miembros activos) (Ibídem, p. 166). En febrero de 1967 llegó el turno de la UJCml para fundar sus *Comités Vietnam de Base* (CVB). Con menor militancia pero de tendencia más radical, los CVB tenían el objetivo de organizar desde la base en un trabajo cotidiano, y no a través de grandes “personalidades” del mundo artístico e intelectual, como era el caso del CVN. En pocos meses el número de CVB crece de una decena a cerca de 50, lo cual se explica por su dinámica de reproducción: si un comité alcanzaba 20 integrantes, se dividía para formar otro (Bantigny, 2018, p. 125; Pas, 2000, pp. 171-173). Tanto el CVN como los CVB compartían algunos rasgos en común como es su mayor concentración geográfica en París, su reducido número de adherentes y su débil estructura organizacional. Además, ambos tuvieron la función de establecer nuevas redes -a partir de la protestas contra la Guerra de Vietnam- con el fin de incrementar la militancia de la JCR y de la UJCml, respectivamente (Pas, 2000, pp. 163-166).

En 1966 también se formaron los *Comités Vietnam Lycéens* (CVL) en los Liceos de París. Éstos tenían la doble función de agrupar a los estudiantes opuestos a las atrocidades cometidas en Vietnam y de ser un espacio para el debate y intercambio de ideas entre quienes habían sido expulsados de las Juventudes Comunistas (Leschi, 1988, p. 260). En febrero de 1967, un mitin convocado por los CVL congregó a cerca de mil personas en el Barrio Latino. Paulatinamente, los estudiantes de los Liceos fueron reclutados por los grupúsculos: para la primavera de 1967 la mayoría de los CVL se habían adherido al CVN y unos cuantos más a

los CVB (un verdadero éxito para la JCR) (Pas, 2000, 176). Empero, la difusión de propaganda por parte de los CVL comenzó a inquietar a las autoridades de los Liceos. El 27 de enero de 1968, los CVL realizaron una manifestación en protesta por la expulsión de Romain Goupil del Liceo Condorcet, debido a su activismo; se produjeron violentos enfrentamientos entre la policía y los estudiantes. Por iniciativa de la JCR, el 26 de febrero el movimiento de los CVL se transformó en *Comités d'Action Lycéens* (CAL) cuyo fin era entrenar a la juventud escolarizada para “realizar un verdadero frente unido de lucha contra las ofensivas del poder burgués” (Pas, 2000, p. 180). El 17 de marzo, los CAL realizaron su primer congreso. Para cuando estallaron las protestas de mayo, había cerca de 40 de estos comités en la capital francesa (Dansette, 1971, p. 49). Así, los primeros Comités de Acción de 1968 nacieron en los Liceos de París.

Además de los vínculos personales y organizacionales, algunas manifestaciones de protesta acaecidas en la víspera de la revuelta de mayo y junio de 1968 permitieron la ampliación de las redes de comunicaciones de protesta. Tal fue el caso de las huelgas de Caen en febrero y de Redon en marzo de ese año, en las que la CFDT, la UNEF y la JCR jugaron un papel importante (Bantigny, 2018, pp. 34-35; Zancarini-Fournel, 2018a, pp. 52-53). Estos eventos de protesta permitirían forjar los vínculos entre estudiantes y trabajadores, anticipando la solidaridad mostrada durante mayo y junio. Por otro lado, las manifestaciones en contra de la Guerra de Vietnam permitieron el encuentro de las diferentes organizaciones que participaron en las protestas de los meses siguientes. El 21 de febrero de 1968 tuvo lugar una jornada de lucha anti-imperialista organizada por el CVN, la UNEF y el SNEsup, en lo que podría considerarse como un “ensayo general” de apropiación del Barrio Latino por parte de los estudiantes (los CVB, por su parte, se manifestarían ese día en los Campos Elíseos). Es en este contexto que, el 21 de marzo, tuvo lugar una protesta convocada por la JCR en el barrio de la Ópera, en París, donde los manifestantes destruyeron las vitrinas del edificio de la *American Express*. La jornada culminó con la detención de Xavier Laglande y Nicolas Boulte quienes, además de militar en la JCR y en el CVN, eran estudiantes de Nanterre (Bantigny, 2018, p. 41; Pas, 2000, p. 181). La consecuencia inmediata de esta operación -el nacimiento del *Mouvement du 22 Mars*- ya ha sido detalladamente reseñada.⁴

⁴ La Facultad de Nanterre tiene sus propia prehistoria de protestas. En noviembre de 1967 estalló en

3.3. La organización

Los componentes organizativos del sistema de protesta en Francia pueden dividirse en dos segmentos. Por un lado se encuentran los sindicatos: la UNEF, la SNESup, la CGT y la CFDT, principalmente. Al interior del sistema de protesta, la UNEF y el SNESup fungieron como el medio de contacto y de negociación con las autoridades gubernamentales y con los otros sindicatos. Tal fue el caso de las comunicaciones de negociación durante las noche de las barricadas, así como las que desembocaron en el acuerdo con la CGT y otros sindicatos para llevar a cabo la huelga general y la manifestación del 13 de mayo. Otro ejemplo lo constituye la negociación establecida entre la UNEF y el secretario de Finanzas para el desarrollo pacífico del mitin en el estado de Charléty el 27 de mayo. En cuanto a los otros sindicatos, la CGT tiene, para 1968, 1.9 millones de adherentes; en tanto que la CFDT ostenta una membresía de más de 500 mil obreros. A pesar de que no representan más del 17 por ciento de sus adherentes, los militantes del Partido Comunista Francés controlan los órganos de dirección de la CGT: en la oficina confederal, la mitad de los asientos están ocupados por miembros del Partido. De hecho, los tres dirigentes principales de la CGT -Georges Séguy, Benoît Frachon y Henri Krasucki- son también integrantes de la Oficina Política del PCF (Dansette, 1971, p. 164). El segundo segmento está conformado por las organizaciones políticas izquierda. Entre éstas, las más importantes son la JCR y la UCJml, a cada una de las cuales Adrien Dansette les concede cerca de 2 mil adherentes (Ibídem, p. 52). Tanto la trotskista FER -nacida el 21 de abril de 1968 de las cenizas del *Comité de Liaison des Étudiants Révolutionnaires*- como la UCE -satélite del PCF- mantuvieron una distancia relativa de las protestas de mayo y junio. Si bien los sindicatos y las organizaciones de izquierda no pueden ser considerados representantes formales del movimiento (pues, como se verá a continuación, fueron superados por la organización específica del sistema de protesta), sí contribuyeron a la participación y movilización de sus adherentes y militantes en las estructuras emergentes.

el campus una huelga a causa de las dificultades académicas causadas por la Reforma Fouchet en el sistema educativo. La huelga es encabezada por la UNEF, pero no logra un resultado palpable para la comunidad estudiantil. Esta protesta será un antecedente importante en tanto que evidenció la incapacidad del sindicato para encauzar las demandas de sus agremiados (Dansette, 1971, pp. 62-64).

En cuanto a la organización del movimiento hay que señalar, en primer lugar, la emergencia del Movimiento 22 de Marzo en la Facultad de Nanterre. Si bien este movimiento rechazaba ser considerado como una organización o un grupúsculo, de acuerdo con Jacques Baynac, la noche de su formación se estructuró en cuatro comisiones: universidad, capitalismo, países del Este y luchas antiimperialistas (Baynac, 2016, pp. 79-80). Más tarde, un *tract* del 19 de mayo presentó un proyecto de organización del 22M para conformarse por Comités de Base integrados con un mínimo de diez y un máximo de 12 integrantes, cada uno de los cuales enviaría un delegado a las Comisiones Especializadas (autonomía-exámenes e intervención en la facultad, intervención en la dirección de la clase obrera, lucha anti-imperialista y autodefensa). Un Comité de Coordinación, la estructura de decisión y organización de la acción, estaría compuesto por delegados de los Comités de Base y de las Comisiones Especializadas; de él dependerían directamente una serie de Comisiones Ejecutivas (colecta de dinero y síntesis de compras, relaciones exteriores, coordinación con el resto del movimiento, comités de redacción, extranjeros).⁵ Llama la atención que esta estructura organizacional fuera similar a la del resto del sistema de protesta; de cualquier manera no es posible constatar que, efectivamente, el 22M se haya organizado de esta forma; lo que sí es cierto es que desde su aparición logró integrar en su seno a estudiantes de distintas corrientes ideológicas (anarquistas, del PSU, situacionistas, de la JCR y maoistas) a la vez que se distanciaba de la UNEF (Dansette, 1971, p. 74).

El 29 de marzo surgió en la Sorbona el *Mouvement d'Action Universitaire* (MAU). Empero, a partir de la ocupación de la Sorbona por parte de la policía aquél se disolvió y llamó a conformar Comités de Acción (CA):

¿Por qué comités de acción? Porque [...] numerosos estudiantes que no son miembros de organizaciones sindicales o políticas quieren actuar. Porque las estructuras del sindicato UNEF no son suficientes, no están adaptadas. [...] Porque una de las debilidades importantes de nuestro movimiento naciente es la ausencia de organización.

⁵ Mouvement du 22 Mars (ca. mayo 19, 1968). L'organisation du mouvement du 22 mars. En: A. Schnapp y P. Vidal-Naquet (2018). *Journal de la Commune étudiante. Textes et documents: novembre 1967-juin 1968* (pp. 418-420). París: Éditions du Seuil.

Los militantes políticos están dispersos en múltiples grupos, los otros esperan consignas de desde una altura que no existe [...]. Para desarrollar la revuelta [...] hay que organizarse en conjunto, desde la base, en comités de acción.⁶

En este mismo *tract*, que data del 4 de mayo, el MAU llamó a que los estudiantes se organizaran por cursos y que establecieran relaciones con otros CA así como con la Coordinación de estos Comités. A partir de este llamado se buscará continuamente que los Comités de Acción sean la célula base en la organización del sistema de protesta en Francia. Como se deduce de este comunicado, el objetivo de esta estructura organizacional era superar las fisuras ideológicas que privaban entre los grupúsculos de izquierda así como las estructuras aletargadas de la UNEF.

El número de integrantes por CA era de diez a 30 personas y se conformaban con base en una disciplina académica, un barrio pequeño, una profesión o un lugar de trabajo. Debían reunirse cada dos días como máximo y nombrar un representante para la reunión cotidiana de la Coordinación en la Sorbona.⁷ No se trataba de grupos de discusión sino que estaban hechos para la acción: su constitución partía de un objetivo concreto. Además, los CA tenían un carácter eminentemente político pues no le limitaban a la acción universitaria o corporativa: su fin último era el derrocamiento del régimen y la transformación de la sociedad.⁸ Un informe policial describía así el funcionamiento de los Comités de Acción:

[...] agrupan diferentes tendencias políticas (movimiento 22 de marzo, maoístas, trotskistas, comunistas, anarquistas), se organizan por distritos en París y en los suburbios, con responsables locales por distritos y municipios. Forman “comandos de intervención” para apoyar a los huelguistas y reforzar los piquetes de huelga al primer llamado (citado en Bantigny, 2018, p. 66).

⁶ Mouvement d'Action Universitaire (mayo 4, 1968). Pour que la révolte ne soit pas un feu de paille d'un jour. Comment former un comité d'action. En: A. Schnapp y P. Vidal-Naquet, op. cit., pp. 43-44.

⁷ Information Action No. 1. En: A. Schnapp y P. Vidal-Naquet, op. cit., pp. 264-266.

⁸ Coordinación de los Comités de Acción (ca. mayo 23, 1968). Préparer l'assemblée générale du 23 mai. En: A. Schnapp y P. Vidal-Naquet, op. cit., pp. 276-279.

La adhesión a los CA era estrictamente personal por lo que se rechazaba la integración de organizaciones políticas en cuanto tales, pero la participación individual de sus militantes y de los sindicalizados no estaba impedida: “Sin embargo, un antigua célula de partido transformada en Comité de Acción y que no agrupe más que a sus viejos elementos no responde a la definición”.⁹ En principio cada CA era autónomo con respecto a otros, es decir, que era una “instancia de decisión política”. Empero, también establecían comunicación entre sí para coordinarse y apoyarse mutuamente. Así, por ejemplo, los Comités de barrio o de fábrica se agrupaban en Comités de distrito, una estructura de organización intermedia.¹⁰

El domingo 19 de mayo se llevó a cabo en el anfiteatro del Instituto Michelet la primera Asamblea General de delegados de los CA en la que participaron 200 personas en representación de 148 Comités. La Asamblea designó una Coordinación General, misma que comprendía tres Comisiones (organización, agitación y propaganda, e información).¹¹ Sin embargo, durante esta Asamblea surgieron puntos de vista encontrados con respecto a la naturaleza de dicha Coordinación. ¿Debería tener ésta un carácter político, lanzando consignas al movimiento, o simplemente un carácter técnico, limitándose a informar sobre las acciones de los Comités?¹² Este debate fue retomado el 1 de junio, durante una conferencia de prensa, por Daniel Cohn-Bendit y Daniel Ben Saïd (militante este último del 22M y de la JCR, simultáneamente). Para Cohn-Bendit la iniciativa para crear una “organización revolucionaria” resultaba “prematura” por haber partido desde lo alto y no a partir de una discusión a fondo en la base; en cambio, Ben Saïd consideraba que si en las primeras etapas del movimiento hacían falta la espontaneidad y estructuras flexibles, la coyuntura exigía “un mínimo de organización”. Además, reprochaba que algunos Comités

⁹ Oficina de Prensa de la Sorbona (mayo 30, 1968). Bulletin d'Information, p. 1. (Fondo Mayo 68, folio 1-Mai-68-1A1-A-3-3).

¹⁰ Coordinación de los Comités de Acción (ca. mayo 23-25, 1968). Propositions d'organisation. En: J. Perrot, M. Perrot, M. Rebérioux y J. Maitron (julio-septiembre, 1968). La Sorbonne para elle-même: Mai-juin 1968. *Mouvement Social*, 64, pp. 256-257.

¹¹ *Action* (mayo 21, 1968), número 3, pp. 1-3.

¹² Coordinación de los Comités de Acción (ca. mayo 23, 1968). Préparer l'assemblée générale du 23 mai. En: A. Schnapp y P. Vidal-Naquet, op. cit., pp. 276-279.

de Acción -lejos de constituir estructuras de tipo soviético, embriones del “doble poder”, en donde estuvieran representadas todas las corrientes políticas- no fueran sino réplicas de los “grupúsculos”.¹³ Al día siguiente, el recién creado Comité de Iniciativa para un Movimiento Revolucionario, bajo el impulso de André Barjon, Alain Geismar, Alain Krivine, Gilbert Murry y Jean-Pierre Vigier, dio a conocer un *tract* en el que invitaba a formar un Consejo Provisional de la Revolución elegido por la Asamblea General de los Comités de Acción, cuya federación prepararía a escala nacional.¹⁴ Empero, la propuesta no obtuvo el respaldo del 22M ni del UJCml (Dansette, 1971, p. 332).

Por último, hay que agregar unas palabras acerca de la organización que surgió al interior de la Sorbona -el centro de operaciones de las protestas- durante su ocupación. El 13 de mayo por la tarde se celebró en el anfiteatro una Asamblea General que decidió la apertura de la universidad durante día y noche, así como la designación de un Comité de Ocupación, el cual sería revocado o electo nuevamente cada 24 horas.¹⁵ Además, en el plantel se establecieron los Comités de Recepción de Obreros, de Información, de Vínculos Inter-Facultades y de Coordinación del Trabajo de las Comisiones. Dichas Comisiones estaban compuestas por un presidente, dos relatores y un secretario, con un máximo de 40 participantes; las decisiones tomadas en las Comisiones serían turnadas y votadas en la Asamblea General. Finalmente, existían también una serie de Departamentos permanentes: de Seguridad, Médico y de Dormitorios.¹⁶

¹³ *Action* (junio 5, 1968), número 4, p. 2.

¹⁴ Comité de Iniciativa para un Movimiento Revolucionario (junio 2, 1968). Les impératifs actuels de l’action révolutionnaire. Les tâches urgentes. (Fondo Mayo 68, folio 1-Mai-68-1A1-A-18).

¹⁵ El primer Comité de Ocupación electo estuvo controlado por un grupo de estudiantes situacionistas desde el 14 hasta el 17 mayo. Posteriormente fue designado un segundo Comité cuya composición persistirá relativamente estable hasta el 16 de junio, cuando fue desalojada la Sorbona: se trataba, en su mayor parte, de militantes de los CA, de la JCR, la UCJml y de *Voix Ouvrière* (Perrot et al., 1968, pp. 119-122). Empero, Dansette (1971) asegura que estuvo compuesto predominantemente con miembros de la JCR y el extinto MAU (p. 152).

¹⁶ Comité de Coordinación de la Sorbona (mayo 15, 1968). Proposition d’organisation interne de la Sorbonne. En: J. Perrot et al., op. cit., pp. 112-113.



3.4. La perspectiva de observación

La construcción de una perspectiva de observación compartida en el sistema de protesta francés no estuvo exenta de debates y visiones encontradas. Las máquinas de mimeografiado y los almacenes de papel de los establecimientos ocupados fueron utilizadas para elaborar los volantes, el modo de expresión más utilizado por los estudiantes (Dansette, 1971, p. 150). Además, durante las protestas se publicaron distintos periódicos como *Le Pavé*, *L'enragé*, *Révoltes* y *Les Barricades* (además de los propios de los grupúsculos). Empero, quizá el órgano de información más importante haya sido *Action*: publicado conjuntamente por el 22M, la UNEF, el SNEsup y los CAL, se presentó como el medio oficial de difusión de los Comités de Acción.

En el origen del *Mouvement du 22 Mars* estuvo “el problema de la represión policial”, la detención de estudiantes tras la culminación de una manifestación contra la intervención bélica en Vietnam:

El gobierno ha traspasado un nuevo límite. No es en las manifestaciones donde se detiene a los militantes, sino en sus casas. Para nosotros estos fenómenos no son una casualidad; corresponden a una ofensiva del capitalismo en búsqueda de modernización y racionalización. Para alcanzar este fin, la clase dominante debe ejercer la represión en todos los niveles.¹⁷

Asimismo, fue el uso excesivo de la fuerza en la Sorbona lo que inició el conflicto en París. De acuerdo con la UNEF:

La violencia policiaca reprimió salvajemente a los estudiantes durante la tarde del viernes 3 de mayo: 596 detenidos, centenares de heridos. Como los obreros de Caen y de otras partes, los estudiantes, los pasantes, los bachilleres fueron golpeados por una represión feroz.¹⁸

¹⁷ *Mouvement du 22 Mars* (marzo 22, 1968). *Le Mouvement du 22 Mars*. En: A. Dansette (1971). *Mai 1968*, pp. 377-378.

¹⁸ Union Nationale des Étudiants de France (mayo 5, 1968). *Appel a la population*. En: A. Schnapp y P. Vidal-Naquet, op. cit., pp. 189-190.

Incluso los sindicatos, en su llamado a la huelga del 13 de mayo, reconocen “la represión policial salvaje que se ha lanzado sobre los estudiantes y los universitarios en el Barrio Latino” como la génesis de la indignación de la opinión pública francesa.¹⁹

Sin embargo, la represión policial era sólo una forma de expresión del verdadero problema de fondo: el autoritarismo concomitante al orden social. “Dondequiera la regla es la misma, no se pide más que ejecutar las órdenes de la jerarquía”.²⁰ La crítica al funcionamiento del sistema educativo era también una crítica al funcionamiento de la sociedad. El autoritarismo era experimentado por estudiantes, obreros y profesionistas como represión en los centros educativos y de trabajo:

Institución que difunde una ideología ligada a la clase dominante y cuyos productos, en su gran mayoría, se integran naturalmente al orden burgués, la Universidad aparece entonces en gran medida como un elemento de represión. [...] Los estudiantes ponen en cuestión a la Universidad y, a través de ella, el orden social.²¹

La Universidad, organización represiva -en especial a través de los exámenes como medio de control-, era una pieza más del “orden burgués”.

En relación directa con este orden represivo -el problema- estaba el adversario del sistema de protesta:

Del el 22 de marzo al 3 de mayo y del 6 de mayo al 11 de mayo, hemos aumentado constantemente en número. El número de nuestros enemigos ha permanecido estancado. Nuestros enemigos son aquéllos que hacen funcionar el aparato de la represión burguesa -estatal o paraestatal- en tiempos normales como en tiempos de amotinamiento. Hemos enfrentado y enfrentaremos a las tropas de la policía. Hemos afrontado y afrontaremos a los calumniadores y los mentirosos de la prensa escrita, hablada y televisada. A la complicidad de los opresores

¹⁹ UNEF, UGE, SNEsup, CGT, CFDT y FEN (mayo 12). Appel intersyndical a la grève du 13 mai. En: A. Dansette, op. cit., pp. 395-396.

²⁰ Comité d'Action “Luttes Ouvrières et Étudiantes” (mayo 14, 1968). Travailleurs parisiens. En: J. Perrot et al, op. cit., pp. 111-112.

²¹ *Action* (mayo 7, 1968), número 1, p. 3.

nosotros sustituimos la solidaridad de estudiantes y trabajadores. [...] Hoy podemos demostrar el funcionamiento de la represión en todos los frentes: policía, prensa, universidad y patronato.²²

El Estado, representado por De Gaulle y las fuerzas policiales; la prensa que manipulaba mediante información engañosa; la Universidad, donde se formaban los opresores de mañana; y los empresarios que explotaban a los trabajadores; estos actores eran los guardianes del “orden burgués” porque contribuían a su reproducción. En síntesis, los enemigos del sistema de protesta eran definidos simplemente como “el poder”.

Frente a este poder el sistema de protesta confrontaría el suyo. Durante los primeros días de mayo se dieron a conocer las demandas del movimiento: “Liberación inmediata de nuestros camaradas y el levantamiento de todas las sanciones; la evacuación de las fuerzas de policía; y la reapertura de las facultades”.²³ Sin embargo, en cuanto éstas fueron solucionadas por George Pompidou, el sistema de protesta encontró nuevas demandas que fungieran como tema de sus comunicaciones.

Frente a esta resistencia y frente al apoyo masivo de las masas trabajadoras el estado policial ha reculado y ha cedido a las primeras tres condiciones impuestas por los manifestantes. Pero los problemas de fondo siguen vigentes. La lucha contra la represión es la lucha contra el estado policial y la explotación capitalista. Los policías no son más que los sirvientes de De Gaulle y De Gaulle no es más que el sirviente actual de la burguesía.²⁴

Al “poder” habría de oponérsele un “poder paralelo”. Se trataba, pues, de poner a las universidades y fábricas bajo el control directo de los estudiantes y obreros por medio de la autogestión.

Lo que decimos es que hoy se quiere el orden revolucionario. Este orden revolucionario no es solamente el orden de la huelga general, sino que es la posibilidad de retomar la producción en beneficio de la clase obrera. Se pretende sustituir este orden al orden

²² *Action* (mayo 2, 1968), número 2, p. 4.

²³ UNEF y SNESup (mayo 8, 1968). Union Nationale des Étudiants de France. En: Alain Schnapp y Pierre Vidal-Naquet, op. cit., p. 207.

²⁴ *Mouvement du 22 Mars* (mayo 15, 1968). Appel du Mouvement 22 mars à la constitution des Comités d’Action Révolutionnaires (CAR). (Fondo Mayo 68, folio 1-Mai-68-4A2-6).

burgués por medio de las elecciones. [...] Nosotros decimos que no se trata para nosotros de postular el problema de las elecciones en todo momento sino que se trata de continuar nuestra acción revolucionaria, es decir, que la puesta en marcha de cualquier poder paralelo en las fábricas [...] nos permita continuar la lucha tanto tiempo como los obreros mismos hayan decidido continuar la lucha y no tanto tiempo como las direcciones, cualesquiera que sean, quieran continuar la lucha.²⁵

En este “orden revolucionario”, en contraposición al “orden burgués”, el poder estaría en manos de los estudiantes y los trabajadores, quienes gestionarían la producción económica, la distribución y el abastecimiento de bienes, la difusión de la información y los servicios de la educación. Por lo demás, si bien el sistema de protesta estaba conformado mayoritariamente por estudiantes, en todo momento apeló a los trabajadores de las distintas ramas de la producción como parte de su identidad.

3.5. Discusión

El sistema de protesta francés surgió en mayo de 1968 de manera un tanto contingente, resultado de la concatenación casual de tres circunstancias: 1) la noticia de que los líderes del *Mouvement du 22 Mars* comparecerían antes las autoridades universitarias por cuestiones disciplinarias; 2) el cierre de la Facultad de Nanterre (con lo que la Sorbona se convertía en el espacio más propicio para la protesta en el área parisina); y 3) el mitin realizado en la Sorbona en protesta por el ataque de la organización de extrema derecha *Occident* al local de la UNEF en ese plantel universitario. A esto habría que sumarle la violencia desmedida ejercida por la policía contra los estudiantes. Fue justamente la represión estatal lo que provocó la solidaridad de los millones que trabajadores que se fueron a huelga durante mayo y junio, en ocasiones en contra de la voluntades de las grandes organizaciones sindicales, inclusive. La *Confédération Générale du Travail* (el sindicato más grande de Francia) era, por supuesto, opositora del gobierno en turno pues estaba controlada por el Partido Comunista Francés, el cual jugaba un papel importante en el sistema político de la Quinta República Francesa. Sin embargo, hacia finales de mayo la CGT rompió con el movimiento estudiantil y entabló las negociaciones con el gobierno que desembocaron en los “acuerdos

²⁵ *Action* (junio 5, 1968), número 4, p. 2.

de Grenelle”. La situación geopolítica de Francia durante la Guerra Fría -su ubicación en el corazón del bloque capitalista- dificultaba la toma del poder por parte del PCF e inhibía cualquier tipo de apoyo de la Unión Soviética o del bloque comunista para tal fin.

Fue justamente del seno del Partido Comunista de donde surgieron en 1966 los “grupúsculos” (la JCR, la UJCml) al escindirse de la *Union des Étudiants Communistes*, como muestra de su rechazo a la incrustación y al papel desempeñado por el PCF en el sistema político francés. La escalada de la guerra en Vietnam fue la ocasión propicia para que las nuevas organizaciones juveniles de izquierda se desmarcaran del Partido Comunista y ampliaran su base militante. Los Comités Vietnam creados por la JCR y la UJCml tenían como fin, además de protestar contra el conflicto en Indochina, expandir sus redes personales y organizacionales mediante el reclutamiento de nuevos adherentes. En pocas palabras, la Guerra de Vietnam marcó en Francia un periodo de politización y cristalización de la generación de jóvenes y estudiantes que participaron en las protestas de 1968.

Los Comités Vietnam fueron, de hecho, el antecedente inmediato de la estructura organizacional del sistema de protesta de 1968. Los Comités de Acción tuvieron una función semejante a la de aquéllos: expandir la base social de la protesta e integrar a individuos y grupos dispersos al movimiento. Es posible que los Comités de Acción hayan conformado la infraestructura de la Noche de las Barricadas (del 10 al 11 de mayo), un evento en apariencia tan espontáneo como espectacular. Desde el 4 de mayo el *Mouvement d’Action Universitaire* había llamado a formar Comités a partir de las redes sociales preexistentes (compañeros de clase, amigos, grupos de militantes), por lo que seguramente una semana después ya existían varios de éstos. Además, como ya se ha mencionado, esa noche tanto *Europe 1* como RTL estuvieron transmitiendo los eventos conforme estos iban sucediendo; y, gracias a sus radios de transistores, los estudiantes se enteraban de lo que pasaba en las calles cercanas, lo cual habría permitido la coordinación de los diferentes grupos que erigieron las barricadas a lo largo y ancho del Barrio Latino.²⁶ De esta forma, la organización

²⁶ De acuerdo con Emmanuel Laurentin (2018), el radio de transistores era una novedad en Francia a mediados de los años sesenta. Antes de su aparición, la sintonización de las ondas radiofónicas era una actividad eminentemente grupal (e incluso hogareña). El radio de transistores, portátil y de carácter mas bien individual, sería un instrumento importante para la transmisión de mensajes contra-culturales entre los jóvenes, ya se tratara de música o de protestas políticas.

de los estudiantes en Comités de Acción junto con la transmisión por radio de los acontecimientos sentaron las condiciones de posibilidad para una acción colectiva espontánea de amplia magnitud como lo fue la Noche de las Barricadas.

La fórmula “Comité de Acción” fue una forma genérica para designar distintos tipos de organizaciones celulares -en principio, los Comités no pasaban de 30 integrantes- fundadas en torno a un local escolar, una actividad artística o política, un centro de trabajo, un barrio o un grupo de militantes. Desde la perspectiva de observación del sistema de protesta francés, los Comités de Acción constituían los “embriones” de la nueva estructura económica y política de la sociedad, basada en la autogestión de estudiantes y trabajadores. Dicho “orden revolucionario” se opondría al “orden burgués”, esencialmente represivo -y definido por el movimiento como el principal problema social-, el cual era defendido por “el poder” (representado por De Gaulle, la policía, la prensa, los patrones y la Universidad -los adversarios reconocidos). Empero, algunos de los CA terminaron siendo una réplica de los grupúsculos, como fue el caso de los *Comités d’Action Révolutionnaire* impulsados por el 22M y los *Comités de Luttés au Soutien du Peuple* de la UCJml. De hecho, uno de los debates centrales al interior del sistema de protesta versó sobre la necesidad de constituir un órgano central de dirección de los Comités de Acción, a lo cual se opusieron justamente el 22M y la UJCml.

Ahora bien, es importante señalar el papel desempeñado por la JCR durante todo el proceso que va de 1966 a 1968. Surgida de una escisión de la UEC, en donde era predominante el sector de la Facultad de Letras de la Sorbona, la JCR participó en la organización del primer Comité Vietnam y tuvo la iniciativa para la conformación de los *Comités Vietnam Lycéens* y los *Comités d’Action Lycéens*. Posteriormente, estuvo presente en las huelgas obreras de Caen y Redon en los primeros meses de 1968. Durante la Conferencia Internacional de Vietnam, en Berlín, la JCR envió una de las delegaciones francesas más nutridas. Téngase en cuenta que el *Mouvement d’Action Universitaire* -que se disolvió para dar lugar a los primeros Comités de Acción- tuvo su origen justamente en la Facultad de Letras de la Sorbona. Posteriormente, a partir del 17 de mayo tuvo un papel, si no predominante, cuando menos relevante en el segundo Comité de Ocupación de la Sorbona, el cual perduró hasta su desalojo el 16 de junio. Finalmente, la JCR fue la principal

impulsora de la centralización de la dirección política de los Comités de Acción; propuesta que, como ya se ha visto, fracasó.

Por lo tanto, la composición organizacional del sistema de protesta francés estaba segmentada en tres sectores: 1) los sindicatos; 2) las organizaciones juveniles de la izquierda política; y 3) las personas (estudiantes y trabajadores, principalmente) que no formaban parte de una organización. Con respecto a los sindicatos es posible identificar una fractura entre la UNEF, el SNEsup y la CFDT, por un lado, y la CGT, por el otro. Los sindicatos fueron vistos por el gobierno como el sector moderado y conciliador del sistema de protesta, especialmente la CGT controlada por el Partido Comunista. Nótese que poco antes de 1968 el PCF perdió la dirección de la UNEF y el SNEsup que pasó a manos del Partido Socialista Unificado. Con respecto al sector de los “grupúsculos”, es posible identificar a tres principales organizaciones: la JCR, la UJCml y el 22M (pues aunque este último rechazaba ser un grupúsculo, en la práctica actuó como tal durante el conflicto). A pesar de aparecer como escisiones (o exclusiones) del PCF, tanto la JCR como la UCJml empleaban esquemas de observación que eran variaciones del comunismo. Por último, el sector de los atomizados logró ser movilizado y parcialmente organizado a través de los Comités de Acción, los cuales también buscaban integrar a los militantes de los sindicatos y de los grupúsculos.

Instituto

Mora

4. Únete pueblo: El sistema de protesta en México

Al igual que el capítulo anterior, éste presenta una descripción de las movilizaciones de protesta de 1968 en México a partir de las dimensiones conceptuales (conflicto, prehistoria, organización y perspectiva de observación) adelantadas en el capítulo teórico, con el fin de dar cuenta de las condiciones de posibilidad que permitieron la emergencia de este sistema de protesta. Como en el capítulo anterior, el análisis se restringe principalmente a lo ocurrido en la Ciudad de México. De igual modo, transcribo algunos fragmentos ilustrativos de las comunicaciones que circularon durante el conflicto comprendido entre los meses de julio a diciembre de 1968. El capítulo culmina con una discusión acerca de los factores constitutivos del sistema de protesta así como de las relaciones con su entorno social.

4.1. El conflicto

Es bien sabido cómo inició el conflicto en la Ciudad de México aquel verano de 1968: el día 23 de julio, un pleito entre estudiantes de la preparatoria “Isaac Ochoterena”, apoyados por alumnos de la Preparatoria 4 de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por un lado, y estudiantes de la Vocacional 5 del Instituto Politécnico Nacional (IPN), por el otro, derivó en la intervención de la policía de la ciudad (el Cuerpo de Granaderos).¹ Los informes de la Secretaría de Gobernación dan cuenta de la falta de pericia de los policías, quienes se enfrentaron con los estudiantes de la Vocacional en las inmediaciones de la plaza de la Ciudadela y terminaron agrediéndolos al interior del plantel escolar (Rodríguez, 2019, pp. 226-227). El abuso de la fuerza provocó el enojo de los jóvenes y la indignación de los vecinos que presenciaron los hechos.

El viernes 26 de julio la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), la organización estudiantil del IPN, convocó a una manifestación que iría del Casco de Santo Tomás -en donde se ubicaba un buen número de escuelas profesionales del Instituto- hacia la Plaza de la Ciudadela para protestar por la afrenta sufrida; empero, un contingente de

¹ También se ha sugerido que, en realidad, este primer evento habría sido un enfrentamiento entre pandillas de la zona. Se han mencionado a Los Nazis, Los Araños y Los Ciudadelos (Rodríguez, 2019, p. 238).

estudiantes propuso continuar la marcha hasta el Zócalo capitalino. Esa misma tarde, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos (CNED) encabezaba un cortejo en conmemoración del asalto al cuartel Moncada en la isla de Cuba, el cual culminaría en el Hemiciclo a Juárez. La proximidad de ambas aglomeraciones hizo inevitable su confluencia: los dos grupos se enfrentaron a la policía que buscaba impedir su paso hacia el Zócalo, la plaza pública más importante del país. Rápidamente la refriega se expandió por el Centro Histórico, el barrio en el que estaban concentradas las Preparatorias 1, 2 y 3 de la UNAM. Ahí fueron a refugiarse algunos jóvenes perseguidos por la policía, en donde erigieron barricadas con camiones secuestrados; el conflicto se prolongó por varias horas (Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 151). Esa misma noche, agentes de la Dirección Federal de Seguridad (DFS) allanaron las oficinas del Partido Comunista Mexicano (PCM), deteniendo a varios de sus integrantes, y ocuparon el taller de *La Voz de México*, su órgano de difusión (Zermeño, 1978, p. 13). Al día siguiente se supo que un estudiante, que la noche anterior se encontraba en el Centro Histórico, murió por hemorragia cerebral: “La ciudad explotó, y ardía” (Rodríguez, 2019, p. 268). Nació, así, un sistema de protesta.

El 27 de julio los estudiantes acordonaron el perímetro de las Preparatorias del Centro Histórico; por la tarde, los cordones fueron sustituidos por barricadas. Las autoridades se comprometieron a liberar a los detenidos del día anterior si los estudiantes liberaban la zona, lo que efectivamente ocurrió durante la noche. No fue hasta el lunes 29 de julio cuando retornaron los enfrentamientos: algunos estudiantes que pretendían llevar a cabo un mitin en el Zócalo fueron desalojados por la policía; más tarde -de acuerdo con reportes policiales- algunos estudiantes habrían intentado asaltar una armería del Centro Histórico (Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 160; Rodríguez, 2019, pp. 266-267). Durante la madrugada, ante la incapacidad de la policía para sofocar la rebelión estudiantil, se movilizó al ejército, el cual ocupó algunos centros educativos. Distintos testimonios y algunos informes de las autoridades aseguran que en la Preparatoria 1 se empleó una bazuca para derribar la puerta (Rodríguez, 2019, p. 270). Antes del amanecer tuvo lugar una conferencia conjunta por parte del regente de la ciudad, Alfonso Corona del Rosal, el secretario de Gobernación, Luis Echeverría Álvarez y los procuradores de la ciudad y de la nación, para precisar que la movilización militar fue razonable, sirvió a los intereses de la colectividad y estuvo apegada a la ley: “La verdadera responsabilidad la establecerán las autoridades judiciales, dijo el

regente, pero en su opinión se trata de elementos del Partido Comunista” quienes habían causado los desmanes; para el secretario de gobernación, la CNED “fue la que planeó los acontecimientos” (citado en Ramírez, 2019 [Vol. 1], p. 163).

Al día siguiente, en la Ciudad Universitaria se izó la bandera nacional a media asta y el rector, Javier Barrios Sierra, emitió un discurso condenando el uso de la fuerza y la entrada de las fuerzas armadas a los planteles escolares de la UNAM. El 1 de agosto por la tarde, el rector encabezó una manifestación que, con un importante despliegue militar en las calles de la ciudad, culminó con un discurso en el que condenaba la violación a la autonomía universitaria y exigía la liberación de los estudiantes detenidos. El mismo día las estaciones de radio transmitieron el mensaje que el presidente, Gustavo Díaz Ordaz, había emitido con respecto a los sucesos de la capital: “Una mano está tendida [...]. Los mexicanos dirán si esa mano se queda tendida en el aire o bien esa mano [...] se ve acompañada por millones de manos que, entre todos, quieren restablecer la paz y la tranquilidad de las conciencias” (Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 179).

El 5 de agosto tuvo lugar una marcha que corrió de la Unidad Profesional de Zacatenco al Casco de Santo Tomás, ambos centros educativos del IPN; un día antes la Comisión Organizadora de esa marcha había dado a conocer, junto con la respectiva convocatoria, el pliego petitorio del emergente sistema de protesta.² Esa misma tarde la FNET había convocado a una marcha paralela, con un trayecto similar, cuyo objetivo era crear confusión en el estudiantado; empero, su pretensión fracasó. Desde días antes la FNET había tenido un acercamiento con el regente de la ciudad para llegar a un acuerdo que diera término al conflicto, pero los estudiantes desconocieron a esta organización como representante legítima del movimiento. El 8 de agosto se constituyó la Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas y unos días después el Consejo Nacional de Huelga, órgano máximo del movimiento. El 13 de agosto hubo una manifestación en la que

² Las demandas del pliego petitorio eran: 1) Libertad a los presos políticos; 2) Destitución de los jefes de la policía en la ciudad; 3) Extinción del Cuerpo de Granaderos; 4) Derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal; 5) Indemnización a las familias de los muertos y heridos a partir del 26 de julio; y 6) Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades.

participaron entre 150 y 200 mil personas, quienes partieron del Casco de Santo Tomás para desembocar en el Zócalo de la Ciudad de México.

El 20 de agosto tuvo lugar un mitin en Ciudad Universitaria al que fueron invitados los diputados federales para debatir sobre el conflicto existente pero ninguno se hizo presente, por lo que los estudiantes propusieron organizar una manifestación que culminara en la Cámara de Diputados. Dos días después, el 22 de agosto, la Secretaría de Gobernación emitió un comunicado por el que aceptaba reunirse con los estudiantes:

El gobierno de la República expresa su mejor disposición de recibir a los representantes de los maestros y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional y de otros centros educativos vinculados al problema existente, para cambiar impresiones con ellos y conocer en forma directa las demandas que formulen y las sugerencias que hagan, a fin de resolver en definitiva el conflicto que ha vivido nuestra capital en las últimas semanas y que ha afectado en realidad, en mayor o menor grado, a todo sus habitantes (citado en Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 241).

Una vez que conocieron de este mensaje, el CNH y la Coalición de Maestros respondieron al llamado de las autoridades enfatizando la importancia de que el diálogo fuera de carácter público. El 23 de agosto, en una asamblea celebrada en el Auditorio Justo Sierra de Ciudad Universitaria, el CNH y la Coalición de Maestros dieron a conocer que la Secretaría de Gobernación, a través de la Oficialía Mayor, les comunicó por teléfono que aceptaba el diálogo público y designaba a los representantes del gobierno: el secretario de Gobernación, el regente de la ciudad, los procuradores nacional y de la ciudad, así como el secretario de Educación, Agustín Yáñez. Empero, ambas organizaciones, el Consejo y la Coalición, señalaron que era necesario que el comunicado de aceptación fuera por escrito o anunciado públicamente (Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 243).

El 27 de agosto tuvo lugar una nueva manifestación que, reuniendo a cerca de 400 mil personas y partiendo del Museo Nacional de Antropología e Historia, concluyó en el Zócalo capitalino, y no en la Cámara de Diputados como se había sugerido en un principio. Durante el mitin realizado en el Zócalo, los estudiantes acordaron que el debate con las autoridades se llevaría a cabo en ese mismo lugar el 1 de septiembre por la mañana (el día del tradicional informe presidencial); además, decidieron instalar una guardia permanente en tanto que se establecía el diálogo público. No obstante, durante la madrugada, policías y soldados, a pie

y en tanques de guerra, desalojaron a los estudiantes que se disponían a acampar en el Zócalo, produciéndose algunos enfrentamientos en el perímetro del Centro Histórico. Al día siguiente, el Departamento del Distrito Federal convocó a una ceremonia de desagravio a la bandera, pues se acusaba a los estudiantes de haber izado una bandera rojinegra en el asta reservada al lábaro patrio. Algunos estudiantes se mezclaron con el contingente e iniciaron una procesión alrededor de la Plaza de la Constitución (el Zócalo de la capital), por lo que nuevamente se registraron enfrentamientos con el ejército, pero en esta ocasión los soldados hicieron disparos al aire con ametralladoras (Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 260).

A partir de este momento la represión se recrudeció: comenzaron los arrestos masivos de las brigadas políticas, como fue el caso de 23 estudiantes que se disponían a realizar un mitin afuera de la refinería de Azcapotzalco, quienes fueron detenidos por soldados el día 29 de agosto. Tras el incidente, la sección 37 del Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana (STPRM) anunció un paro de labores. Cabe señalar que, además de este acto de protesta de los sindicalizados y la huelga iniciada por médicos residentes e internos del Hospital General, fueron escasos los sectores organizados que se integraron al sistema de protesta (individualmente hubo padres de familia, profesionistas, obreros y campesinos presentes en los mitines y en las manifestaciones). Lo cual no quiere decir que distintas organizaciones dejaran de solidarizarse con los estudiantes y maestros: durante el desarrollo del conflicto el movimiento estableció alianzas con el STPRM (secciones 35 y 37), el Sindicato Revolucionario de Trabajadores de la Fábrica de Loza “El Ánfora”, la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, la Central Campesina Independiente, así como la Unión de Choferes y Taxistas de Transportación Colectiva y la Unión de Taxistas de Reforma y Ramales; todas estas organizaciones manifestaron públicamente su apoyo a las demandas estudiantiles del pliego petitorio (Ramírez, 1969 [Vol. 1], pp. 123-126). Por otra parte, el 29 de agosto por la tarde hubo un ataque con armas de fuego a la Vocacional 7, mismo que fue atribuido a la organización derechista Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO); dos días después se registró un ataque similar en el mismo plantel (Ibídem, pp. 167 y 279).

El 1 de septiembre el presidente presentó su informe de gobierno, durante su discurso hizo mención de las protestas estudiantiles y al conflicto que éstas habían desencadenado. En un primer momento se refirió a la celebración de los Juegos Olímpicos que tendría lugar

en la Ciudad de México -y cuya inauguración estaba programada para el 12 de octubre-, vinculándolos con las protestas y su proyección internacional:

Los desórdenes juveniles que ha habido en el mundo han coincidido con frecuencia con la celebración de un acto de importancia en la ciudad donde ocurren: en Punta del Este, Uruguay, ante el anuncio de la reunión de los presidentes de América, se aprovechó a la juventud estudiantil para provocar graves conflictos; [...] las pláticas de París, para tratar de lograr la paz en Vietnam, que habían concentrado las miradas del mundo entero, fueron oscurecidas por la llamada “revolución de mayo”. De algún tiempo a la fecha, en nuestros principales centros de estudio, se empezó a reiterar insistentemente la calca de los lemas usados en otros países, las mismas pancartas, idénticas leyendas, unas veces en simple traducción literal, en otras en burda parodia. El ansia de imitación se apoderaba de centenares de jóvenes de manera servil y arrastraba a algunos adultos (citado en Ramírez, 1969 [Vol. 2], p. 196).

Después, a manera de respuesta al pliego petitorio, hizo las siguientes afirmaciones:

No admito que existan “presos políticos”. Preso político es quien está privado de su libertad *exclusivamente* por sus ideas sin haber cometido delito alguno. [...] Respecto a los artículos 145 y 145 Bis del Código Penal, el primero de los cuales configura los delitos llamados de disolución social, y cuya derogación se pide, también creo conveniente precisar: La derogación de una ley no corresponde al Ejecutivo, aunque éste sí tiene facultad para iniciarla. [...] ¿Debe o no ser delito afectar la soberanía nacional, poniendo en peligro la integridad territorial de la República, en cumplimiento de normas de acción de un gobierno extranjero? ¿Debe ser delito o no preparar la invasión del territorio nacional o la sumisión del país a un gobierno extranjero? Éstos son parte del artículo 145 del Código Penal (Ibídem, pp. 200-201).

Finalmente, Díaz Ordaz lanzaba una advertencia, enfatizando sus facultades legales para hacer uso del ejército con el fin de “salvaguardar la tranquilidad”:

[...] hemos sido tolerantes hasta excesos criticados; pero todo tiene un límite y no podemos permitir ya que se siga quebrantando irremisiblemente el orden jurídico, como a los ojos de todo mundo ha venido sucediendo; tenemos la ineludible obligación de

impedir la destrucción de las fórmulas esenciales a cuyo amparo convivimos y progresamos. [...] No quisiéramos vernos en el caso de tomar medidas que no deseamos, pero que tomaremos si es necesario; lo que sea nuestro deber hacer, lo haremos; hasta donde estemos obligados a llegar, llegaremos (Ibidem, pp. 203-205).

De esta manera, en su mensaje a la nación, el presidente rechazaba las comunicaciones del sistema de protesta vinculándolas con otras manifestaciones juveniles en el mundo, negando la posibilidad fáctica de solucionar las demandas del pliego petitorio y afirmando su potestad para acudir a la represión como forma de darle cause al conflicto.³

Al día siguiente, en una conferencia de prensa el CNH expresó, con relación al informe presidencial que éste carecía “en lo fundamental de una argumentación política capaz de dar una salida a este conflicto”. Consideraron que no se habían abordado adecuadamente los puntos del pliego petitorio, además de que no se concretó el diálogo público solicitado. Finalmente, consideró que la presencia del ejército en las calles no permitía el establecimiento de un diálogo conciliador con las autoridades (Ramírez, 1969 [Vol. 1], pp. 287-288). Aún así, dos días después, el Consejo entregó un documento en la oficina de la Presidencia en el que reafirmaba su disposición a entablar un diálogo con las autoridades. Sin embargo, dicha instancia se limitó a turnar el documento a otras áreas del gobierno. Por lo tanto, el 8 de septiembre el CNH volvió a preguntar al gobierno si acepta o no el diálogo público. El 13 de septiembre se llevó a cabo la “manifestación del silencio” que partió nuevamente del Museo Nacional de Antropología e Historia y terminó en el Zócalo capitalino, reuniendo a cerca de 250 mil personas de diferentes sectores sociales (Ibidem, pp. 312-313).

La noche del 18 de septiembre el ejército ocupó las instalaciones de la Ciudad Universitaria, realizando múltiples detenciones de los ahí presentes. La acción militar provocó una oleada de comunicaciones de indignación. El rector de la UNAM presentó su renuncia ante el Consejo Universitario por considerar que, ante la represión del gobierno, no

³ Resulta interesante constatar que, para Díaz Ordaz, “el verdadero fondo del problema” yacía en “la urgencia de una profunda reforma educacional. Problema no sólo de México: la crisis de la educación es mundial” (citado en Ramírez, 1969 [Vol. 2], pp. 205-206). Esto a pesar de que la reforma del sistema educativo no estaba presente en las demandas contestatarias de 1968.

podía seguir sirviéndole a la Universidad pues sólo representaba un obstáculo para ella - renuncia que fue rechazada. El 23 de septiembre por la noche se registraron enfrentamientos alrededor del Casco de Santo Tomás, en donde se erigieron barricadas para impedir la toma del plantel por parte de los granaderos, lo que ocurrió algunas horas más tarde. Esa noche el ejército también ocupó la Unidad Profesional Zacatenco y la Vocacional 7. Al ser despojados de los planteles escolares, los estudiantes hicieron del centro habitacional de Tlatelolco su base de operaciones, en donde se efectuó un mitin el 27 de septiembre con la participación de 5 mil personas (Zermeño, 1978, pp. 181-182).

El 2 de octubre hubo un nuevo mitin en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, al término del cual se efectuaría una marcha hacia el Casco de Santo Tomás (que seguía ocupado por el ejército). No obstante, ante la fuerte presencia del ejército en la zona, los oradores del mitin anunciaron que no se realizaría la manifestación y conminaron a los asistentes a dispersarse al finalizar el encuentro. De acuerdo al testimonio de la reportera italiana Oriana Fallaci, quien se encontraba en el lugar de los hechos, poco después de las seis de la tarde,

[...] un helicóptero apareció sobre la plaza, bajando, bajando. Unos segundos después, lanzó dos luces verdes en medio de la multitud. Yo grité: “Muchachos, algo malo va a pasar. Ellos han lanzado luces”. Me contestaron: “Vamos, usted no está en Vietnam”. Pero yo repliqué: “En Vietnam, cuando un helicóptero arroja luces es porque desean ubicar el sitio a bombardear”. No más de tres segundos después, escuchamos el fuerte ruido de carros militares acercándose y estacionándose alrededor de los lados de la plaza. Los soldados saltaron con sus ametralladoras y abrieron fuego inmediatamente. No al aire, como para amedrentar, sino contra la gente. En seguida, nos dimos cuenta que en los tejados había más soldados con ametralladoras y pistolas automáticas. Habían estado ocultos. [...]. Estaban disparando y fuimos rodeados por policías vestidos de civil. Cada uno de ellos tenía un guante o pañuelo blanco en su mano izquierda, para que pudieran reconocerse. Saltaron sobre los dirigentes estudiantiles y sobre mí (citado en Ramírez, 1969 [Vol, 1], p. 394).

No queda claro cuál fue el número de víctimas de la matanza de Tlatelolco. Ariel Rodríguez menciona, como saldo del 2 de octubre, entre 26 y 31 muertos, 70 heridos y miles de detenidos (2019, pp. 391-398). La represión contra los estudiantes generó muestras de

solidaridad alrededor del mundo (hubo protestas en Londres, Ámsterdam, París, Bonn, Managua y Santiago de Chile, entre otras ciudades) (Ramírez, 1969 [Vol. 1], pp. 407-408).

Los meses siguientes constituyen la historia de la lenta desintegración del sistema de protesta mexicano. Después del 2 de octubre no hubo más actos o grandes manifestaciones en público, pero se establecieron contactos regulares con representantes del gobierno. Los Juegos Olímpicos se desarrollaron sin inconveniente alguno. Durante esta etapa el dilema principal consistía en levantar o no la huelga estudiantil en los centros educativos. El 21 de noviembre, el CNH comunicó su decisión de terminar con la huelga, la cual sería puesta a consideración de las asambleas en las escuelas y facultades (decisión apoyada por el Partido Comunista Mexicano) (Ramírez, 1969 [Vol. 1], pp. 509-515). Días después, el 30 de noviembre, los líderes del CNH que se encontraban presos publicaron un desplegado en el que criticaron la decisión de levantar la huelga; además, comunicaron su renuncia al Partido Comunista Mexicano así como a la Juventud Comunista de México por considerar que estas organizaciones eran “responsables de los errores fundamentales del Consejo en este periodo” (Ibíd, p. 536). Paulatinamente los centros educativos fueron reanudando las actividades académicas. El 5 de diciembre se anunció oficialmente la disolución del CNH, dando fin así al conflicto de ese año.

4.2. La prehistoria

Cuando se narra la historia del movimiento de 1968 y se da cuenta de la manifestación inaugural del 26 de julio, la coincidencia en las calles de dos movilizaciones convocadas por la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos y por la Central Nacional de Estudiantes Deocráticos, respectivamente, no suele pasar de ser un hecho meramente anecdótico. No me parece que esto deba ser así. A primera vista la CNED parece una de tantas organizaciones estudiantiles de la época cuyas siglas no guardan mayor importancia para la vida política del país ni para el resto del conflicto estudiantil de ese año. Pero, ¿qué era realmente esta organización, de dónde venía y qué papel jugó en los antecedentes del movimiento

estudiantil? Para responder estas cuestiones hay que adentrarse en la prehistoria del sistema de protesta de 1968.⁴

El origen de la CNED se remonta a la ruptura que sufrió en 1962 la Confederación de Jóvenes Mexicanos -la organización estudiantil más incluyente hasta el momento- durante su VIII Congreso realizado en la ciudad de Guadalajara, entre las facciones progresista y oficialista. De esta división surgió la CNED, “el primer intento por integrar una organización nacional, democrática e independiente del aparato y el partido oficial” que pretendía reunir a los estudiantes para luchar tanto por sus reivindicaciones como por una transformación política del país (Gómez, 2003, p. 204). En mayo de 1963 se reunieron en Michoacán 250 delegados de diferentes centros educativos; ahí se conformó oficialmente la CNED y se dio a conocer la “Declaración de Morelia”. Tras analizar las condiciones por las que atravesaba la educación en el país, la cual se encontraba alejada de los “intereses populares”, la CNED afirmó:

Los estudiantes de México, ante tal situación, necesitan un instrumento de lucha independiente, que garantice la defensa de sus derechos y la consecución de sus objetivos; necesitan de un organismo propio que encuentre en su independencia frente al gobierno la premisa básica de su existencia. [...] La única forma efectiva de lucha es la de formar un solo frente, pues la experiencia demuestra que cuando los estudiantes no hemos estado unidos, las fuerzas enemigas nos han derrotado. La unidad del movimiento estudiantil es la condición fundamental para alcanzar el triunfo. Una organización amplia y representativa, basada en la democracia interna, es el objetivo que nos plantea ahora la realidad.⁵

⁴ Aunque también es relevante el conflicto estudiantil de 1956 en el Instituto Politécnico Nacional, éste no arroja luz sobre las redes preexistentes en la prehistoria de 1968; empero, una de sus consecuencias fue que ese año, tras la entrada del ejército al internado del Instituto, los comunistas dejaron de ser mayoritarios en la FNET y la organización pasó a ser controlada por el gobierno. Carolina Espinosa (2012) narra de manera extraordinaria la relación entre este sistema de protesta estudiantil y la consolidación del IPN en el sistema educativo mexicano.

⁵ Central Nacional de Estudiantes Democráticos (mayo 17, 1963). Declaración de Morelia. En: Raúl Álvarez (1998). *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*

De acuerdo con informes de las autoridades mexicanas, la CNED surgió por iniciativa del Partido Comunista Mexicano.⁶ De hecho, durante los años sesenta el PCM se volcó hacia las universidades como parte de su estrategia política: formar a los cuadros de la vanguardia revolucionaria (Álvarez, 1998, p. 149; Chávez, 2015, p. 53). En todo caso, “para 1966 la política sectaria de la mayoría de la dirección del PCM había convertido a la organización [la CNED] en un ala estudiantil de la Juventud Comunista” (Gómez, 2003, p. 205).

En 1966 se formó en la UNAM un sistema de protesta que sería la antesala de las movilizaciones de 1968. “La madre de todas las huelgas”, como se le conoce a este movimiento, se originó en la Facultad de Derecho, la cual fue tomada por un grupo de estudiantes inconformes el 14 de marzo de ese año. Lo que comenzó como un malestar por el deficiente funcionamiento de la Facultad, pronto se transformó en una protesta por la expulsión de líderes estudiantiles y por la renuncia del director, César Sepúlveda. Se formó un Comité de Lucha de la Facultad de Derecho y pronto las Escuelas de Ciencias Políticas y de Economía se unieron a la huelga. Tras una serie de negociaciones fallidas entre el movimiento y el rector, Ignacio Chavez, las autoridades universitarias anuncian la expulsión de los principales dirigentes del Comité de Lucha de Derecho, así como la reanudación de las clases en los edificios del Centro Histórico que pertenecían a la Universidad. Sin embargo, el 25 de abril los huelguistas impidieron la realización de actividades académicas y, tras una asamblea, determinaron fijar un plazo de 24 horas para que el rector resolviera sus demandas. Al día siguiente un colectivo de 3 mil estudiantes se apoderó de la Torre de Rectoría después de enfrentarse al personal del servicio de vigilancia y obligó por la fuerza al rector a firmar su renuncia (Chávez, 2015, pp. 17-20; Flores, 1988, pp. 38-40). En cuanto se supo de la noticia, Filosofía y Letras se sumó a la huelga. Los estudiantes se apoderaron de Radio Universidad donde comenzaron a transmitir informes sobre los hechos. El 28 de abril por la madrugada se constituyó el Consejo Estudiantil Universitario (CEU) integrado por tres miembros de cada una de las Facultades, Escuelas e Institutos en huelga y un

(pp. 273-280). México: Grijalbo. Dentro de la comisión de redacción de esta comunicación inaugural de la CNED se encontraba Raúl Álvarez Garín, quien en 1968 sería integrante del CNH.

⁶ Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (s/f). Creación de la Central Nacional de Estudiantes Democráticos en 1963. Archivo General de la Nación, caja 2966.

Secretariado, compuesto por un representante emanado de los centros académicos mencionados.

De acuerdo con Ignacio Chávez (2015, pp. 22 y 41), hijo del rector defenestrado, el sistema de protesta de 1966 en la UNAM surgió como una coalición entre dirigentes comunistas de la CNED y estudiantes de la corriente “alemanista” cercana al partido gobernante. Algunos de estos dirigentes fueron también los líderes más visibles de 1968, como es el caso de Gilberto Guevara Niebla, militante de la CNED y redactor del pliego petitorio del CEU.⁷ Este consejo formó una Comisión para Extender el Movimiento, la cual estableció vínculos con otras organizaciones políticas y centros de estudios, tanto en la capital del país como en provincia:

A partir de la caída del rector Chávez, el CEU-CNED-JCM con el estímulo de su enorme triunfo en este movimiento, en el que cosecha grandes beneficios y no incurre en costo alguno, pues su participación pasa inadvertida para la opinión pública, se consagra a prolongar el movimiento y extenderlo y generalizarlo en regiones, instituciones, actores, temas: al país entero, a las escuelas del campo y no sólo de la ciudad, a las organizaciones estudiantiles que no están afiliadas a la CNED, a la secundaria y no asoló a la educacional preparatoria y superior. Clave en este empeño es generar y generalizar un movimiento en el Distrito Federal y en el que participen tanto la UNAM como el IPN (Ibidem, p. 125).

Durante la primavera de 1967, inicia en la Escuela de Agricultura “Hermanos Escobar” de Ciudad Juárez, Chihuahua, un paro de labores solicitando que el gobierno federal se haga cargo de la institución. La CNED se moviliza: en junio de ese año estalló una huelga de solidaridad con ese movimiento; se formó el Consejo Nacional de Huelga y Solidaridad integrado por delegados de cada uno de los centros educativos en paro (Álvarez, 1998, p. 158). La huelga finalmente terminó en julio, no sin haber paralizado escuelas agrícolas, normales rurales y planteles educativos tanto de la UNAM como del IPN (Chávez, 2015, p. 126).

⁷ Una buena parte de los líderes estudiantiles que fueron nombrados representantes en el CNH en 1968 eran miembros de la CNED, tal es el caso de Pablo Gómez, Gilberto Guevara Niebla, Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca, Marcelino Perelló, Raúl Álvarez Garín, entre otros.

Por otra parte, en agosto de 1966 surgió la Liga Comunista Espartaco (LCE) como resultado de la fusión entre la Liga Comunista por la Construcción del Partido Revolucionario del Proletariado, la Unión Reivindicadora Obrero-Campesina y la Liga Leninista Espartaco (ya sin su fundador José Revueltas). Estos organismos que se disolvieron en la Liga Comunista habían participado en el proceso de creación de la CNED en 1963. De cierta manera la LCE surgió como un rival del PCM en el proceso de conducción política del proceso revolucionario: “A fines de 1966 la LCE creó el Movimiento de Izquierda Revolucionaria Estudiantil (MIRE) como estructura que le permitió impulsar una alternativa a la CNED y disputar la dirección al PCM con la Unión Nacional de Estudiantes Revolucionarios (UNER)” (Moreno, 2020, p. 1120). La LCE tenía una presencia considerable en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en donde sus militantes ganaron la mesa directiva de la Sociedad de Alumnos en 1966 y de nuevo en 1967 (Ibíd., p. 1124). Aunque en proporción minoritaria, los miembros de la LCE estuvieron presentes en el sistema de protesta de 1968 en México.

4.3. La organización

Como bien señala Ariel Rodríguez (2019, p. 279), la organización del sistema de protesta “venía gestándose en las escuelas del Instituto Politécnico”. Desde los últimos días de julio de 1968, hizo su aparición el Comité Coordinador General de Huelga del IPN; el 2 de agosto los maestros conformaron un Comité de Profesores del Instituto Politécnico Nacional Pro-Libertades Democráticas (Ramírez, 1969 [Vol. 1], pp. 162 y 192). A principios de agosto, la Comisión Organizadora de la Manifestación del 5 de agosto de 1968, integrada por las escuelas del IPN, la UNAM y Chapingo, dio a conocer el pliego petitorio; ésta sería la primera organización que unía a más de una institución educativa en el movimiento. En los siguientes días quedaría integrada la estructura general del sistema de protesta:

El 9 de agosto, se celebró una magna asamblea estudiantil en la Unidad Profesional de Zacatenco, en la cual estuvieron presentes treinta y ocho Comités de Lucha de diferentes planteles del IPN, UNAM, Chapingo, Normales, etcétera, tomándose los siguientes acuerdos: [...] La organización general del movimiento quedó integrada de la siguiente manera: a) Asamblea Plenaria, con soberanía y poder político de decisión. b) Consejo

Nacional de Huelga, integrado con las siguientes comisiones: Relaciones con Provincia, Brigadas, Propaganda, Finanzas, Información, Asuntos Jurídicos. Estas comisiones están integradas por dos representantes de la Universidad, dos del IPN, uno de Chapingo y uno de Normal.⁸

De esta manera, la instancia máxima de decisión era la Asamblea Plenaria y, en segundo lugar, el CNH que, a su vez, incluía seis Comisiones en su interior. En el plano inmediato inferior se encontraba el Comité Coordinador de cada institución de enseñanza: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Politécnico Nacional, Chapingo, Normales, Provincia y el de la Escuela Nacional Preparatoria. Cada uno de estos dirigía la lucha estudiantil en su propio sector (coordinando a los diferentes Comités de Lucha) y contaba con un representante o delegado en el CNH (Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 60 y 213). Es posible, entonces, que la Comisión Organizadora de la Manifestación del 5 de agosto fuera un punto intermedio entre el Comité Coordinador de Huelga del IPN y el CNH.

Con respecto a la base del movimiento, Ramón Ramírez (1969 [Vol. 1]) informa que:

A niveles de escuelas o facultades existen las Asambleas Permanentes de alumnos y los comités de Huelga o de Lucha de cada una de ellas. Estos últimos están estructurados en forma muy similar al Consejo Nacional de Huelga o sea en comisiones de propaganda, brigadas políticas, finanzas, etc. Los miembros de los Comités de cada centro académico son nombrados directamente en las asambleas; parte de ellos a su vez integran el CNH que de esta forma está constituido por 140 o 210 miembros, 2 o 3 por cada una de las 70 Escuelas que están en huelga. [...] En las Asambleas de cada escuela o facultad, el Comité de Lucha informa de sus actividades y de los acuerdos del Consejo Nacional de Huelga, a la vez que de aprueban, normalmente como resultado de largas e interesantes deliberaciones políticas, algunas decisiones que han de ser transmitidas al CNH por medio de sus representaciones, y que han de normar, a su vez, la marcha del Comité de Lucha de la propia escuela o facultad (pp. 60-61).

⁸ *Gaceta. Boletín Informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM* (agosto 13, 1968), año 1, número 1, p. 1 (Archivo Histórico de la UNAM, Colección “Esther Montero”, ficha 619).

Por lo tanto, son las Asambleas de cada unidad educativa las que eligen a su Comité de Lucha respectivo, el cual enviaba representantes al CNH y comunicaba a éste las decisiones tomadas por la base estudiantil. Este tipo de organización permitía la rotación constante de los estudiantes en los cargos de dirección y, en consecuencia, un mayor control sobre los mismos.

Además, como parte de la organización del sistema de protesta surgieron otros organismos de los cuales vale la pena hacer mención:

Por acuerdo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM, el sábado 10 de agosto, quedó integrado el Comité de Prensa y Propaganda, con representantes de todos los comités de Lucha Universitarios. Este Comité, coordinará todos los esfuerzos de prensa y propaganda de los estudiantes a fin de orientarlos a los objetivos más inmediatos y necesarios. Al mismo tiempo recibirá información de todos los organismos estudiantiles, a través de sus comisados, elaborará y proporcionará esta misma a dichos organismos.⁹

Por su parte, la Facultad de Medicina de la UNAM estableció Brigadas Médicas integradas por cinco estudiantes que portaban uniformes y brazaletes, así como una unidad móvil con banderines para distinguirse. En la misma Facultad se organizó un Dispensario Popular en donde también se atendía a la población de escasos recursos. En la Escuela Nacional de Medicina del IPN se estableció temporalmente un hospital de emergencia. Finalmente, a través de la Facultad de Derecho operó un Bufete Jurídico Popular que dependía del CNH y cuya finalidad era ayudar moral y jurídicamente a los jóvenes detenidos así como a sectores sociales de escasos recursos (Ramírez, 1969 [Vol. 1], pp. 74-78).

Ahora bien, la “organización mínima” del sistema de protesta se encontraba en la brigada política: ésta se define como “un grupo de estudiantes disciplinados, cuyas funciones son: agitación, propaganda y organización de sectores populares”. Cada una se componía por “un número no mayor de diez miembros ni menos de cinco. Por razones de seguridad deberán conocerse todos y cada uno de ellos entre sí”. Además, por cada brigada se

⁹ *Gaceta. Boletín Informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM* (agosto 15, 1968), año 1, número 2, p. 1 (Archivo Histórico de la UNAM, Colección “Esther Montero”, ficha 633).

nombraba a un responsable o representante, generalmente la persona con mayor experiencia política. Las brigadas se caracterizaban por su “movilidad, desplazamiento y dispersión, con lo que se logra mayor efectividad en sus funciones y se reducen las probabilidades de aprehensión y represión”.¹⁰ De acuerdo con Ariel Rodríguez (2019), “las brigadas eran un vehículo indispensable de comunicación y difusión de ideas” (p. 295). Las brigadas repartían volantes, escribían mensajes en los muros de la ciudad y realizaban mítines relámpago para dar a conocer el pliego petitorio y sus denuncias contra las autoridades; su función era dilatar “el área de influencia de la protesta”, ampliar su base social (Ibídem, pp. 296-297).

El 6 de agosto tuvo lugar la primera junta de los responsables de las brigadas de cada Comité de Lucha en la cual se planteó la necesidad de brindarle a estos organismos los medios para cumplir sus funciones así como de proporcionar información a las Comisiones de Prensa y Propaganda de cada Comité, para lo cual se estableció un Comité Coordinador de Brigadas dependiente del CNH y responsable de coordinar sus actividades. Con sede en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, este Comité contaba con un Departamento de Finanzas y un Boletín de Información propio.¹¹ Además, este organismo coordinador, por motivos de seguridad, llevaba una bitácora con datos sobre la localización por fecha y hora donde las brigadas llevaban a cabo sus actividades (Rodríguez, 2019, pp. 299-300).

Por último, paralelamente al CNH se constituyó una Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas, una organización de profesores provenientes de los centros educativos en huelga cuya función era “fortalecer, ante la opinión pública y en el seno del propio profesorado, las decisiones del Consejo Nacional de Huelga, como único responsable del movimiento estudiantil” (Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 65). Al igual que el CNH, el máximo órgano de decisión de la Coalición era una Asamblea, la cual, en sesiones del 13 y 15 de agosto, decidió: 1) funcionar como un organismo de carácter federativo; 2) coordinarse a través de un Consejo de Representantes “integrado por los delegados de las escuelas y organizaciones que participen en la coalición, los cuales serán

¹⁰ *Gaceta. Boletín Informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM* (agosto 15, 1968), año 1, número 2, p. 3 (Archivo Histórico de la UNAM, Colección “Esther Montero”, ficha 638).

¹¹ *Gaceta. Boletín Informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM* (septiembre 13, 1968), año 1, número 7, p. 3 (Archivo Histórico de la UNAM, Colección “Esther Montero”, ficha 677).

electos por sus respectivas asambleas”; y 3) nombrar Secretarías de Actas, Relaciones, Información y Finanzas.¹²

En cuanto a los componentes organizacionales del sistema de protesta, Jorge Moreno señala que los principales polos de atracción eran la CNED, la Liga Comunista Espartaco y en menor medida la Liga Obrera Marxista. Empero, estas organizaciones “se subordinaron a la lógica orgánica del movimiento. Quizá la única excepción haya sido el intento de Arturo Martínez Nateras por promover la participación de la CNED en el CNH, cuestión rechazada en la primera sesión del Consejo” (Moreno, 2018, p. 246). Si sus militantes participaron en el CNH, fue solamente a título personal (aunque después esas redes estructuraran su conducta). Es posible que apenas un diez por ciento de delegados en el CNH fueran militantes de organizaciones políticas preexistentes; después del 2 de octubre, debido a su mayor capacidad de cohesión y disciplina, el número habría aumentado a 15 por ciento (Idem; Rodríguez, 2019, p. 282). Con todo, uno de los rasgos más significativos de la dirección colectiva del CNH fue que permitió la unidad e integración de “la compleja gama de posiciones políticas” (Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 24). A pesar de las posibles divisiones ideológicas, las decisiones en el CNH casi nunca fueron divididas ya que regularmente fueron adoptadas por una amplia mayoría (Álvarez, 1998, p. 174).

4.4. La perspectiva de observación

Además de los volantes que circularon durante las protestas, en México también contribuyó a la construcción de una perspectiva de observación la operación de la Gaceta Universitaria y de Radio Universidad por parte del Comité de Prensa y Propaganda, dependiente del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM. La *Gaceta* se convirtió en el principal medio de difusión del emergente sistema de protesta.

Durante los primeros momentos del conflicto, las autoridades universitarias pretendieron fijar una perspectiva de observación para las protestas que comenzaban a tomar fuerza. El 31 de julio, en un mensaje pronunciado en Ciudad Universitaria, el rector Javier Barros Sierra denunciaba la ocupación de los planteles educativos de la Universidad por

¹² *Gaceta. Boletín Informativo del Comité Coordinador de Huelga de la UNAM* (agosto 20, 1968), año 1, número 3, p. 1. (Archivo Histórico de la UNAM, Colección “Esther Montero”, ficha 647).

parte del ejército, lo cual amenazaba severamente la autonomía universitaria entendida como “la libertad de enseñar, investigar y difundir cultura. Estas funciones deben respetarse. Los problemas académicos, administrativos y políticos deben ser resueltos *exclusivamente* por los universitarios”.¹³ El problema era, entonces, la violación de la autonomía universitaria y su defensa se haría por medio del marco legal vigente en el país. De esta manera el rector Barros Sierra intentaba encauzar el movimiento (Rodríguez, 2019, p. 273). Empero, durante un mitin realizado el 2 de agosto en las instalaciones de la UNAM, un sector de los estudiantes denunció las “maniobras de la rectoría para canalizar el movimiento nada más hacia la protesta por la violación de la autonomía universitaria pero no hacia la solución de los problemas estudiantiles contenidos en el pliego básico de peticiones formulado por los comités de huelga de la UNAM y el IPN” (citado en Ramírez, 1969 [Vol. 1], p. 184).

Como es bien sabido, el 4 de agosto la Comisión Organizadora de la Manifestación del 5 de agosto dio a conocer un documento que contenía el problema identificado junto con las demandas del movimiento:

La violencia y la agresión asaltaron al IPN y a la UNAM. Esta situación fue desatada por la actitud histérica y absurda de un cuerpo de policía a todas luces antidemocrático, desprestigiado e irresponsable por sus continuos atropellos a toda la población, que por lo mismo no inspira ni tiene autoridad moral para imponer orden alguno. [...] No es la primera vez que el Cuerpo de Granaderos reprime salvajemente a los estudiantes, tampoco es la primera vez que el ejército pisotea nuestros más altos centros educativos (Morelia, Tabasco, Sonora, etc.). Actúan con mayor saña y se respeta menos la Constitución por parte de las autoridades. La libertad está cada día más reducida, más limitada y se nos está conduciendo a una pérdida total y absoluta de la libertad de pensar, de opinar, de reunirse y de la libertad de asociarse. Los estudiantes estamos hartos de las calumnias y capas de mentiras por parte de la gran prensa nacional, la radio y la televisión. Estamos cansado de este clima de opresión.¹⁴

¹³ J. Barros (julio 31, 1968). *Mensaje a la opinión pública y a la comunidad universitaria*. (Archivo Histórico de la UNAM, Colección “Esther Montero”, ficha 1).

¹⁴ Comisión Organizadora de la Manifestación del 5 de agosto de 1968 (agosto 4, 1968). A la opinión pública. En: R. Ramírez (1969). *El movimiento estudiantil (julio/diciembre de 1968)* (Volumen 2). México: Ediciones Era, pp. 37-38.

Enseguida, los estudiantes enumeraban los seis puntos de su pliego petitorio para darle solución al conflicto:

1. Libertad a los presos políticos.
2. Destitución de los generales Luis Cueto Ramírez y Raúl Mendiola, así como también el teniente coronel Armando Frías.
3. Extinción del Cuerpo de Granaderos, instrumento directo de la represión y no creación de cuerpos semejantes.
4. Derogación del artículo 145 y 145 bis del CPF (delito de Disolución Social) instrumentos jurídicos de la agresión.
5. Indemnización a las familias de los muertos y a los heridos que fueron víctimas de la agresión desde el viernes 26 de julio en adelante.
6. Deslindamiento de responsabilidades de los actos de represión y vandalismo por parte de las autoridades a través de policías, granaderos y ejército.¹⁵

Esta era, pues, la demanda contestataria del emergente sistema de protesta. En el *Manifiesto a la nación “2 de octubre”*, el CNH amplió la definición del problema para incluir el “carácter antidemocrático de las estructuras políticas del país”. Siguiendo este documento, “la democracia en México es un mero concepto [...] pues la política se hace al margen de las mayorías populares, de sus aspiraciones, intereses y exigencias”. Las decisiones importantes eran tomadas “por un restringido núcleo de personas” que obstaculizaban “la participación política del pueblo”.¹⁶

Es interesante constatar la semejanza del pliego petitorio con un documento publicado por la CNED una semana antes, el 28 de julio. Después hacer un recuento de los ocurrido durante las manifestaciones del día 26 y tras denunciar “la provocación reaccionaria contra la juventud” al servicio de “la reacción imperialista”, la CNED delineaba lo que sería la estrategia del movimiento estudiantil en los meses siguientes:

El camino es la lucha de masas de los estudiantes y el pueblo, las demostraciones en cada escuelas, los mítines relámpago en lo camiones y calles de la ciudad para explicar

¹⁵ Idem.

¹⁶ Consejo Nacional de Huelga (diciembre 5, 1968). *Manifiesto a la nación “2 de octubre”*. En: R. Ramírez, op. cit., pp. 503-507.

al pueblo la verdad, las asambleas de escuela para elevar la conciencia de lucha, la coordinación de todos para elevar la protesta en la calle.¹⁷

A continuación, el comunicado de la CNED enlistaba los “objetivos inmediatos de la acción estudiantil”:

Libertad inmediata a todos los detenidos. Cese de la ola de represión. Respeto a las organizaciones estudiantiles y demás instituciones democráticas. Castigo a los jefes policiacos ejecutores de la agresión y provocadores del conflicto. Destitución de Cueto y Mendiola. Castigo a los instigadores políticos de esta máquina reaccionaria. Aclaración de los hechos destruyendo la calumnia.¹⁸

El texto finalizaba con un llamado a “la difusión del problema y la más activa solidaridad” por parte de las “organizaciones juveniles y estudiantiles de mundo”; además, la CNED retaba “públicamente a las autoridades del DF, a la Procuraduría General de la República y a todos los responsables de la conducción del país a un debate televisado sobre la realidad de los acontecimientos”. Como puede observarse, este documento ya incluía al menos la mitad de las demandas del pliego petitorio. El mismo día, el Partido Comunista Mexicano publicó un comunicado con demandas similares a las que agregaba la “desaparición del Cuerpo de Granaderos”. No obstante, fue hasta el 1 de agosto cuando, durante una asamblea de profesores del IPN, se acordó publicar un documento con seis demandas entre las que se incluía por primera vez la derogación de los artículos 145 y 145 bis del Código Penal Federal (Ramírez, 1969 [Vol. 1], pp. 159 y 182).¹⁹

Ahora bien, Sergio Zermeño menciona la existencia de un documento titulado “Proyecto de programa del Consejo Nacional de Huelga” cuya redacción habría sido encargada a una comisión del CNH pocos días antes de la “manifestación del silencio” del 13 de septiembre. A diferencia del pliego petitorio, este programa contenía sobre todo

¹⁷ Central Nacional de Estudiantes Democráticos (julio 28, 1968). ¡¡La verdad es esta!! En: R. Ramírez, op. cit., pp. 9-13.

¹⁸ Idem.

¹⁹ Sergio Zermeño (1978, pp. 30-35) ya había advertido la influencia del Partido Comunista y de la CNED en la formulación de las demandas del pliego petitorio.

reivindicaciones de corte laboral como el aumento de salarios, la reducción de la jornada de trabajo, el control obrero de la producción y contabilidad, o la democracia sindical; asimismo invitaba a la formación de comités de lucha obreros y campesinos. Evidentemente, este documento buscaba expandir la perspectiva de observación al incorporar demandas de otros sectores populares con el fin de ampliar la base social del sistema de protesta. Empero, el proyecto nunca fue discutido pues estaba programado para presentarse el 18 de septiembre en una sesión del CNH: esa noche el ejército tomó la Ciudad Universitaria (Zermeño, 1978, pp. 164-166). Tras la ocupación de los principales centros de educativos por parte de las fuerzas militares, el movimiento fijó tres condiciones previas para establecer el diálogo público con el gobierno: “salida inmediata de las fuerzas policías y militares de los planteles politécnicos y universitarios, la libertad incondicional de los detenidos y el cese absoluto de la represión”.²⁰

Con respecto al adversario del sistema de protesta, en un primer momento se identificó como tal a las fuerzas policiales. Posteriormente, en la denuncia presentada por la Coalición de Maestros se imputaba por “delitos y faltas oficiales a altos funcionarios”: los secretarios de Gobernación y de la Defensa Nacional, el Jefe del Departamento del Distrito Federal y el Procurador General de Justicia de la República. Sin embargo, el movimiento no hacía distinciones al interior del gobierno, al cual consideraba como una entidad unitaria. Por lo que toca a su identidad, el movimiento reconocía en el CNH a su máximo representante. En segunda instancia se describía como “250 mil estudiantes en huelga”, sin restringirse a su adscripción universitaria o politécnica: “Éste es un movimiento nacional pro libertades democráticas que compromete a todos los estudiantes y maestros, independientemente de la institución educativa a la que pertenezcan”.²¹ De igual forma, el movimiento rechazaba cualquier tipo de fractura ideológica interna. Por último, es importante señalar que el sistema de protesta mexicano también procuró definirse como un movimiento popular, identificado con los intereses del “pueblo”, al cual buscaba integrar en su base social.

²⁰ Consejo Nacional de Huelga (septiembre 28, 1968). Al pueblo de México. En: R. Ramírez, op. cit., 395-396.

²¹ Coalición de Maestros de Enseñanza Media y Superior Pro Libertades Democráticas (agosto 12, 1968). A la opinión pública. En: R. Ramírez, op. cit., pp. 84-86.

4.5. Discusión

El sistema de protesta de 1968 en México emergió el 26 de julio también de manera contingente, de la confluencia circunstancial de tres eventos simultáneos: 1) la marcha convocada por la FNET para protestar contra el abuso por parte del Cuerpo de Granaderos contra los estudiantes de la Vocacional 5 en La Ciudadela; 2) la manifestación encabezada por la CNED con motivo de la Revolución cubana; y 3) la intervención de los alumnos de las Preparatorias de la UNAM localizadas en el Centro Histórico que salían de clases aquel viernes por la tarde. Sin embargo, en pocos días el movimiento adquirió una notable coherencia sistémica al definir su perspectiva de observación y constituir su organización interna. El entorno inmediato del sistema de protesta estaba macado por la preponderancia, con respecto a los otros sistemas funcionales, del sistema político mexicano, el cual se caracterizaba por la hegemonía de un partido (casi único) a nivel nacional -el Partido Revolucionario Institucional (PRI)- y la concentración del poder en el presidente de la República, quien subordinaba a las cámaras legislativas y a las cortes judiciales a sus decisiones políticas. Además, las autoridades tenían un fuerte control sobre los grandes sindicatos obreros y campesinos del país.²²

Las demandas contenidas en el pliego petitorio fueron dirigidas directamente al “gobierno” en sentido amplio (presidente, autoridades federales y locales, policía y ejército), a quien el movimiento identificó como su adversario. Las exigencias de los estudiantes iban encaminadas a dismantelar algunos de los mecanismos más represivos del sistema político (disolución de cuerpos policiales, liberación de presos políticos, derogación de artículos que tipificaban los delitos de disolución social). Mediante la solicitud de un diálogo público se evitaba que los líderes estudiantiles fueran cooptados, otro de los recursos empleados frecuentemente por las autoridades de la época. La robustez y la centralización de la organización del sistema de protesta se explican en parte por esta concentración del poder en el sistema político, así como por la carencia de aliados entre las principales organizaciones sindicales.

²² Sobre los rasgos distintivos del sistema político mexicano en los años sesenta puede consultarse a Pablo González Casanova (1967, pp. 24-37).

Desde la perspectiva de observación del gobierno, el movimiento de protesta buscaba no sólo boicotear la celebración de los Juegos Olímpicos en la Ciudad de México, sino también derrocar a las instituciones políticas. Debe entenderse que en el contexto de la Guerra Fría fuera natural que los diferentes Estados acudieran a supuestas injerencias extranjeras para reprimir o desprestigiar a sus adversarios políticos; dicha situación se agravaba en México por su cercanía con EUA (la superpotencia que encabezaba al bloque capitalista) y por la identificación de líderes y organizaciones comunistas en el seno del movimiento.²³ Tengo para mí que las autoridades gubernamentales no estaban del todo equivocadas cuando, la noche del 26 y la madrugada del 30 de julio, identificaron y detuvieron a algunos integrantes del Partido Comunista Mexicano y de la CNED como parte de los disturbios (lo que no significa que estas organizaciones los hayan planeado ni mucho menos controlado; pero tampoco me parece que pueda negarse su presencia e influencia en el sistema de protesta). La CNED era una organización de carácter nacional nacida durante la primera mitad de la década de los sesenta, con fuerte predominio de los comunistas, cuyo objetivo era agrupar al sector estudiantil por fuera del control corporativo del sistema político mexicano. Hemos visto que la CNED tuvo una participación importante en la huelga de 1966 en la UNAM, así como en la constitución del Consejo Estudiantil Universitario. De hecho, resulta sugerente el que la estructura organizativa del CNH se encuentre ya esbozada en el CEU de 1966 (asambleas por unidad educativa que eligen a un comité, el cual a su vez envía delegados a una instancia central). Además, se puede percibir la influencia de la CNED en la construcción de una perspectiva de observación para el sistema de protesta de 1968. Si bien difícilmente la CNED hubiera podido controlar el movimiento estudiantil -por no mencionar las diferencias de la Central con el Partido Comunista, como lo evidencia la renuncia de los líderes del CNH detenidos el 2 de octubre a su militancia comunista- su presencia sí era motivo de alarma para las autoridades tomando en cuanto el entorno social de 1968.

Otra razón para la paranoia de las organizaciones gubernamentales era la proximidad de las Olimpiadas. No se pueden entender el conflicto de 1968 sin tomar a los Juegos

²³ De acuerdo con Sergio Aguayo (2018), la estación de la CIA instalada en México era “la mejor del Hemisferio occidental y posiblemente una de las mejores en el mundo” (p. 17).

Olímpicos en consideración.²⁴ ¿Por qué Díaz Ordaz no accedió a satisfacer las demandas del movimiento con miras a restablecer la paz y el orden durante la celebración de los Juegos Olímpicos en la Ciudad de México? Es probable que, de haberle ofrecido solución al pliego petitorio, el sistema de protesta hubiera introducido una nueva demanda contestataria aún más radical -como lo sugiere el documento dado a conocer por Sergio Zermeño-, y que el gobierno haya contemplado esa posibilidad. También es posible que, dada la naturaleza de las peticiones (importantes reformas a las leyes federales, deslindamiento de responsabilidades, reparación de daños, juicios y liberación de adversarios políticos), las negociaciones entabladas con el movimiento se hubieran prolongado por un tiempo relativamente indefinido. Por consiguiente, sugiero que para el gobierno de Díaz Ordaz, ni el cumplimiento de las demandas ni el establecimiento de un diálogo conciliador habrían garantizado el fin del conflicto en el corto plazo, por lo que las protestas necesariamente se empalmarían con el desarrollo de las competencias olímpicas, ante la mirada atónita de la sociedad mundial.

Para concluir quisiera discutir una cuestión tan controversial como enigmática: ¿qué ocurrió aquel 2 de octubre de 1968 en Tlatelolco? Ante la premura por acabar con el sistema de protesta -dada la proximidad de los Juegos Olímpicos- el gobierno había intentado descabezar el movimiento arrestando a los líderes del CNH en Ciudad Universitaria el 18 de septiembre (además de desocupar el centro de operaciones del Consejo, que se encontraba a unos centenares de metros del Estadio Olímpico Universitario); éste era el principal objetivo de la ocupación del campus por parte del ejército, encomienda en la que el general García Barragán fracasó. Una segunda oportunidad se vislumbró el 2 de octubre, con el mitin de Tlatelolco.

²⁴ El excelente estudio de Ariel Rodríguez (1968) narra justamente el tejido entre ambos fenómenos. “La sede de los Juegos Olímpicos de 1968 se obtuvo en medio, a pesar y gracias a la Guerra Fría” (p. 39). No sólo era la primera vez que se otorgaba la sede a un país del Tercer Mundo sino que, además, durante los primeros meses de 1968 las Olimpiadas estuvieron a punto de ser boicoteadas por los países africanos y el bloque comunista por la súbita invitación a Sudáfrica para participar, situación que seguramente exacerbó los ánimos del gobierno mexicano (Ibídem, pp. 186-200).

Aquí es necesario hacer una digresión sobre la situación estratégica de Tlatelolco.²⁵ Como ya mencioné antes, tras la ocupación de Ciudad Universitaria, el Casco de Santo Tomás y la Unidad Profesional de Zacatenco, la unidad habitacional de Tlatelolco se había convertido en el centro de operaciones del sistema de protesta. Este espacio contaba con varias ventajas: 1) geográficamente se encontraba cerca de algunos planteles educativos importantes como el Casco de Santo Tomás y las Preparatorias del Centro Histórico, además de que en Tlatelolco se encontraba la Vocacional 7 del IPN; 2) Tlatelolco contaba con un espacio ideal para la realización de mítines: la Plaza de las Tres Culturas, con capacidad para miles de personas, así como una excelente tribuna en uno de los edificios que la rodean; 3) la cercanía de varias colonias populares en donde habitaban algunos estudiantes o con cuyos residentes tenían contacto (con pandillas juveniles, inclusive), obteniendo regularmente su apoyo durante los enfrentamientos;²⁶ 4) los canales de comunicación existentes entre los estudiantes y los habitantes de Tlatelolco (redes familiares, profesionales o culturales), pues se trata, sobre todo, de sectores de clase media.

Volviendo al argumento: en esa ocasión -el 2 de octubre- no se le confiaría toda la responsabilidad al secretario de la Defensa Nacional. Mi hipótesis es que los militares del Estado Mayor Presidencial, bajo las ordenes directas -o cuando menos el conocimiento- del presidente, se encargaron de que esa tarde no sólo se capturara a los líderes del CNH sino que el sistema de protesta en su conjunto fuera desmembrado (la detención de los delegados en el Consejo no bastaría, dada la posibilidad de que fueran reemplazados con nuevos estudiantes emanados de las asambleas de base). De tal modo que el caos creado no sólo iba dirigido a desincentivar la autopoiesis de las comunicaciones de protesta mediante la violencia, sino también a restringirla a través de juicios y encarcelamientos masivos que encontraron su justificación en las amas y las detonaciones ocurridas aquella tarde (el gobierno siempre culpó a los mismos estudiantes por la masacre).

²⁵ En las siguientes líneas sigo muy de cerca a Sergio Zermeño (1978, pp. 187-209).

²⁶ Tanto Sergio Zermeño como Ariel Rodríguez mencionan un fenómeno interesante durante el conflicto de 1968: la participación de “jóvenes que no necesariamente eran alumnos” durante las movilizaciones de protesta. Así, “la condición de posibilidad para integrarse al movimiento eran las formas preexistentes de sociabilidad en los barrios”, es decir, las redes personales (Rodríguez, 1969, p. 242).

Conclusiones

En los capítulos anteriores he presentado el marco teórico del que parte esta investigación; he explorado la teoría sociológica de Niklas Luhmann para poder abordar los movimientos de protesta 1968 como sistemas sociales. Además, he recurrido a conceptos como prehistoria, perspectiva de observación, organización y conflicto para dar cuenta de las condiciones de posibilidad para la emergencia de estos sistemas. En un segundo momento, he presentado el entorno social de los sistemas de protesta de 1968. Aquí realicé una descripción somera de la Guerra Fría -el conflicto mundial más importante de la segunda posguerra- así como de los procesos más relevantes de la década de los sesenta incluyendo la Guerra de Vietnam -quizá el más significativo de la segunda mitad de ese decenio. De igual forma, como parte de este contexto, hice un recuento de las protestas de 1968 alrededor del mundo. Posteriormente presenté, por separado, los sistemas de protesta de ese año en Francia y México a partir de los conceptos planteados en el marco teórico. A continuación llevaré a cabo una comparación entre ambos casos haciendo énfasis en las dimensiones de análisis ya mencionadas.

Los sistemas de protesta de 1968 surgieron, tanto en México como en Francia, de manera contingente gracias a la coincidencia temporal y espacial de distintos eventos. Aún así, en ambos casos aparece la represión policial como catalizador común para la formación de dichos sistemas. De hecho, el abuso y la arbitrariedad policial aparecen como uno de los principales factores detonantes de las movilizaciones de 1968 a lo largo y ancho del orbe. Sólo por mencionar a la región de América Latina, la muerte de un estudiante a manos de la policía contribuyó en buena medida a la efervescencia de las protestas en México, Brasil y Uruguay. No obstante, la contingencia en la formación de los sistemas de protesta (las “causas inmediatas”) no implica que en su prehistoria no existieran algunas condiciones propicias para su emergencia.¹ Tanto en Francia como en México se ha podido constatar la

¹ Evidentemente las protestas en Francia forman parte de la prehistoria de las movilizaciones en México. Empero, no existe aún un estudio que aborde la manera en que las comunicaciones contenciosas en Francia fueron recibidas por los estudiantes y el público general en México (a través de la prensa y de los desplegados de las organizaciones políticas, por ejemplo). Paradójicamente, sí existe un estudio sobre

existencia de redes personales y organizacionales preexistentes que fungieron como canales de comunicación efectivos en la víspera y durante los primeros momentos de los estallidos de 1968. En concreto, la formación de organizaciones y de sistemas de protesta alrededor de 1966 contribuyeron a las formación de redes -es decir, estructuras de expectativas- que serán parte de la infraestructura de los movimientos de Francia y México dos años después.

En Francia, los grupos escindidos de la *Union des Étudiants Communistes* que dieron vida a la *Jeunesse Communiste Révolutionnaire* y a la *Union des Jeunesses Communistes Marxistes-Léninistes* desempeñaron un papel importante en la formación de los Comités Vietnam y participaron en las huelgas de 1967 y de principios de 1968 forjando vínculos con los obreros a través de la *Confédération Française Démocratique du Travail*, principalmente. Además, a partir de 1967 los comunistas fueron relegados al interior de los sindicatos universitarios: la *Union National des Étudiants de France* y el *Syndicat National de l'Enseignement Supérieur*. En México, la Central Nacional de Estudiantes Democráticos -surgida en 1963, muy cercana al Partido Comunista Mexicano y cuyo objetivo era organizar a los estudiantes del país de manera independiente al gobierno- participó activamente en la huelga de la Universidad Nacional Autónoma de México durante 1966. Posteriormente, la CNED impulsaría la organización de una huelga estudiantil a nivel nacional. También en 1966 apareció la Liga Comunista Espartaco como opositora a la línea política del PCM, si bien sus dimensiones fueron muy limitadas. Entonces, si en Francia las redes prehistóricas se forman por fuera del Partido Comunista, en México, por el contrario, constituyen una extensión del mismo. En ambos casos, además de las redes sociales latentes, se constatan los primeros ensayos de las formas organizativas que adquirirían los sistemas de protesta en 1968: las estructuras de los Comités Vietnam y del Consejo Estudiantil Universitario son el antecedente inmediato de los Comités de Acción y del Consejo Nacional de Huelga, respectivamente.

Con respecto a la perspectiva de observación de estos sistemas, si bien ambos identifican en un primer momento a la represión policial como objeto de su malestar, difieren en la descripción detallada de lo que cada uno considera como el principal problema social.

la percepción del sistema de protesta mexicano de 1968 en la prensa francesa a cargo de Ariel Arreola (1979).

En el caso francés, la represión y al autoritarismo son vistos como la expresión de un orden social “burgués” o “capitalista”. En cambio, en México el problema es vislumbrado como la falta de democracia y el “clima de opresión” que impera en el país. Así, mientras que en Francia el adversario identificado como “el poder” agrupa a la policía, al gobierno gaullista, la prensa, los centros educativos y los patrones; en México la responsabilidad del problema se le atribuye exclusivamente al “gobierno” considerado como un todo unitario. Por otra parte, si en Francia la solución consiste en construir un orden social “revolucionario” en el que estudiantes y trabajadores practiquen la autogestión de sus organizaciones (centros educativos y de trabajo); en el caso mexicano lo que se busca es dismantelar los mecanismos de represión existentes (cuerpos de policía, reclusión de “presos políticos”, penalización de la “disolución social”). Llama la atención que en ambos casos los sistemas de protesta hayan definido su identidad más allá de la etiqueta de “estudiantes”, incorporando a los “trabajadores” o al “pueblo” en general como parte de su autodescripción. En este punto se puede comprobar que los sistemas de protesta requieren, además de las alianzas con otros actores de su entorno social, del apoyo de una buena parte de la opinión pública: tanto en el caso francés como el mexicano, los sistemas de protesta tuvieron el apoyo de la opinión pública durante las primeras semanas del conflicto, el periodo en el que mostraron mayor fortaleza, y posteriormente lo fueron perdiendo al tiempo que también iba decayendo su actividad. Para concluir con esta parte, si en Francia la perspectiva de observación del sistema de protesta es multidimensional (pues abarca a varios sistemas funcionales de la sociedad), en México aquélla se limita solamente al sistema político.

Al parecer las formas de organización de los sistemas de protesta en Francia y en México son diametralmente opuestas. En el primer caso se tiene una organización flexible, completamente descentralizada y predominantemente horizontal. La base del movimiento se organizaba espontáneamente en Comités de Acción independientes, lo que permitía el contacto y la integración de diferentes sectores de la población con relativa facilidad. Por esta misma razón el sistema de protesta francés careció de una dirigencia central que comunicara decisiones al resto del movimiento, si bien hacia el final del conflicto hubo intentos por construirla. En el caso de México, el sistema de protesta se organizó desde temprano en una organismo centralizado en el que confluían los Comités de Lucha de las distintas unidades escolares en huelga. Empero, esta forma de organización un tanto rígida

llevó al movimiento a buscar el contacto con la población a través de las brigadas, las cuales alcanzaron un cierto grado de centralización durante los primeros meses del conflicto en el Comité Coordinador de Brigadas. Por lo tanto, a partir de estas dos experiencias se puede observar la doble necesidad para la organización de los sistemas de protesta de, por un lado, comunicar decisiones desde un órgano central hacia el resto del sistema, mientras que, por el otro, requiere de una estructura flexible para comunicarse con su entorno e integrar a diferentes sectores de la sociedad. Si bien la organización del sistema tiene la función principal de comunicar decisiones en su interior, su función latente consiste en integrar a una mayor cantidad de participantes y, sobre todo, a distritos, grupos u organizaciones.

En Francia no hay, por lo tanto, una membresía determinada en la organización (cualquier grupo podía conformar un Comité de Acción). Tampoco se logró construir una jerarquía definida: la Coordinación de los Comités de Acción mantuvo un carácter técnico y no político. Aún así, las reglas para la formación de los Comités de Acción sí quedaron establecidas. Por su parte, la Coordinación de los Comités realizaba el monitoreo al interior del sistema de protesta, cuya organización carecía de sanciones. En México, el CNH encabezaba la estructura organizativa del sistema de protesta. La membresía quedó, por lo tanto, bien definida (sólo las unidades educativas en huelga podían enviar delegados al Consejo). De igual modo la jerarquía estaba claramente establecida entre el CNH y los demás órganos del sistema de protesta; además, las reglas de su funcionamiento estaban claramente definidas también. El monitoreo era realizado principalmente por las Asambleas de las escuelas, sobre todo con respecto a las decisiones de sus Comités de Lucha y de sus representantes en el CNH. Al igual que en Francia, la organización carecía de sanciones. En consecuencia, se constata un mayor grado de organización en el sistema de protesta mexicano (membresía, jerarquía, reglas y monitoreo) en comparación con el francés (reglas y monitoreo).

El conflicto en Francia está marcado por la integración de millones de obreros al sistema de protesta, lo que implicó una alianza temporal con la *Confédération Générale du Travail* (y, por lo tanto, con el Partido Comunista Francés). Empero, posteriormente la CGT estableció negociaciones con el gobierno para terminar con las huelgas. Por el contrario, en México el sistema de protesta careció de alianzas con los grandes sindicatos obreros, pues éstos estaban controlados enteramente por el sistema político. En ambos casos resultó

importante la ocupación de los centros educativos para la reproducción de los sistemas de protesta. De ahí se infiere que los sistemas de protesta requieren de un espacio físico para continuar con su autopoiesis.² Por otra parte, en ambos casos los enfrentamientos entre los estudiantes y las fuerzas del Estado fueron, por momentos, sumamente violentos. No obstante, mientras que en Francia el saldo final fue de menos de una decena de fallecidos, al término del conflicto en México, los muertos se contaban por decenas.

Un rasgo llamativo que distingue a ambos casos conduce a una pregunta inevitable: ¿por qué en México, a diferencia de Francia, el sistema de protesta condujo a una matanza como la del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco? En primer lugar, porque el sistema de protesta francés nació en Europa, mientras que el de México se encuentra en la región de América Latina; es decir, el Tercer Mundo, donde la Guerra Fría fue más violenta. De hecho, el armamento nuclear tuvo un efecto doble en la Guerra Fría: por un lado, permitió la ausencia de un enfrentamiento bélico directo entre las dos grandes superpotencias o en cualquiera de los territorios de sus respectivos bloques, garantizando así la continuidad del conflicto; mientras que, por otro lado -y como consecuencia de lo anterior- trasladó el escenario principal del enfrentamiento armado al Tercer Mundo, volviendo a estas zonas particularmente violentas. En segundo lugar, por la configuración del sistema político. Mientras que en el caso mexicano el sistema era presidencial -con una marcada concentración del poder en el presidente de la República en detrimento de los Poderes Legislativo y Judicial-, en el ejemplo francés uno se encuentra con un sistema semi-presidencial en el que el presidente y el primer ministro son relativamente independientes uno del otro; por lo que, al estar más diferenciados, existe una mayor complejidad para tomar decisiones. En México, las decisiones del presidente eran comunicadas directamente al resto del sistema político y, principalmente, a las fuerzas armadas (más importante aún, al Estado Mayor Presidencial); en Francia, las decisiones son compartidas entre el presidente y el

² Definitivamente la tecnología ha favorecido el que las comunicaciones de protesta se reproduzcan en un espacio virtual. Empero, Marco Estrada (2014) ha mostrado cómo, a pesar de las comunicaciones virtuales, las interacciones en un espacio físico son determinantes para la constitución de un sistema de protesta. Quizás el desarrollo tecnológico de las telecomunicaciones permita en un futuro la emergencia de sistemas de protesta completamente virtuales.

primer ministro. No se olvide que, cuando menos desde la primera noche de barricadas, el general De Gaulle había sugerido el uso de la fuerza para sofocar los disturbios en París.³ En tercer lugar, vinculada con el sistema político está la configuración de las alianzas en cada uno de los conflictos: por un lado, mientras que en Francia la CGT, distante tanto de los estudiantes como de otros sindicatos, se acercó a negociar con el gobierno; en México, la CTM desde el principio fue aliada y estuvo subordinada al gobierno. De hecho, la organización sindical más grande del país se mostró beligerante en contra de los estudiantes, dejando a estos prácticamente sin el apoyo de los trabajadores -y, por lo tanto, aislados. En cuarto lugar, cuando el sistema de protesta mexicano aún se encontraba en la etapa de formación logró superar las capacidades represivas del cuerpo policiaco de la ciudad, lo que provocó la entrada temprana a escena por parte del ejército. Por el contrario, en París, la policía consiguió revertir la ocupación del Barrios Latino desde la primera noche de barricadas. El involucramiento de las fuerzas armadas en el conflicto simplemente eleva las probabilidades de que ocurra una masacre de este tipo. En suma, estas distintas condiciones se concatenaron para culminar, sólo en un caso, en el evento señalado.

Cuadro 1. Comparación de los factores de emergencia de los sistemas de protesta de Francia y México en 1968.		
	Francia	México
Prehistoria	Redes forjadas en oposición al Partido Comunista Francés.	Redes construidas por el Partido Comunista Mexicano en oposición al gobierno.
Perspectiva de Observación	El problema, el adversario y la solución se localizan en los sistemas político, educativo, económico y de los medios masivos de comunicación.	El problema, el adversario y la solución se encuentran en el sistema político.

³ Henri-Christian Giraud (2018) transcribe un diálogo en el cual Pierre Messmer, ministro del Ejército en Francia, se negó a movilizar a las fuerzas armadas a petición expresa del presidente De Gaulle, inmediatamente después de la Noche de las Barricadas (p. 40).

Organización	Organización descentralizada con apertura a distintos sectores sociales.	Organización centralizada con dificultades para incorporar a otros sectores sociales.
Conflicto	Alianza parcial con los grandes sindicatos obreros.	Alianza de los grandes sindicatos obreros con el gobierno.
Fuente: Elaboración propia.		

Queda así comprobada la hipótesis principal de este estudio: ambos sistemas de protesta se enfrentaron a problemas similares pero los resolvieron de formas diferentes, mediante equivalentes funcionales. El Cuadro 1 resume la comparación entre los factores estudiados en los sistemas de 1968 en Francia y México. Como puede observarse existe una correlación entre las diferentes dimensiones de estudio analizadas, con lo que queda comprobada la hipótesis secundaria de esta investigación. Mientras que en Francia la presencia del Partido Comunista Francés en el sistema político es determinante en la prehistoria del sistema de protesta y en el desarrollo del conflicto; en México el Partido Comunista Mexicano está vetado del sistema político, el cual está controlado por el PRI y centralizado en el presidente, por lo que la prehistoria del sistema de protesta está marcada por el esfuerzo para construir una organización estudiantil autónoma con respecto al aparato corporativo. Asimismo, durante el conflicto, los estudiantes mexicanos carecieron de grandes aliados, pues los sindicatos también estaban controlados por el aparato gubernamental. Esta situación llevó a que el sistema de protesta en México adquiriera una estructura organizacional formidable (centralizada aunque poco flexible) y que concentrara su perspectiva de observación en el sistema político. Por su parte, el sistema de protesta en Francia emplea una perspectiva de observación que señala la represión y el autoritarismo en distintos sistemas funcionales de su entorno; además, busca sustituir este orden social, en parte, a través de una organización flexible (descentralizada y abierta a otros sistemas sociales). Mi conclusión al respecto es que el entorno inmediato de los sistemas de protesta

(en donde el sistema político juega un papel de primer orden) condiciona en buena medida sus características en las dimensiones de análisis que aquí se han estudiado.⁴

Al encontrarse en un entorno más complejo y diferenciado (mayor diferenciación interna y externa del sistema político así como una mayor densidad de organizaciones políticas y sindicales) el sistema de protesta francés requiere también de un mayor grado de complejidad interna. Lo contrario ocurre en México donde la escasa diferenciación funcional (predominio del sistema político sobre los otros subsistemas) y al interior del propio sistema político (preponderancia de la institución presidencial y de un partido político) exigen del sistema de protesta una menor complejidad interna.⁵ Evidentemente esto se relaciona con la localización geopolítica de los respectivos movimientos de protesta: el primer caso se localiza en la parte de Europa que pertenece al bloque capitalista (un país “industrializado”), mientras que el segundo se encuentra en el Tercer Mundo (un país “en vías de desarrollo”). Las disimilitudes entre ambas regiones en términos de diferenciación y complejidad es significativa en este sentido.

Ahora bien, tanto la JCR en Francia como la CNED en México desempeñaron un papel sumamente relevante en la estructuración de los respectivos sistemas de protesta. Por lo tanto, en ambos casos se ha podido constatar la importancia de las “minorías activas” en la emergencia de los sistemas de protesta, lo cual no quiere decir que toda acción colectiva de este tipo sea diseñada por grupos compactos que controlan el proceso tras bambalinas. Nada de eso. La participación masiva de personas, quienes las más de la veces carecen de una afiliación organizacional, es igual de importante para la formación y reproducción de los sistemas de protesta. Ambas (minorías activas y movilización de masas) son condiciones de

⁴ Esta conclusión hace eco de la “estructura de oportunidades políticas” del paradigma de la estrategia; sin embargo, la teoría de sistemas permite observar al entorno de los sistemas de protesta como algo más amplio que el sistema político, puesto que incluye a distintos sistemas funcionales.

⁵ Si bien el grado de organización del sistema de protesta en México es mayor y, por lo tanto, su estructura organizativa es más compleja, esto se debe a que en Francia hay diversas organizaciones (sindicatos, grupúsculos) que actúan en el entorno interno del sistema de protesta. De hecho, es esta diversidad de organizaciones la que impide la centralización de los Comités de Acción en una dirigencia política. Entonces, si bien la organización del sistema de protesta mexicano es más compleja, la composición interna del sistema en el caso francés lo es aún más.

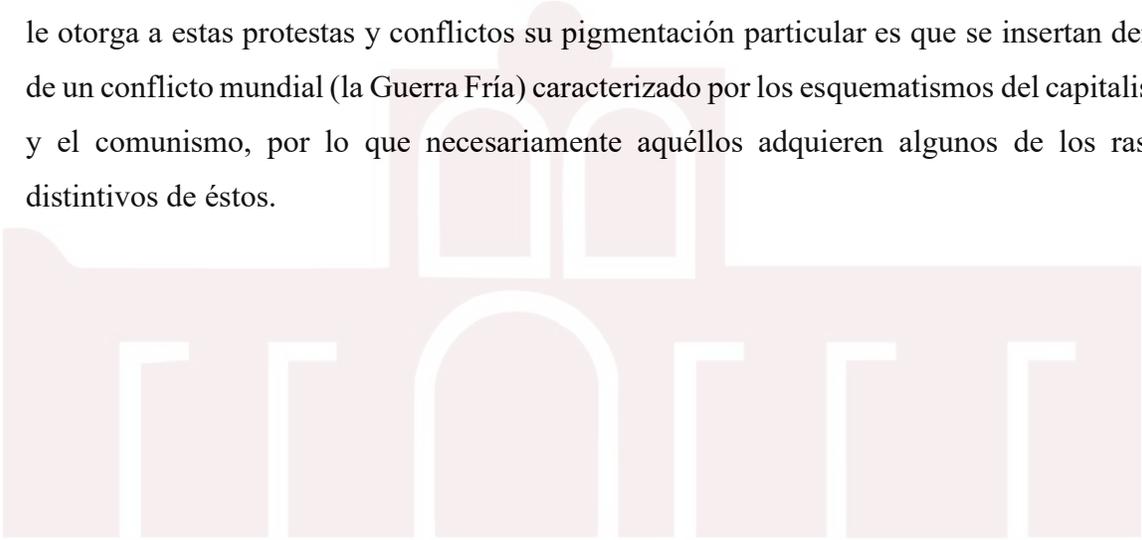
posibilidad para la autopoiesis de estos sistemas. Lo que sugiero es que -cuando menos en los dos casos que he abordado a profundidad en esta investigación- estas minorías cumplen con una función central para la emergencia de los sistemas de protesta: constituyen un eje articulador que va desde el establecimiento de redes prehistóricas, pasando por la organización de la protesta y la reproducción del conflicto, hasta la injerencia en la definición de una perspectiva de observación para el sistema. Además, en ambos casos, dichas minorías intentaron capturar la dirección del movimiento en su etapa de declive.⁶ Lo anterior obliga a replantear la importancia de la distinción centro/periferia al interior de los sistemas de protesta para conceptualizar con mayor detalle las relaciones entre el núcleo del sistema y el resto de los participantes “atomizados”.

Llama la atención el que, para estos casos, las minorías activas partan de esquemas de observación comunistas para formular sus comunicaciones. Evidentemente esto está relacionado de manera estrecha con el conflicto mundial de la Guerra Fría en el que los discursos comunistas y capitalistas fueron centrales. Empero, en un caso estas minorías están directamente relacionadas con el Partido Comunista (México) mientras que en el otro aparecen como una escisión opositora al mismo (Francia). Esto responde a las realidades geopolíticas de cada sistema de protesta: en Francia, el Partido Comunista forma parte del sistema político, se ha adaptado al mismo debido a que se encuentra al interior del bloque capitalista europeo (en donde no representa amenaza alguna). Ésta es considerada una región “congelada” donde se busca evitar una confrontación militar entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, por lo que difícilmente la URSS tendría interés en modificar las relaciones de poder en el sistema político francés. En cambio, en México el Partido Comunista está proscrito del sistema político y aparece como uno de los principales opositores al gobierno. Sin embargo, a pesar de tratarse del Tercer Mundo (donde se esperaría un mayor juego político entre ambos bloques), la cercanía geográfica con EUA impide una intromisión (o apoyo real) por parte del bloque comunista (ya se trate de la URSS o de Cuba).

En general, los sistemas de protesta de 1968 alrededor del mundo parecen rechazar las estructuras caducas heredadas de la segunda posguerra. La expansión demográfica de la

⁶ Además, en el caso de la JCR, esta organización formaba parte de una red internacional de protesta en contra de la Guerra de Vietnam. Al respecto, sería interesante rastrear los vínculos internacionales de la CNED, sobre todo en la región de América Latina.

generación joven (los babyboomers), la relativa prosperidad económica y el desarrollo tecnológico (con el respectivo crecimiento de las universidades) permitieron formular nuevos esquemas de observación (en parte encontrados en la contra-cultura de la época) que cuestionaban las estructuras añejas de la sociedad mundial y se dirigían hacia una mayor complejidad (mayores libertades políticas, económicas, sexuales, educativas, por ejemplo). Es decir, los sistemas de protesta de 1968 ponen en cuestión las estructuras que no permiten evolucionar hacia una mayor diferenciación y complejidad de la sociedad mundial. Lo que le otorga a estas protestas y conflictos su pigmentación particular es que se insertan dentro de un conflicto mundial (la Guerra Fría) caracterizado por los esquematismos del capitalismo y el comunismo, por lo que necesariamente aquéllos adquieren algunos de los rasgos distintivos de éstos.



Instituto

Mora

Referencias

Archivos

Archivo Digital del Programa de Historia y Política Pública. Administración de Archivos Nacionales y Registros del Departamento de Estado, México.

Archivo General de la Nación, México.

Archivo Histórico de la UNAM, Colección “Esther Montero”, México.

Fondo Mayo 68, Centro de Historia Social del Siglo XX, París.

Hemerografía

Action

Número 2, 13 de mayo de 1968.

Número 3, 21 de mayo de 1968.

Número 4, 5 de junio de 1968.

Diplomatic History

Volumen 15, número 5, septiembre de 2001.

Bibliografía

Aguayo, S. (2018). *El 68, Los estudiantes, el presidente y la CIA*. México: Ediciones Proceso/Ideas y Palabras.

Ahrne, G. y Brunsson, N. (2005). Organizations and meta-organizations. *Scandinavian Journal of Management*, 21, 429-449.

Ahrne, G. y Brunsson, N. (2011). Organization outside organizations: the significance of partial organization. *Organization*, 18(1), 1-22.

Álvarez, R. (1998). *La estela de Tlatelolco. Una reconstrucción histórica del Movimiento estudiantil del 68*. México: Grijalbo.

Arreola, A. (1979). *El movimiento estudiantil mexicano en la prensa francesa*. México: El Colegio de México.

- Artières, P. y Zancarini-Fournel, M. (Eds.) (2018). *68. Une histoire collective (1962-1981)*. París: La Découverte.
- Bachoud, A. (1988). Ni tout à fait le même, ni tout à fait un autre, mai 68 en Espagne. *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 11-13, 53-55.
- Bantigny, L. (2018). *1968. De grands soirs en petits matins*. París: Éditions du Seuil.
- Bénéton, P. y Touchard, J. (1970). Les interprétations de la crise de mai-juin 1968. *Revue Française de Science Politique*, 20(3), 503-544.
- Blum, F. (2012). Sénégal 1968: révolte étudiante et grève générale. *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, 2(59), 144-177.
- Blum, Françoise (abril, 2018). Années 68 postcoloniales? “Mai 68” de France et d’Afrique. *French Historical Studies*, 41(2), 193-218.
- Bonavena, P. y Millán, M. (Eds.) (2018). *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Brown, T. (2008). East Germany. En: M. Klimke y J. Scharloth (Eds.). *1968 in Europe. A history of protest and activism, 1956-1977* (pp. 189-197). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Brown, T. (febrero, 2009). “1968” East and West: divided Germany as a case study in transnational history. *American Historical Review*, 114(1), 69-96.
- Caute, D. (1988). *The year of the barricades: a journey through 1968*. Nueva York: Harper & Row.
- Chávez, I. (2015). *La madre de todas las “huelgas”. La UNAM en 1966*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Cohen, R. (abril, 1985). Berkley Free Speech Movement: paving the way for campus activism. *OAH Magazine History*, 1(1), 16-18.
- Collado, M. (mayo-agosto, 2017). La guerra fría, el movimiento estudiantil de 1968 y el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz. La mirada de las agencias de seguridad de Estados Unidos. *Secuencia*, 98, 158-203.
- Corrigall-Brown C. y Meyer, D. (2010). The prehistory of a coalition: the role of social ties in Win Without War. En: N. Van Dyke y H. McCammon (Eds.), *Strategic alliances:*

- coalition building and social movements* (pp. 3-21). Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Dansette, A. (1971). *Mai 1968*. París: Plon.
- Davis, G., McAdam, D., Scott, W. y Zald, M. (Eds.) (2005). *Social movements and organization theory*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Dammame, D., Gobille, B., Mattoni, F. y Pudal, B. (Eds.). *Mai-juin 68*. París: Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvriers.
- De Tocqueville, A. (1981). *De la démocratie en Amérique* (Volumen 1). París: Garnier-Flammarion.
- Déloye, Y. (1997). *Sociologie historique du politique*. París: La Découverte.
- Den Hond, F., De Baker F. y Smith, N. (2015). Social movements and organizational analysis. En: D. della Porta y M. Diani (Eds.), *The Oxford Handbook of Social Movements* (pp. 291-305). Reino Unido: Oxford University Press.
- Dreyfus-Armand, G., Frank, R., Lévy, M. y Zancarini-Fournel, M. (2000). *Les années 68: le temps de la contestation*. París: Éditions Complexe.
- Dottori, A. (julio-septiembre, 2019). La comunicación humana: orígenes de la reflexión sociológica. *Revista Mexicana de Sociología*, 81(3), 535-559.
- Elgan, E. (1988). Le printemps 1968 en Suède. *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 11-13, 56-59.
- Espinosa, C. (2012). Protestas institucionales: conflictos estudiantiles en el Instituto Politécnico Nacional (1936-1956). En: M. Estrada (Ed.). *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann* (pp. 195-250). México: El Colegio de México.
- Estrada, M. (mayo-agosto, 2014). Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132. *Sociológica*, 29(82), 83-123.
- Estrada, M. (2015). *Sistemas de protesta. Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales* (Tomo I). México: El Colegio de México.
- Eynon, B. (primavera, 1989). Community in motion: the Free Speech Movement, Civil Rights, and the roots of the New Left. *The Oral History Review*, 17(1), 39-69.
- Flores, E. (1988). *El estudiante inquieto. Los movimientos estudiantiles 1966-1970*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Fuchs, C. (febrero, 2006). The self-organization of social movements. *Systemic Practice and Action Research*, 19(1), 101-137.
- Gaddis, J. (octubre 1991). The soviet side of the Cold War: a symposium. Introduction. *Diplomatic History*, 15(4), 523-526.
- Gerhards, J. y Rucht, D. (noviembre, 1992). Mesomobilization: organizing and framing in two protest campaigns in West Germany. *American Journal of Sociology*, 98(3), 555-596.
- Gilcher-Holtey, I. (mayo, 1997). La nuit des barricades. *Sociétés & Représentations*, 1(4), 165-184.
- Giraud, C. (2018). *L'accord secret de Baden-Baden. Comment de Gaulle et les Soviétiques ont mis fin a mai 1968*. Mónaco: Éditions du Rocher.
- Gómez, A. (enero-abril, 2003). El movimiento estudiantil mexicano. Notas históricas de las organizaciones políticas, 1910-1971. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(17), 187-220.
- González, L. (2008). *Los días y los años*. México: Editorial Planeta.
- Grandin, G. (2007). *Panzós: la última masacre colonial. Latinoamérica en la Guerra Fría*. Guatemala: Avanco.
- Gocztecki, S. (2008). Poland. En: M. Klimke y J. Scharloth (Eds.). *1968 in Europe. A history of protest and activism, 1956-1977* (pp. 179-187). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- González, J. (2018). El año breve. Los estudiantes brasileños en su 1968. En: P. Bonavena y M. Millán (Eds.). *Los '68 latinoamericanos. Movimientos estudiantiles, política y cultura en México, Brasil, Uruguay, Chile, Argentina y Colombia* (pp. 105-141). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani/Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- González, P. (1967). *La democracia en México*. México: Ediciones Era.
- Gould, J. (abril, 2009). Solidarity under siege: the latin american left, 1968. *The American Historical Review*, 114(2), 348-375.
- Halle, L. (1975). *The Cold War as history*. Estados Unidos de América: Harper Torchbooks.
- Horn, G. (2008). *The spirit of '68. Rebellion in Western Europe and North America, 1956-1976*. Gran Bretaña: Oxford University Press.

- Howard, J. (1969). The flowering of the hippie movement. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 382, 43-55.
- Jardón, R. (2003). *El espionaje contra el movimiento estudiantil: Los documentos de la Dirección Federal de Seguridad y las agencias de "inteligencia" estadounidenses en 1968*. México: Itaca.
- Jasper, J. y McGarry, A. (2015). "Introduction: the identity dilemma, social movements and contested identity". En: A. McGarry y J. Jasper (Eds.), *The identity dilemma: social movements and collective identity* (pp. 1-17). Estados Unidos de América: Temple University Press.
- Joffrin, L. (1988). *Mai 68. Histoire des événements*. París: Éditions du Seuil
- Katsiaficas, G. (1987). *The imagination of the New Left: a global analysis of 1968*. Boston: South End Press.
- Klimke, M. (2008). West Germany. En: M. Klimke y J. Scharloth (Eds.). *1968 in Europe. A history of protest and activism, 1956-1977* (pp. 97-110). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Klimke, M. y Scharloth, J. (Eds.) (2008). *1968 in Europe. A history of protest and activism, 1956-1977*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Klimke, M. y Scharloth, J. (2008). Introduction. En: M. Klimke y J. Scharloth (Eds.). *1968 in Europe. A history of protest and activism, 1956-1977* (pp. 1-9). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Kurz, J. y Tolomelli, M. (2008). Italy. En: M. Klimke y J. Scharloth (Eds.). *1968 in Europe. A history of protest and activism, 1956-1977* (pp. 83-96). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Laurentin, E. (2018). Le transistor: à l'écoute de la rue. En: P. Artières y M. Zancarini-Fournel (Eds.). *68. Une histoire collective (1962-1981)* (pp. 289-294). París: La Découverte.
- Leschi, D. (1988). Mai 68 et le mouvement lycéen. *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 11-13, 260-264.
- Luhmann, N. (1989). *Ecological communication*. Cambridge: Polity Press.
- Luhmann, N. (1991). *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*. México: Alianza Editorial/Universidad Iberoamericana.

- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Luhmann, N. (septiembre-diciembre, 2006). La sociedad mundial. *Estudios Sociológicos*, 24(72), 547-568.
- Marotti, W. (febrero, 2009). Japan 1968: the performance of violence and the theater of protest. *The American Historical Review*, 114(1), 97-135.
- Marwick, A. (diciembre, 2005). The cultural revolution of the Long Sixties: voices of reaction, protest and permeation. *The International History Review*, 27(4), 780-806.
- Moreno, J. (septiembre-diciembre, 2018). El movimiento estudiantil-popular de 1968 y la recomposición de las organizaciones políticas de izquierda. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (Nueva Época), 58(234), 239-264.
- Moreno, J. (julio, 2020). La Liga Comunista Espartaco: 1966-1972. Notas de investigación, indicios, tesis e interrogantes. *Izquierdas*, 49, 1112-1133.
- Matonti, F. y Pudal, B. (2008). L'UEC ou l'autonomie confisqué. En: D. Dammame, B. Gobbille, F. Mattoni y B. Pudal (Eds.). *Mai-juin 68*. París: Les Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvriers.
- McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999). *Movimientos sociales, perspectivas comparadas: oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid: Istmo.
- McCarthy, J. y Zald, M. (mayo, 1977). Resource mobilization and social movements: a partial theory. *American Journal of Sociology*, 82(6), 1212-1241.
- Misses-Liwerant, J. y Saracho, F. (septiembre-diciembre, 2018). Los 68: movimientos estudiantiles y sociales en un emergente transnacionalismo y sus olas dentro del sistema-mundo. A manera de editorial. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (Nueva Época), 8(234), 13-52.
- Modzelewski, K. (septiembre-diciembre, 2018). 1968 detrás de la Cortina de Hierro. Del marzo de Varsovia al mayo de París. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* (Nueva Época), 8(234), 359-364.
- Mohandesi, S. (abril, 2018). Bringing Vietnam Home. The Vietnam War, internationalism and May '68. *French Historical Studies*, 41(2), 219-251.

- Moore, B. (1993). *Social origins of dictatorship and democracy: Lord and peasant in the making of the modern world*. Massachusetts: Beacon.
- Morris, A. (diciembre, 1981). Black southern student sit-in movement: an analysis of internal organization. *American Sociological Review*, 46(6), 744-767.
- Müller, A. (abril-junio, 2009). Le mouvement étudiant au Brésil: résonances françaises et spécificités. *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 94, 78-84.
- Nehring, H. (2008). Great Britain. En: M. Klimke y J. Scharloth (Eds.). *1968 in Europe. A history of protest and activism, 1956-1977* (pp. 125-136). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Opp, K. (2009). *Theories of political protest and social movements. A multidisciplinary introduction, critique and synthesis*. Abingdon: Routledge.
- Pach, C. (invierno 1999-primavera 2000). TV's 1968: war, politics and violence on the network evening news. *South Central Review*, 16/17(4/1), 29-42.
- Pas, N. (enero-marzo, 2000). "Six heures pour le Vietnam". Histoire des Comités Vietnam français, 1965-1968. *Revue Historique*, 302(613-614), 157-185.
- Pauer, J. (2008). Czechevoslovakia. En: M. Klimke y J. Scharloth (Eds.). *1968 in Europe. A history of protest and activism, 1956-1977* (pp. 163-177). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Pereira, N. (abril-junio, 2009). L'impact des événements français sur le mouvement 68 en Suisse. *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 94, 60-65.
- Perrot, J., Perrot, M., Rebérioux, M. y Maitron, J. (julio-septiembre, 1968). La Sorbonne para elle-même: Mai-juin 1968. *Mouvement Social*, 64, 3-416.
- Peter, N. (2008). Switzerland. En: M. Klimke y J. Scharloth (Eds.). *1968 in Europe. A history of protest and activism, 1956-1977* (pp. 229-237). Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Pettinà, V. (2007). Del anticomunismo al anticolonialismo: la presidencia Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50. *Revista de Indias*, 67(240), 573-606.
- Prince, S. (septiembre, 2006). The global revolt of 1968 and Northern Ireland. *The Historical Journal*, 49(3), 851-875.
- Ramírez, R. (1969). *El movimiento estudiantil de México (julio/diciembre de 1968)* (2 Volúmenes). México: Ediciones Era.

- Rodríguez, A. (2019). *Museo del universo. Los juegos olímpicos y el movimiento estudiantil de 1968*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Schmidtke, M. (invierno 1999-primavera 2000). Cultural revolution or cultural shock? Student radicalism and 1968 in Germany. *South Central Review*, 16/17(4/1), 77-89.
- Schnapp, A. y Vidal-Naquet, P. (2018). *Journal de la Commune étudiante. Textes et documents: novembre 1967-juin 1968*. París: Éditions du Seuil.
- Shen, Z. y Xia, Y. (noviembre, 2011). The Great Leap Forward, the People's Commune and the sino-soviet split. *Journal of Contemporary China*, 20(72), 861-880.
- Skocpol, T. (1979). *States and social revolutions: A comparative analysis of France, Russia and China*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Slonecker, B. (verano, 2008). The Columbia coalition: african americans, new leftist and counterculture at the Columbia University protest of 1968. *Journal of Social History*, 41(4), 967-996.
- Small, M. (invierno 1999-primavera 2000). The doves ascendant: the american antiwar movement in 1968. *South Central Review*, 16/17(4/1), 43-53.
- Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame resonance and participant mobilization. En: B. Klandermans, H. Kriesi y S. Tarrow (Eds.), *International social movement research: from structure to action* (pp. 197-217). Connecticut: JAI Press.
- Snow, D., Burke, E., Worden, S. y Benford, R. (agosto, 1986). Frame alignment processes, micromobilization and movement participation. *American Sociological Review*, 51(4), 464-481.
- Snow, D., Zurcher, Louis A. y Eklund-Olson, S. (octubre, 1980). Social networks and social movements: a microstructural approach to differential recruitment. *American Sociological Review*, 45(5), pp. 787-801.
- Snow, D., Benford, R., McCammon, H., Hewitt, L. y Fitzgerald, S. (febrero, 2014). The emergence, development and future of the framing perspective: 25+ years since "frame alignment". *Mobilization: An International Quarterly*, 19(1), 23-45.
- Sommier, I. (septiembre-diciembre, 2008). Jeu d'échelles. Les processus de diffusion des révoltes juveniles de 68. *Histoire@Politique. Politique, Culture, Société*, 6, s/p.
- Suri, J. (febrero, 2009). The rise and fall of an international counterculture, 1960-1975. *The American Historical Review*, 114(1), 45-68.

- Tilly, C. (1990). *Coercion, capital and european States, AD 990-1990*. Massachusetts: Basil Blackwell.
- Tilly, C. y Tarrow, S. (2007). *Contentious politics*. Estados Unidos de América: Paradigm Publishers.
- Vaillant, Jérôme (1988). La portée du mouvement de contestation en RFA: échec, récupération, intégration et popularisation de quelques-uns de ses thèmes. *Matériaux pour l'Histoire de Notre Temps*, 11-13, 24-30.
- Westad, O. (2017). *The Cold War. A world history*. Gran Bretaña: Allen Lane.
- X (julio, 1947). The sources of soviet conduct. *Foreign Affairs. An American Quarterly Review*, 25(4), 566-582.
- Zancarini-Fournel, M. (2018a). Le champ des possibles. En: P. Artières y M. Zancarini-Fournel (Eds.). *68. Une histoire collective (1962-1981)* (pp. 21-59). París: La Découverte.
- Zancarini-Fournel, M. (2018b). L'épicentre. En: P. Artières y M. Zancarini-Fournel (Eds.). *68. Une histoire collective (1962-1981)* (pp. 213-273). París: La Découverte.
- Zermeño, S. (1978). *México: Una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*. México: Siglo XXI Editores.

Instituto Mora